



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO

Anuario del terrorismo yihadista 2019



COVITE

Colectivo de Víctimas del Terrorismo
Terrorismoaren Biktimen Kolektiboa

© de la edición: COVITE, 2020
COVITE
Apdo. de Correos 3358
20080 San Sebastián (Gipuzkoa) (España)
www.covite.org

© de los textos: Sus autores
Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, sea electrónico, mecánico, reprográfico, fotoquímico, óptico, de grabación o cualquier otra forma de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Dirección y coordinación: Carlos Igualada

Textos: Ana Aizpiri, Pilar Cebrián, Alexandra Gil, Carlos Igualada, Iñaki Méndez, Pilar Rangel, Marta Summers y Manuel Torres.

Diseño: Fabiola Vásquez

Corrección: Inés Gaviria, Carlos Igualada y Fabiola Vásquez.

ISBN: 978-84-09-18711-9



Anuario del terrorismo yihadista 2019

Carlos Igualada (Dir.)

Ana Aizpiri
Pilar Cebrián
Alexandra Gil
Pilar Rangel
Manuel Torres
Iñaki Méndez
Marta Summers

PRESENTACIÓN

Consuelo Ordóñez Fenollar

Presidenta de COVITE y del Observatorio Internacional
de Estudios sobre Terrorismo

Un año más, tengo el honor de presentaros el Anuario del terrorismo yihadista, una de las principales aportaciones investigadoras realizadas desde el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. Esta publicación representa la consolidación del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) como uno de los centros referentes en investigación nacional en materia de fenomenología terrorista.

En esta tercera edición hemos contado con la colaboración de grandes especialistas en la materia, quienes desde diferentes enfoques han vuelto a contextualizar la actualidad de un fenómeno que sigue más vivo que nunca. Entre los temas que se tratan este año se encuentran la radicalización en prisiones, los nexos entre crimen organizado y terrorismo, la propaganda yihadista o la amenaza de los foreign fighters. Todo ello sirve como complemento de nuestros análisis de actividad yihadista tanto a nivel global como en las regiones del Magreb, el Sahel y el Sudeste Asiático, cuyos datos cada vez tienen mayor alcance y relevancia de cara a otros estudios. No me quiero olvidar de la lucha antierrorista y las víctimas del terrorismo, quienes continúan un año más teniendo el papel representativo que merecen en sus respectivos capítulos.

Desde que nació el OIET en el año 2016 con la finalidad de fomentar la investigación nacional e internacional en torno al terrorismo y al desarrollo de estudios estratégicos enmarcados en la prevención de la radicalización violenta han sido múltiples las publicaciones y las actividades que hemos realizado, pudiéndose acceder a todas ellas y de forma gratuita a través de nuestro espacio web. Con ese objetivo, el OIET se ha convertido un punto de encuentro entre investigadores, universidades e instituciones públicas o privadas que compartan la máxima fundacional del organismo: deslegitimación ética, social y educativa del terrorismo. El OIET impulsa una red de trabajo, diálogo y colaboración a nivel nacional e internacional para frenar el extremismo violento. Esta red permite facilitar el contacto entre expertos y líderes internacionales, profundizar el conocimiento en nuestras áreas de actuación y apoyar la investigación y la formación de expertos.

Desde COVITE defendemos firmemente que la única verdad que cura y regenera el daño causado por el terrorismo es la que relata y contextualiza el sufrimiento que este fenómeno –sean cuales sean las siglas que lo impartan– causa a las víctimas. Para preservar la memoria y la dignidad de las víctimas del terrorismo es importante promover el desarrollo de proyectos de investigación enfocados a la prevención de la radicalización violenta y a la difusión de principios democráticos.

A través de nuestra labor, continuaremos trabajando para deslegitimar el terrorismo desde el plano intelectual y de divulgación de ideas. Mediante la investigación de este fenómeno conseguiremos desentrañar todos aquellos aspectos que van en contra de nuestra democracia.

Presentación Consuelo Ordóñez F.

Prólogo Javier Solana

Actividad yihadista global en 2019 Carlos Iguarada16

1. Introducción
2. La actividad yihadista en el panorama global
3. Víctimas
4. Los atentados más letales
5. Organizaciones terroristas yihadistas
6. Modus operandi
7. Terroristas yihadistas en Europa
8. Conclusiones

Actividad yihadista en el Magreb y Sahel Marta Summers.....58

1. Introducción
2. Contexto regional
3. Evolución de la amenaza yihadista en el Magreb
 - 3.1. Marruecos
 - 3.2. Argelia
 - 3.3. Túnez
 - 3.4. Libia
4. Evolución de la amenaza yihadista en el Sahel Occidental
 - 4.1. Mauritania
 - 4.2. Malí
 - 4.3. Burkina Faso
 - 4.4. Níger
5. Evolución de la amenaza yihadista en el Región de Lago Chad
 - 5.1 Nigeria
 - 5.2 Chad
 - 5.3 Camerún
6. Conclusiones

Actividad yihadista en el Sudeste Asiático Iñaki Mendez.....92

1. Introducción
2. Actividad yihadista pasado y presente
3. La evolución de la amenaza yihadista en 2019
 - 3.1. Tailandia
 - 3.2. Singapur
 - 3.3. Indonesia
 - 3.4. Malasia
 - 3.5. Filipinas
4. Conclusiones

Operaciones policiales en España frente al terrorismo yihadista Carlos Iguarada.....114

1. Introducción
2. Distribución temporal de las operaciones realizadas
3. Distribución geográfica de las operaciones realizadas
4. Perfil de los detenidos
5. Presencia de los cuerpos policiales en las operaciones realizadas
6. Operaciones policiales de mayor relevancia en 2019
7. Conclusiones

Nexo entre el terrorismo y el crimen organizado

Pilar Rangel.....138

1. Introducción
2. Concepto de terrorismo y de crimen organizado
3. Relaciones entre el terrorismo y el crimen organizado
4. Instituciones contra el terrorismo y el crimen organizado
5. Conclusiones

Francia ante la radicalización, ensayo-error en sus prisiones

Alexandra Gil.....158

1. Introducción
2. En busca del consenso terminológico
3. Una experiencia francesa
4. Conclusiones

La encrucijada del activismo yihadista en internet

Manuel R. Torres-Soriano.....178

1. Introducción
2. El año en el que Internet se "endureció"
3. Cómo queda España en el discurso yihadista
4. Conclusiones

Yihadistas europeos en los campamentos de Siria y las cárceles de Irak

Pilar Cebrián.....198

1. Introducción
2. Los campamentos en Siria, el paradigma de una distopia
3. Los riesgos de la concentración, la necesidad y el abandono
4. Cárceles en Irak, el nuevo Abu Ghraib
5. Los riesgos del contacto con yihadistas iraquíes y de vuelos de entrega
6. "Queremos volver". El caso de la repatriación de las yihadistas españolas
7. Conclusiones

Víctimas del terrorismo yihadista entre guerras y pobreza

Ana Aizpiri.....218

1. Introducción
2. Víctimas mortales y desplazamientos masivos
3. Afganistán: las víctimas recelosas de la negociación entre EE UU y los Talibán
4. Los secuestros de niñas de Boko Haram
5. Conclusiones

PRÓLOGO

LA LUCHA ANTITERRORISTA DESDE UN PARADIGMA HOLÍSTICO

Javier Solana

El año 2016 pareció marcar el final de una era para las democracias liberales. Con el referéndum del Brexit en el Reino Unido, la elección de Donald Trump en Estados Unidos y el auge en las encuestas de movimientos populistas a lo largo y ancho de Europa, el futuro parecía poco halagüeño para Occidente. Han pasado cuatro años de aquello y, aunque el final anticipado no ha llegado, los problemas de fondo que subyacían en Occidente se mantienen. Existe una tensión entre la defensa de una política liberal —que gravita en torno a los Derechos Humanos, la democracia representativa y la idea de unas fronteras más abiertas— y visiones más tradicionalistas, partidarias de formas iliberales de gobierno y del regreso al Estado-nación.

En este contexto, en el que la confrontación parece estar ganando terreno a la cooperación, los problemas globales se vuelven más difíciles de resolver. Una de las amenazas transnacionales por excelencia es la del terrorismo yihadista. En este sentido, el año 2019 nos dejó alguna buena noticia, como la práctica desaparición de la implantación territorial del Estado Islámico en Siria e Irak. Sin embargo, esto no ha conllevado el final de su influencia, sino su repliegue hacia otros campos de batalla (como las redes sociales) o su división en células que pretenden multiplicarse por la geografía mundial. El terrorismo yihadista es un fenómeno en constante evolución, que amenaza con continuar descentralizándose para poner en riesgo a más países de los que podía abarcar antaño.

No ha de olvidarse que, a pesar de haber sido llamado en ocasiones “el arma de los pobres”, el terrorismo se ceba fundamentalmente en los más vulnerables, tanto al nivel del concierto de las naciones como dentro de los propios estados. Afecta a las vidas de las generaciones actuales y de las futuras, puesto que obstaculiza el desarrollo social, político y económico, y perpetúa situaciones de vacío de poder estatal que son aprovechadas para mantener la inestabilidad en países vulnerables. La cooperación a escala global es un deber moral para detener esta lacra. La Unión Europea, que se apoya precisamente en un ideal de cooperación, puede y debe asumir un rol de liderazgo político frente a esta amenaza.

Una política europea conjunta

El terrorismo puede definirse como el uso de la violencia para la obtención de un objetivo político. Sea cual sea el motivo (étnico, religioso, social), los terroristas pretenden intimidar al Estado y a la población civil para sacar rédito de ello. Sin embargo, sus actuaciones no se limitan a ataques puntuales contra objetivos civiles o militares, sino que también pretenden disputar la llamada “batalla por las mentes”. En concreto, el yihadismo alimenta relatos victimistas acerca del imperialismo occidental y sus nefastas consecuencias para los pueblos invadidos. Así, las agresiones se justifican por mor del intrusismo de las democracias liberales en países extranjeros. Esta lucha se libra fundamentalmente en las redes sociales. El Estado Islámico logró reclutar a más de 30.000 combatientes extranjeros, con una estrategia en redes que no solo mostraba las matanzas que realizaba el grupo terrorista, sino que ensalzaba las virtudes del califato como un lugar “de migración” para los buenos musulmanes. Esa visión que pretenden propagar los terroristas, convirtiendo su lucha en algo “deseable”, debe ser combatida también desde el esfuerzo institucional. En muchas ocasiones, la desigualdad, la falta de oportunidades y la marginación social conducen a jóvenes a unirse a estos grupos, donde se sienten arropados por un sentimiento de pertenencia. Estas organizaciones también actúan como proveedoras de servicios y protección en aquellos lugares donde el Estado no tiene presencia. Es importante, por ello, evitar en la medida de lo posi-

ble reforzar el relato victimista de la yihad. En lugar de intervenciones apresuradas y deslavazadas, deben plantearse estrategias que tengan en cuenta los diferentes ejes identitarios en los territorios en conflicto, la necesidad de reforzar la capacidad de los Estados y la participación de agentes locales durante todo el proceso.

Tampoco contribuyen a la solución del problema a largo plazo acciones como los ataques mediante drones a líderes terroristas. Esta estrategia puede ser vista por algunos dirigentes occidentales como una forma de apuntarse victorias políticas a nivel doméstico, sacando provecho de un discurso de “protección de la seguridad nacional” e incurriendo en costes relativamente bajos. No obstante, dicha estrategia tiene muchas más desventajas de lo que parece. En primer lugar, porque puede convertir al líder caído en un mártir y enardecer los ánimos de sus seguidores para actuar en respuesta al asesinato. Y, en segundo lugar, porque las represalias militares corren el riesgo de alimentar la narrativa de opresión y aderezar el caldo de cultivo del terrorismo. Así pues, pese al daño que se puede infligir a las organizaciones terroristas con la eliminación selectiva de sus cuadros, esta política ha de enmarcarse siempre dentro de una visión más amplia del fenómeno.

En definitiva, las acciones descoordinadas, precipitadas y emprendidas de forma unilateral no resultarán suficientes. Una reacción internacional

consensuada y sostenible es necesaria para poner coto al problema. Un problema que es moral y material, dado que golpea con mayor dureza a las poblaciones vulnerables, destruye sus prospectos de vida y fuerza a desplazamientos masivos para huir del horror. Si los valores fundamentales de la Unión Europea están con la democracia y los Derechos Humanos, debemos arrimar el hombro para ponerle remedio.

Conviene también a la Unión preocuparse por estos ataques desde un punto de vista estratégico. Tomemos como ejemplo el Sahel. Según un informe del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, solo en diciembre de 2019 se habían producido 58 ataques en la región y se habían contabilizado más de 300 víctimas. A estos ataques se les suma la inestabilidad de Libia, la devastación siria y el regreso de antiguos combatientes yihadistas a sus países de origen. Esta combinación de elementos puede agudizar problemas a los que se ha enfrentado Europa recientemente. Por ejemplo, podría generarse una nueva oleada migratoria, con sus consiguientes efectos políticos si no se gestiona de manera adecuada.

Es por ello que debemos abogar por una acción europea más coordinada en materia de política exterior. Una política exterior, además, que no se circunscriba meramente a la solución de un asunto concreto (tal y como pudo ser, en su momento, la presión migratoria en nuestras

fronteras), sino que adopte una visión holística de los retos a afrontar. Centrarse exclusivamente en una de las facetas de un problema no lo resuelve, sino que puede, incluso, dificultar una actuación verdaderamente perdurable y que afronte toda la complejidad del mismo. Nuestra propuesta en materia de política exterior debe orbitar en torno al concepto de “seguridad humana”, así como a una nueva interpretación de las intervenciones en países terceros. Esta idea se fundamenta en el respeto a los Derechos Humanos (incluyendo los derechos económicos de los países intervenidos), la proporcionalidad en la actuación de las fuerzas de defensa y el despliegue de efectivos no exclusivamente militares, sino también policiales o médicos. La promoción de iniciativas surgidas de la sociedad civil, la búsqueda de soluciones de consenso y el establecimiento de objetivos a largo plazo deben ser la base de la actuación europea.

España, por su larga experiencia antiterrorista y su reconocido éxito en materia de transiciones democráticas, debe asumir la responsabilidad de convertirse en una de las voces de referencia de la Unión Europea. Impulsar una auténtica acción exterior europea —profundizando en la integración política— debe ser una prioridad para nuestro país, dado que se trata de la mejor herramienta a nuestro alcance para la resolución de conflictos locales y globales.

Una visión inclusiva

Puede ser cierto que Occidente se está fracturando, tanto en las esferas nacionales como en la internacional. Sin embargo, los valores que inspiraban sus mejores impulsos sociopolíticos siguen presentes y deben ser defendidos, ahora más que nunca, en un mundo de bloques en competencia y de relaciones multipolares. El papel de la Unión Europea no puede ser el de ocupar el espacio dejado por los estadounidenses, pero sí el de tratar de imbuir a las relaciones internacionales de sus mejores prácticas, promoviendo un espíritu de cooperación multilateral.

Para derrotar a los terroristas yihadistas hará falta una estrategia a largo plazo, intervenciones mejor delineadas y coordinadas, y un amplio esfuerzo en redes sociales, medios de comunicación y escuelas para combatir sus discursos del odio y sus intentos de reclutamiento. También será necesario centrarse no solo en esa amenaza específica, sino en todos los ataques terroristas que las poblaciones vulnerables del mundo sufren a diario. Desde el etnicista, al que desgraciadamente estuvimos acostumbrados en España durante demasiado tiempo, hasta el terrorismo de extrema derecha, que ha segado más vidas en Estados Unidos que el propio yihadismo después de los ataques del 11 de septiembre. La lucha contra el terror abarca todos estos actos violentos y debe ser prioritaria en la acción de la Unión Europea con tal de garantizar un orden internacional más justo. En consonancia con el paradigma de se-

guridad humana, debemos seguir dando pasos para construir un mundo más libre de necesidad y de miedo.

Antes de concluir estas líneas, quisiera agradecer a COVITE su labor fundamental en la preservación de la memoria de las víctimas del terrorismo. Mantener viva esa llama es una forma de salvaguardar los cimientos mismos de nuestra democracia. Los héroes cívicos que nos han dejado por mor de ataques terroristas nunca deben dejar de reivindicarse, como símbolo de la lucha por un futuro mejor y de las cualidades que deberían adornar a todo ser humano ante la barbarie. Que el 2020 les siga deparando la honra que merecen.

ACTIVIDAD YIHADISTA GLOBAL EN 2019¹

Carlos Igualada

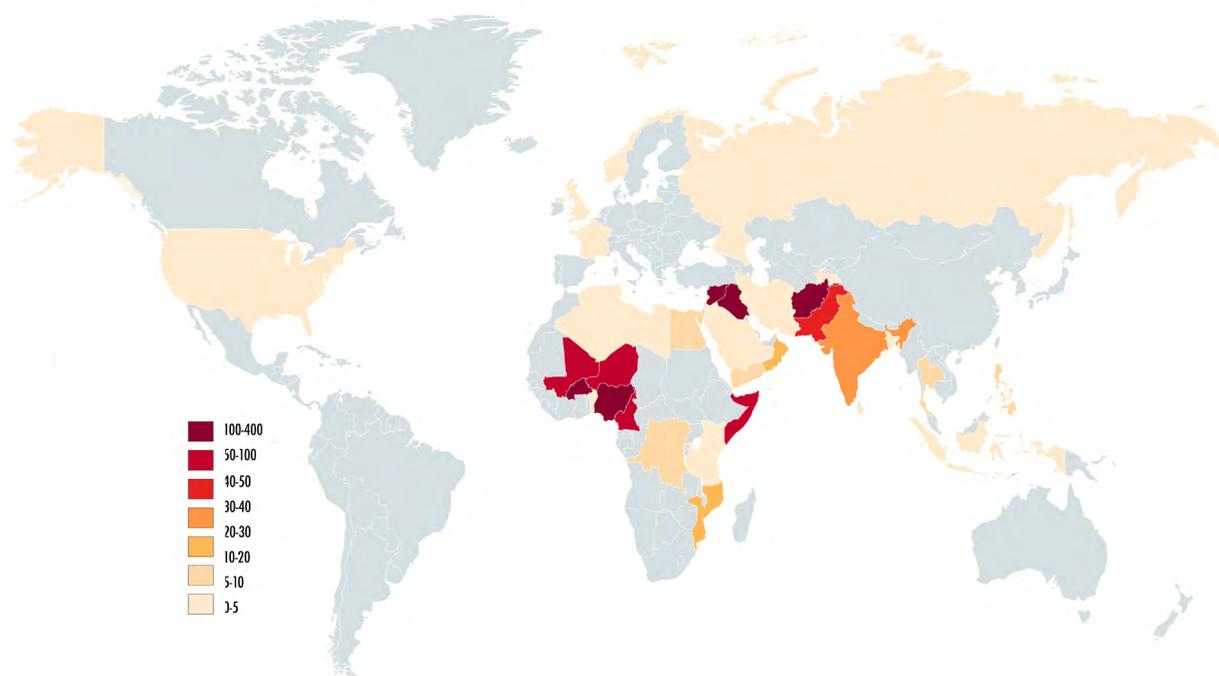


1. Introducción

El movimiento yihadista ha mostrado un año más la enorme versatilidad y la capacidad que tiene de mostrarse como un fenómeno en constante mutabilidad y evolución. La desaparición total del califato de Daesh tras la pérdida de sus últimos reductos en el mes de marzo en ningún caso ha supuesto una reducción de la violencia ejercida por los grupos inspirados en la ideología del salafismo yihadista. Más bien, ha contribuido a que el terrorismo yihadista continúe su proceso de descentralización alrededor del planeta.

¹ El presente capítulo ha sido realizado a partir de la monitorización que se hace de la actividad yihadista en el OIET, recogiendo toda la información en una base de datos de atentados basada en estos criterios resumidos: 1) acciones terroristas perpetradas por organizaciones o individuos inspirados en la ideología del salafismo yihadista, 2) en los que se haya producido al menos una víctima, con el fin de mostrar unos datos más próximos a la realidad, a excepción de Europa Occidental donde se recogen todos independientemente del número de fallecidos por la facilidad de acceder a la información y 3) utilizando únicamente fuentes abiertas para realizar la investigación.

FIGURA 1: MAPA DE LOS ATENTADOS YIHADISTAS 2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

El seguimiento y la monitorización realizado a lo largo del año sobre las distintas organizaciones terroristas que conforman el panorama yihadista a escala global permite establecer una serie de claves, a modo de primera aproximación, de cara a comprender las tendencias sobre las que está girando dicho fenómeno en la actualidad. Entre estas dinámicas es preciso destacar:

1. La *alqaedización* de Daesh

A medida que Daesh Central (asentado sobre Siria e Irak) ha ido perdiendo capacidad, esta ha ido trasladándose a algunas de sus franquicias regionales. Como consecuencia de ello, por primera vez desde la existencia de la organización, más del 50% de la actividad terrorista

ejercida por este grupo a lo largo de un año completo ha sido llevada a cabo por sus grupos afiliados. En esta misma línea en cuanto a la delegación y cesión de la marca Daesh debe entenderse el proceso reorganizativo y la remodelación de las provincias observado en 2019.

2.La expansión de la actividad terrorista

La actividad terrorista ha dejado de concentrarse sobre determinadas áreas para dar paso a una expansión que abarca nuevos territorios fértiles para la proliferación del radicalismo. El efecto contagio en algunos escenarios como consecuencia de la inestabilidad regional ocasionada por la aparición y expansión de grupos yihadistas supone un gran riesgo en lugares donde el Estado no es capaz de imponer su autoridad.

3.Crecimiento exponencial en el Sahel

Si en 2018 Mali fue uno de los países donde mayor creció la actividad yihadista, este año Burkina Faso ha tomado el mismo camino como consecuencia del desplazamiento hacia este territorio de los grupos terroristas, que actuaban hasta no hace mucho exclusivamente en su país vecino, y del incremento de la capacidad de los grupos autóctonos. Tanto estos dos Estados, así como todos los que se encuentran alrededor del Lago Chad han aumentado de forma alarmante el número de atentados y consecuentemente la cifra de víctimas.

4. La violencia sin fin en Afganistán

Tanto en 2018 como en 2019, el número de muertos en acciones terroristas en el país asiático duplica al que se encuentra en segundo lugar. Tras más de dos décadas de conflicto se ha producido un balance de decenas de miles de fallecidos como consecuencia de la violencia o uso de la fuerza ejercida por los distintos actores locales, regionales e internacionales que han intervenido en el país.

5.El trampantojo europeo

Por segundo año seguido, Europa Occidental ha quedado al margen de grandes atentados similares a los acontecidos durante la oleada de ataques sufrida entre los años 2015 y 2017. No obstante, el que se sigan produciendo de forma esporádica acciones terroristas es el mejor indicador para alertar a sociedad del riesgo que continúa existiendo pese a la encomiable labor realizada por las fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia.

2. La actividad yihadista en el panorama global

El comienzo de 2019 ya fue un reflejo de la actividad yihadista que se desarrollaría a lo largo de todo el año. Solo durante los primeros diez días del mes de enero se había producido algún atentado en todos los países que encabezan el listado representado en la figura 2. De los 55 atentados documentados en ese corto período y de las 382 víctimas registradas ya se podía concluir que Afganistán era el principal epicen-

FIGURA 2: NÚMERO DE ATENTADOS YIHADISTAS POR PAÍSES

PAÍSES		ATENTADOS					
=	1	Afganistán	373	↓	18	RD Congo	13
=	2	Irak	178	↓	19	Libia	9
↑	3	Nigeria	146	↓	20	Kenia	8
↑	4	Burkina Faso	131	↓	21	Túnez	6
↓	5	Siria	120	↓	22	Indonesia	4
↑	6	Mali	99	↑	23	Francia	3
↓	7	Somalia	89	↓	24	Sri Lanka	2
↑	8	Camerún	69	↓	25	Argelia	2
↑	9	Níger	62	=	26	Tayikistán	2
↓	10	Pakistán	56	↑	27	Bangladés	2
↓	11	India	30	↓	28	Irán	2
=	12	Mozambique	25	↓	29	Rusia	2
↑	13	Chad	21	↑	30	Noruega	1
↓	14	Filipinas	19	↓	31	Jordania	1
↑	15	Yemen	19	↓	32	Libano	1
↑	16	Tailandia	18	↓	33	Arabia Saudi	1
↓	17	Egipto	17	↑	34	Benin	1
				↑	35	Tanzania	1
				↑	36	Reino Unido	1
				↑	37	Estados Unidos	1
						TOTAL	1.535

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

tro de la actividad, concentrando 18 ataques y un total de 167 muertos, casi la mitad de todos los que ocurrieron en esos diez días. Desde entonces, la cifra de atentados ocurridos alrededor del planeta no ha dejado de crecer a medida que han ido avanzando las semanas y los meses, hasta llegar a una suma final de 1.535 ataques repartidos en 37 países que han sido escenario de al menos un atentado de inspiración yihadista. Este dato en cuanto al número de atentados representa una

ligera reducción respecto al año anterior, cuando se estableció la cifra en 1.571. Por su parte, el número de países afectados en ese mismo año fue de 38, siendo una cifra muy similar a los 37 de este 2019. En ambos casos, las diferencias han sido mínimas.

Como se puede apreciar en la figura 2, Afganistán vuelve a situarse un año más con diferencia como el país en el que se produce el mayor número de atentados. Desde el año 2014, los grupos talibán han ido incrementando su capacidad, estimándose que en la actualidad tienen presencia en al menos el 70% del territorio afgano y ejercen su dominio directo sobre una población que ronda los cuatro millones (Roggio y Gutowski, 2019) repartida principalmente entre las provincias de Helmand, Farah, Ghazni, Paktika, Badghis, Faryab y Sar-i-Pul. A medida que pasa el tiempo, se observa con mayor claridad la incapacidad que tienen las autoridades como para hacer frente por sí mismas al avance de los grupos talibán, quienes hostigan diariamente a las fuerzas de seguridad tanto mediante ataques a modo de guerrillas en los distintos checkpoints como a través de operaciones militares de gran escala en las que atacan lugares estratégicos de una misma ciudad desde diferentes posiciones, viéndose ejemplos numerosos de ello durante la primera mitad de 2019.

Por otro lado, los grupos talibán mantienen su estrategia de tratar de reducir el número de víctimas civiles ocasionadas como “daños colaterales” en atentados que tienen como principal objetivo atacar a las fuerzas de seguridad. No obstante, la actitud mostrada en aquellas provincias

donde su llegada no es bien recibida por parte de la sociedad cambia de forma radical, con ejecuciones y asesinatos de todas aquellas personas contrarias a su extremismo ideológico.

Precisamente hasta 2018 y parte de 2019 era Wilayat Khorasan, la franquicia de Daesh en Afganistán, el grupo que atentaba indistintamente tanto hacia la sociedad civil como hacia objetivos de las fuerzas de seguridad, mediante atentados que provocaban decenas de muertos en Kabul u otros lugares donde se produjesen aglomeraciones. Una buena muestra de ello es el atentado ocurrido el 17 de agosto de 2019 en la capital afgana en el que murieron 92 civiles tras hacerse estallar un adolescente con explosivos durante la celebración de una boda. Sin embargo, el importante retroceso que ha tenido este grupo a consecuencia de las derrotas militares sufridas a manos de los talibán y de las autoridades locales, así como por la pérdida del poco respaldo social que ostentaba, ha obligado a restringir su influencia sobre áreas muy limitadas. Su capacidad se ha visto mermada como consecuencia de los numerosos combatientes que han sido abatidos, que se han rendido o han sido capturados.

Si bien Afganistán presenta el peor escenario en cuanto a la actividad yihadista, Irak y Siria son el punto contrapuesto, teniendo en cuenta siempre el historial y los antecedentes más inmediatos de los últimos años, porque a pesar de que ambos países se encuentran entre los cinco con mayor número de atentados, la trayectoria es claramente descendiente, más si cabe a la hora de hablar de las cifras de víctimas. La des-

aparición del califato yihadista de Daesh ha dado lugar a un escenario en el que el conflicto de intereses geopolíticos entre los distintos actores y las protestas frente a sus respectivos gobiernos vuelven a ocupar un lugar importante. Esto no quiere decir en ningún caso que la actividad yihadista haya cesado sobre estos países; los datos hablan por sí mismos y es altamente probable que tarde o temprano se produzca un nuevo resurgimiento de la organización sobre este territorio.

En el caso de Irak, Daesh se ha visto obligado a reubicar sus fuerzas y reagrupar a sus cerca de 5.000 combatientes en áreas montañosas y rurales en la mitad este del país, especialmente en la región de Kirkuk, Diyala y alrededores de la capital, con la esperanza de volver a aprovechar cualquier momento de debilidad de sus enemigos para iniciar una nueva ofensiva. El vacío de poder que se está generando en Irak y la crisis social que vive el país pueden acabar por generar de nuevo un caldo de cultivo idóneo para la penetración de la influencia del extremismo violento. El incremento de atentados de baja intensidad durante los meses de noviembre y diciembre por parte de Daesh podrían ser un mal augurio de aquello que está por venir.

Burkina Faso ha sido el país en el que se ha producido un mayor incremento de la actividad terrorista en 2019

Siria, por su parte, es un escenario en el que Daesh ha dejado de ejercer como potencia hegemónica en cuanto al liderazgo del movimiento yihadista. Su lugar ha sido ocupado por Hayat Tahrir al Sham, quien se ha hecho especialmente fuerte en la provincia de Idlib. Este grupo es el autor

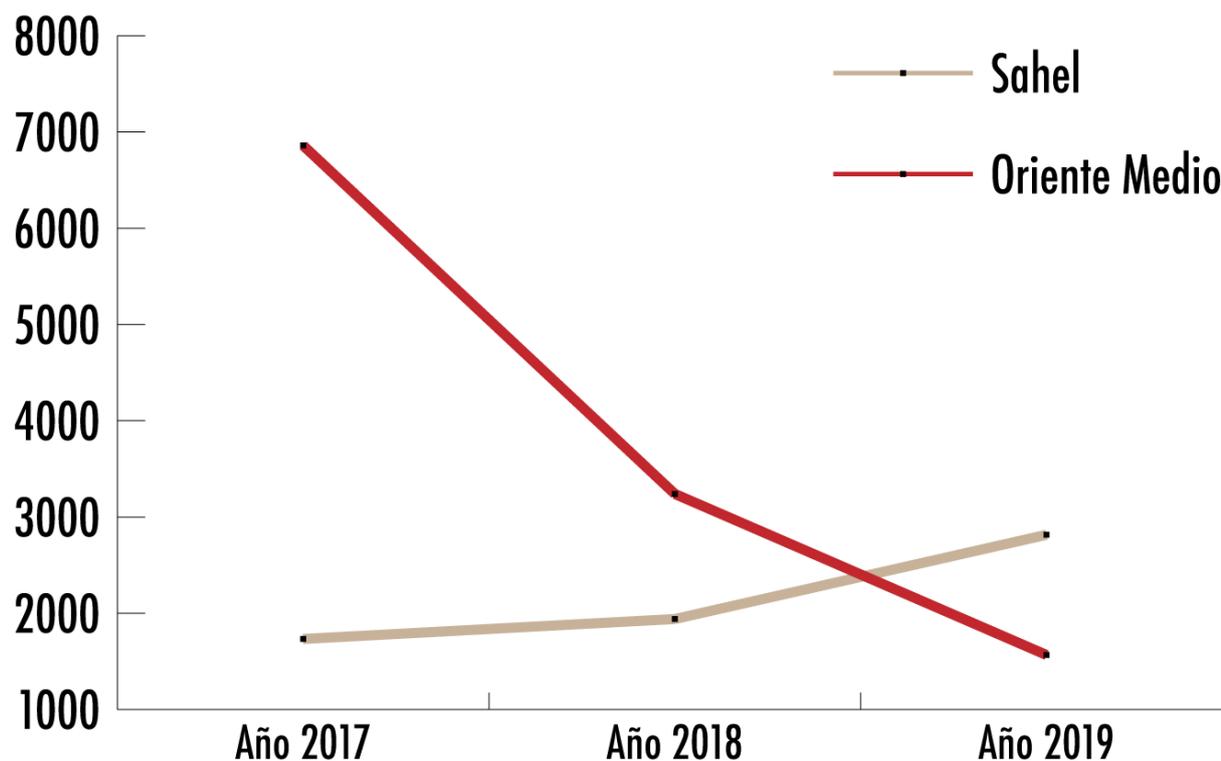
del mayor número de acciones terroristas en el país, siendo el objetivo principal de sus atentados las fuerzas militares y otras agrupaciones enemigas.

Nigeria ha tenido un repunte importante de atentados en 2019 como consecuencia de la actividad ejercida tanto por el Estado Islámico de África Occidental (ISWAP por sus siglas en inglés) como por Boko Haram. A medida que avanzó 2018 ya se podía establecer claramente una diferenciación en cuanto al modus operandi de cada una de estas dos organizaciones que comparten algunas zonas de influencia, consolidándose durante los últimos doce meses las diferencias entre ambas. Mientras que ISWAP sigue centrando su atención en la campaña desarrollada sobre objetivos militares y fuerzas de seguridad, Boko Haram prefiere optar por ataques más seguros para sus miembros en los que el riesgo de sufrir bajas es menor y se limita, por norma general, a realizar incursiones en poblados cristianos y otros en los que no son bienvenidos con la intención de saquear todos los recursos posibles, secuestrar a niñas y mujeres y asesinar a todos los hombres que se interpongan. No son pocos los poblados y aldeas nigerianas, chadianas, nigerinas o camerunesas que durante los últimos dos años han quedado completamente arrasadas por el fuego que generan los mismos terroristas una vez que se retiran a sus refugios.

Por otro lado, Burkina Faso ha sido el país en el que se ha producido un mayor incremento de la actividad terrorista en 2019, pasando de la treintena de ataques sufridos en 2018 a los 131 de este último año.

Este país se ha convertido en el paradigma a la hora de explicar el crecimiento exponencial que la actividad yihadista ha tenido en 2019 en los países que componen la región del Sahel Occidental. Resulta inevitable pensar que la inestabilidad y la violencia surgida hace varios años en Mali acabaría por contagiar a los países vecinos, sin embargo, la celeridad con la que las organizaciones terroristas han conseguido hacerse hueco en Burkina Faso no tiene parangón alguno. En este sentido, la frontera norte entre Mali y el propio Burkina muestra un intenso tránsito de combatientes, los cuales a su vez han conseguido ejercer una enorme influencia directa sobre esa área, permitiéndoles así establecer un puente de cara a ampliar sus territorios por la mitad sur del país. El riesgo de que la amenaza yihadista siga expandiéndose hacia zonas más meridionales abre la posibilidad de que los grupos que operan en

FIGURA 3: EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE VÍCTIMAS ENTRE ORIENTE MEDIO Y EL SAHEL



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

esta región, entre los que destacan el Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS), Jamaat Nasr al Islam wal Muslimin (JNIM) y Ansaroul Islam, organización de agenda local, puedan acabar teniendo una salida al mar en países como Costa de Marfil, Togo o Benín (International Crisis Group, 2019) y controlar completamente las rutas de narcotráfico, estrechando así todavía más el vínculo establecido entre terrorismo y crimen organizado. El secuestro de dos turistas franceses y el asesinato de su guía en la frontera de Benín ocurrido el 1 de mayo es la mejor muestra de la capacidad que comienzan a ostentar los grupos yihadistas en el sur del Sahel. A todo ello habría que añadir que, hasta la fecha, esta región presenta una particularidad fundamental para comprender el desarrollo del movimiento yihadista. Mientras en otras regiones, como pueden ser Yemen, Somalia o Afganistán, las facciones y grupos afiliados a Daesh o al Qaeda mantienen un enfrentamiento directo por el control territorial, en países como Burkina Faso o Mali esta situación no se da y ambos grupos conviven y comparten algunas zonas de influencia sin que esto de momento haya desembocado en una escalada de violencia entre ellos.

3. Víctimas

El número de víctimas provocadas por la actividad yihadista en 2019 ha vuelto a descender, aunque no de forma tan drástica como ocurrió el año anterior. No obstante, es importante valorar que la cifra de fallecidos este año sea inferior a la decena de millar. La reducción durante los últimos 24 meses de un 32% en las víctimas provocadas por la acción

yihadista se debe a la menor letalidad de esta. Sirva como apunte, dado que se hablará detenidamente de ello más tarde, que en 2017 hubo cuatro atentados que provocaron más de 200 víctimas en fechas distintas, mientras que en 2019 esta cifra de fallecidos tan alta únicamente se encuentra en la cadena de atentados en Sri Lanka que acabó con la vida de 259 personas el 21 de abril.

FIGURA 4: NÚMERO DE VÍCTIMAS POR PAÍSES

	PAÍSES	VÍCTIMAS			
			↓ 19	Kenia	78
			↑ 20	Tailandia	61
			↑ 21	Tayikistán	34
			↑ 22	Irán	29
			↓ 23	Libia	26
			↓ 24	Argelia	9
			↓ 25	Túnez	7
			↑ 26	Tanzania	6
			↓ 27	Jordania	5
			↓ 28	Francia	5
			↓ 29	Líbano	4
			↓ 30	Indonesia	4
			↑ 31	Estados Unidos	4
			↑ 32	Reino Unido	2
			= 33	Bangladés	2
			↑ 34	Benín	1
			↓ 35	Arabia Saudi	0
			↓ 36	Rusia	0
			= 37	Noruega	0
				TOTAL	9.262

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En la misma línea de todo aquello que se acaba de comentar en el epígrafe anterior, las víctimas del terrorismo yihadista se podrían centrar en dos escenarios: Afganistán y África Occidental. La primera lectura que puede extraerse de ello es que durante los dos últimos años se observa cómo, a medida que el número de víctimas disminuía en Irak y Siria, este incrementaba exponencialmente en el Sahel. El auge que está teniendo la actividad yihadista en los Estados de esta región se refleja claramente en el aumento de víctimas durante los últimos doce meses en Mali, Burkina Faso, Nigeria, Níger, Chad y Camerún.

Especialmente significativo es el aumento dado en Burkina Faso, un país que ha pasado de las 127 víctimas en 2018 a las 664 en 2019, y en Níger, ya que la cifra de 52 fallecidos en 2018 se ha visto incrementada hasta las 285. En solo doce meses se ha quintuplicado la cifra de víctimas en ambos casos, mientras que en el resto de países citados del Sahel las cifras se han duplicado, a excepción de Mali que ha sido el país donde menos ha aumentado el número de fallecidos. Todo ello se resume en una única frase: por primera vez, el terrorismo yihadista ha provocado más víctimas en el Sahel que en Oriente Medio.

Otro de los países que afortunadamente presenta la misma línea descendente que Irak es Egipto. Desde el atentado perpetrado por Wilayat Sina, franquicia de Daesh en este país, el 24 de noviembre de 2017 en el que murieron en la Península del Sinaí 305 personas, la actividad yihadista ha disminuido de forma considerable como consecuencia de la mayor presión ejercida por las autoridades del país en la lucha antite-

terrorista, lo que ha permitido que de las 682 víctimas de aquel año 2017 se haya pasado a las 115 de 2019. Lo mismo ocurre con Somalia, aunque la lectura de ello sea bien distinta. Desde hace cuatro años se observa cómo al Shabaab, grupo afiliado a al Qaeda, ha incrementado notoriamente su capacidad sobre una parte importante del país, contrastando de forma significativa con un pasado reciente en el que esta organización parecía estar muy debilitada. En la actualidad, y pese a que al Shabaab representa la mayor amenaza en términos de seguridad y gobernabilidad para las autoridades somalíes, si se ven las cifras de forma aislada se podría errar en el análisis interpretativo, ya que se ha pasado de las 1.185 víctimas en 2017 a las 465 de 2019.

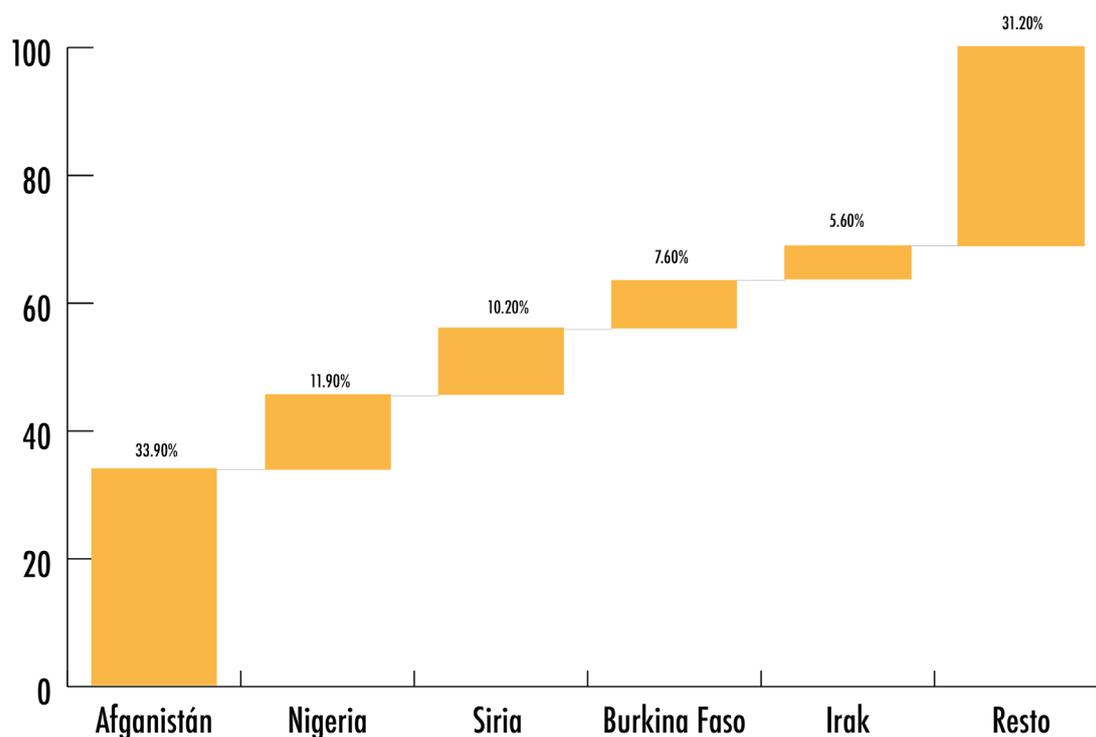
El terrorismo yihadista ha provocado más víctimas en el Sahel que en Oriente Medio

No obstante, es preciso explicar este fenómeno, ya que este descenso de víctimas es únicamente consecuencia de los ataques selectivos que está realizando el grupo tanto contra objetivos militares y de las fuerzas de seguridad como hacia dirigentes y autoridades políticas. La excepción a todo ello es el atentado ocurrido el día 28 de diciembre en Mogadiscio cuando un terrorista suicida que se hizo estallar a bordo de un vehículo cargado de explosivos junto a un puesto de control en hora punta acabó con la vida de 92 personas, la mayoría de ellos jóvenes que se dirigían a la universidad. Contra todo pronóstico, al Shabaab emitió un comunicado en el que reivindicaba la acción y trataba de justificarse afirmando que el ataque iba dirigido hacia un convoy militar turco.

Por otro lado, no está de más comentar el crecimiento que ha tenido durante estos dos últimos años el número de muertos provocados por la violencia yihadista en la República Democrática del Congo y en Mozambique. Ambos escenarios sirven para ilustrar la conexión establecida entre el movimiento yihadista local y la influencia que Daesh ha ejercido sobre él, algo que le ha permitido con el paso del tiempo crear sus propias franquicias regionales. En este caso, debemos hablar de la Provincia de África Central, establecida por Daesh en 2019 tras haber conseguido ejercer su influencia sobre parte del Allied Democratic Forces (ADF) en la República Democrática del Congo y Ansar al Sunna, también conocido bajo el nombre de al Shabaab, en Mozambique. El hecho de que estos grupos locales no tengan como tradición reivindicar sus atentados y que Daesh lo esté haciendo en ambos países obliga a preguntarse si estas agrupaciones están actuando como filiales del Estado Islámico o es un mero oportunismo propagandístico más por parte de Daesh (Fabricus, 2020). Sea como fuere, lo cierto es que la influencia del salafismo yihadista era muy limitada en ambos países hasta fechas recientes, sin embargo, el número de víctimas provocadas por grupos que operan bajo el influjo de esta ideología en la actualidad es una realidad que va a más con el paso del tiempo.

Asimismo, el dato que mejor explica el menor grado de concentración de las víctimas sobre determinadas áreas se observa al analizar las cifras que arrojan los países donde el terrorismo yihadista tiene mayor impacto. En 2018, el 81% de los muertos se habían dado en alguno de los cinco países más afectados (Afganistán, Irak, Siria, Nigeria y So-

FIGURA 5: PORCENTAJE ACUMULADO DE LOS CINCO PAÍSES CON MAYOR NÚMERO DE VÍCTIMAS

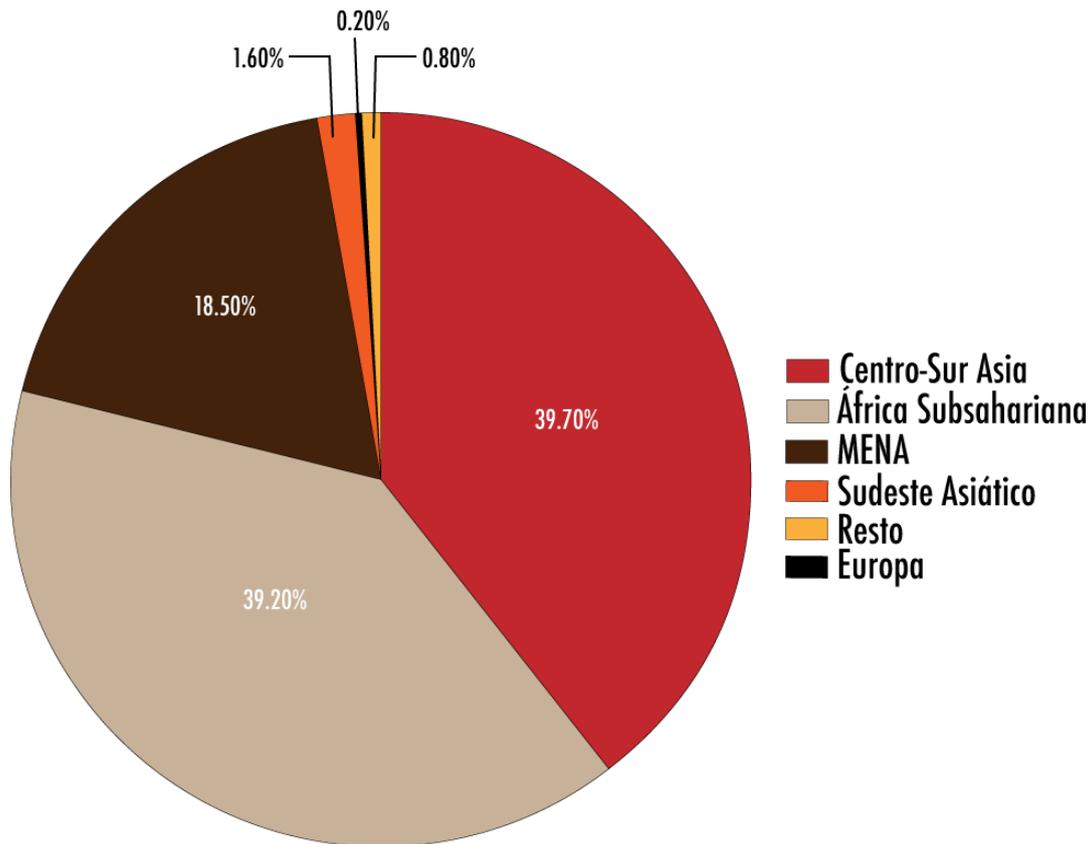


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

malia), mientras que, en 2019, este porcentaje se ha reducido hasta un 68%, siendo Afganistán, Nigeria, Siria, Burkina Faso e Irak los Estados con mayor número de muertos.

En términos regionales se deduce que el centro-sur de Asia y el África Subsahariana son los dos principales focos sobre los que la actividad yihadista genera más muertos. En la parte más meridional del continente asiático se encuentran como epicentros, además de Afganistán, Pakistán, donde los grupos talibán también tienen presencia a través de su rama en este país bajo el nombre de Tehrik-e-Taliban, y la región de Cachemira, una zona geográfica de grandes tensiones por la disputa territorial que mantienen desde hace setenta años Pakistán e India. En el caso de Cachemira, esta inestabilidad se traduce en la existencia de

FIGURA 6: PORCENTAJE DE VÍCTIMAS POR REGIONES



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

varios grupos yihadistas, incentivados en no pocas ocasiones por las autoridades pakistaníes, con capacidad para llevar a cabo atentados. Entre estos grupos destacan Lashkar-e-Jhangvi, Lashkar-e-Taiba, y especialmente Jaish-e-Mohammed, organización referente en la región. Asimismo, tanto al Qaeda como Daesh, conscientes del rédito que pueden sacar a esta situación de ingobernabilidad, intentan ejercer su influencia a través de sus franquicias regionales ubicadas en este territorio, siendo estas Al Qaeda en el Subcontinente Indio (AQSI) y Wilayat al Hind, la provincia creada por Daesh a mediados de 2019.

Por su parte, en cuanto a la región de África Subsahariana destaca la ya comentada crisis que sufren los países que forman parte del Sahel.

En esta zona es donde mejor se observa la progresiva expansión del salafismo yihadista sobre los distintos movimientos insurgentes que han nacido durante los últimos años o ya consolidados tiempo atrás. El citado ejemplo de Mozambique ilustra esta situación, ya que al igual que ha ocurrido como en otras regiones, el foco primigenio, ubicado en este caso en la provincia norteña de Cabo Delgado, comienza a expandirse hacia otros escenarios. En este territorio puede observarse cómo la actividad yihadista ha traspasado la frontera hacia Tanzania, país en el que ya se han comenzado a producir los primeros ataques a finales de 2019 y en el que al menos ya han muerto seis personas a raíz de ello.

En el Sudeste Asiático, la presencia del yihadismo continúa teniendo en Filipinas su mayor exponente. Si bien es cierto que la derrota de Marawi en el año 2017 dejó muy debilitados a grupos como Abu Sayyaf o el Maute Group, integrantes ambos de la franquicia regional de Daesh para el Sudeste Asiático, la capacidad como para llevar a cabo atentados sigue manteniéndose en niveles elevados. En este sentido, es importante destacar la utilización de terroristas suicidas, siendo este un *modus operandi* muy poco frecuente en el Sudeste Asiático hasta la llegada de la influencia de Daesh. El atentado ocurrido en Sulu en enero en el que perdieron la vida 22 personas tras hacerse estallar dos terroristas indonesios o el ocurrido también en la misma isla filipina a finales del mes de junio tras perpetrar un atentado suicida otros dos individuos frente a una base militar son algunos de los varios ejemplos que se han producido en 2019. Sin abandonar el Sudeste Asiático se podría hablar de la situación de Tailandia, un país en el que el movimiento insurgente y

separatista sureño continúa reforzando su actividad terrorista a medida que parecen introducirse algunos elementos ideológicos de Daesh en el seno de ellos. Si bien es cierto que hasta la fecha sus máximos representantes han querido permanecer distantes a la hora de recibir esta influencia, la tendencia actual parece apuntar a que los sectores más jóvenes que comienzan a adquirir puestos de relevancia, y caracterizados por un mayor grado de radicalización y fanatismo, ven con buenos ojos el establecimiento de vínculos con Daesh como un medio de llegar por una vía más rápida a su objetivo último de independencia.

4. Los atentados más letales

El año 2019 está marcado sin duda alguna por la cadena de atentados ocurrida en Sri Lanka el día 21 de abril, coincidiendo con el Domingo de

FIGURA 7: LOS DIEZ ATENTADOS MÁS LETALES EN 2019

	FECHA	UBICACIÓN	FALLECIDOS	MODUS OPERANDI	AUTORÍA
1	21 de abril	Colombo, Negombo y Batticaloa (Sri Lanka)	259	Cadena de siete atentados suicidas	National Tawheed Jama'ath
2	21 de enero	Wardak (Afganistán)	126	Ataque base militar	Talibán
3	17 de agosto	Kabul (Afganistán)	92	Atentado suicida	Wilayat Khorasan
4	28 de diciembre	Mogadiscio (Somalia)	92	Terrorista suicida con coche bomba	Al Shabaab
5	11 de diciembre	Inates (Níger)	71	Ataque base militar	Estado Islámico del Gran Sáhara
6	18 de octubre	Nangarhar (Afganistán)	66	Doble atentado suicida	Wilayat Khorasan
7	27 de julio	Borno (Nigeria)	65	Emboscada	Boko Haram
8	23 de marzo	Helmand (Afganistán)	65	Emboscada	Talibán
9	28 de enero	Borno (Nigeria)	60	Incursión en poblado	Boko Haram
10	1 de noviembre	Indelimane (Mali)	53	Ataque base militar	Estado Islámico del Gran Sáhara

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Pascua, que ocasionó la muerte de 259 personas. La serie de ataques fue llevada a cabo por siete terroristas suicidas que se hicieron estallar de forma simultánea en tres iglesias y cuatro hoteles de lujo de varias ciudades, siendo el mayor atentado terrorista de la historia del país. Aunque inicialmente la cifra de víctimas provisional llegó a establecerse en cuatrocientas, este número se redujo finalmente hasta las 259, encontrándose entre los fallecidos dos jóvenes gallegos que se encontraban de vacaciones. Apenas transcurridos cinco días después de esta cadena de atentados, se produjo su prolongación con otro triple atentado suicida en la ciudad de Kalmunai que acabó con la vida de doce personas en el momento en el que las fuerzas militares realizaban una operación para dismantelar la célula terrorista que había materializado los atentados días antes. Tres de los miembros de esta célula se hicieron estallar en el piso franco al verse acorralados, acabando con la vida de todos los familiares que allí se encontraban, entre ellos seis niños.

El otro ataque yihadista en el que se produjeron más de un centenar de víctimas fue el llevado a cabo en la provincia de Wardak en Afganistán. Este atentado contó con una planificación previa, ya que la acción comenzó con un terrorista suicida que se hizo estallar en el interior de un coche cargado con una enorme cantidad de explosivos con el objetivo de facilitar la entrada de dos terroristas talibán que se adentraron en la base posteriormente, acabando con la vida de decenas de soldados hasta que fueron abatidos. La detonación de los explosivos fue de tal magnitud que la gran mayoría de las instalaciones de la base militar quedaron inutilizadas.

Los diez atentados yihadistas que han producido un mayor número de fallecidos en el año 2019 son un reflejo de todo lo que se está contando en el presente capítulo y de la forma hacia la que evolucionan algunas de las tendencias en relación a este fenómeno. Por un lado, Afganistán ha sido escenario de cuatro, siendo obra dos de ellos de los grupos talibán y otros tantos de Wilayat Khorasan. Los dos ataques perpetrados por los grupos talibán fueron realizados sobre blancos, siendo recurrente este modus operandi en acciones sobre bases militares, campos de entrenamiento o puestos de control. Por su parte, los dos atentados autoría de Wilayat Khorasan fijaron el objetivo en la población civil y ambos fueron perpetrados mediante terroristas suicidas. Por otro lado, el hecho de que Nigeria, Mali o Níger aparezcan también entre los países en los que se han cometido los ataques más letales solo puede entenderse a partir del contexto en el que África Occidental se ha convertido en el segundo gran epicentro de actividad yihadista global. No está de más recalcar que en el caso de que las condiciones actuales que favorecen la expansión de las organizaciones terroristas, tales como la carencia de una autoridad legítima, los abusos sobre la población por parte de sus dirigentes o las luchas intercomunitarias, se mantengan en el corto plazo se convertirá en el mayor foco de amenaza para la seguridad internacional.

A través de una comparativa de estos atentados de mayor letalidad respecto a los ocurridos los dos años anteriores se aprecia que este apartado es un buen indicativo a la hora de valorar el progresivo descenso de víctimas provocadas por este tipo de terrorismo. Antes ya se ha

mencionado que en 2017 fueron cuatro los atentados que provocaron más de doscientas víctimas, mientras que en 2018 solo se dieron cuatro que superaron el centenar. En 2019, y pese al elevado índice de mortalidad de los atentados de Sri Lanka, únicamente hubo que lamentar dos ataques que se situaron por encima de las cien víctimas.

5. Organizaciones terroristas yihadistas

FIGURA 8: ORGANIZACIONES YIHADISTAS MÁS LETALES

GRUPO TERRORISTA	VÍCTIMAS
Talibán	2.589
Daesh Central	1.196
Al Shabaab	539
Boko Haram	537
ISWAP	412
Wilayat Khorasan	384
JNIM	305
Estado Islámico del Gran Sahara	296
Wilayat Sina	167
Hayat Tahrir al Sham	144
Tahrik-e-Taliban	133
Ansar al Sunna	109
Jaish-e-Mohammed	84
Wilayat África Central	61
Ansaroul Islam	56
AQPA	44

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Este epígrafe se presenta como una buena oportunidad para detenerse en la evolución y en las características propias que se observan en los diferentes grupos que conforman la amalgama del movimiento yihadista global. Asimismo, también permite realizar una panorámica de la trayectoria actual de las dos grandes multinacionales del terrorismo yihadista, así como de sus franquicias regionales.

Una buena evidencia empírica a la hora de hablar de la constante mutación que caracteriza al fenómeno yihadista se podría personificar en la evolución de Daesh. La misma celeridad con la que estableció su califato yihadista hace un lustro solo es equiparable a la velocidad con la que este acabó por derrumbarse, siendo el año 2019 la fecha en la

que acabó por perder sus últimos bastiones en Siria. En este tiempo ha pasado de ser una organización terrorista capaz de imponer su autoridad sobre un protoestado a volver a la insurgencia característica de sus orígenes.

Por su parte, la marca Daesh cada vez tiene mayor protagonismo global a través de sus franquicias regionales y grupos afiliados. Las circunstancias de cada momento han obligado al grupo a ir adaptando las estructuras organizativas allí donde operan entidades bajo su nombre. El mejor ejemplo se observa en su división provincial, ya que la caída del califato provocó una reforma mediante la cual desaparecieron todas las provincias establecidas sobre Siria e Irak, quedando establecidas exclusivamente una para cada país. Por su parte, a mitad de 2019 se anunciaba la creación de otras nuevas, como es el caso de Wilayat al Hind o Wilayat Pakistan, instaurando esta última con el objetivo de delimitar el área de influencia de su otra gran provincia en el centro de Asia, Wilayat Khorasan, que quedaría restringida al territorio afgano. Asimismo, la segunda aparición pública de al Bagdadi meses antes de su muerte, trajo consigo nuevas reformas para la región del Sahel y el África Subsahariana, en términos generales. Por un lado, se estableció que el Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS) quedaría integrado en ISWAP, provincia que de esta forma abarcaría todo el Sahel Occidental y el Lago Chad, dado que EIGS opera en áreas limítrofes a la trifrontera de Mali, Burkina Faso y Níger. Asimismo, también se produjeron cambios importantes en lo que respecta al Congo y a Mozambique, ya que aprovechó la reivindicación de su primer atentado en en la República

Democrática del Congo para establecer una provincia bajo el nombre de África Central e incluir bajo la zona de influencia de esta todas aquellas operaciones realizadas también en Mozambique.

La serie de reformas a nivel territorial llevadas a cabo por Daesh durante este último año encajan con el objetivo marcado por el propio lema de la agrupación: “permanecer y expandirse”. No hay que olvidar que el fin último de Daesh es establecer un califato universal más allá únicamente de sus territorios de Siria e Irak. Por lo tanto, se debe recordar que Daesh no está formado exclusivamente por su matriz sirio-iraquí, sino que también incluye una serie de territorios a nivel global en los que operan franquicias suyas que han ido adquiriendo progresivamente un protagonismo cedido de buena gana por el propio Daesh Central. Solo así se entiende que el fortalecimiento de todas estas franquicias durante los últimos años, especialmente ISWAP y Wilayat Khorasan hasta fechas recientes, haya permitido que a día de hoy más de la mitad de la actividad global del grupo se desarrolle lejos de Siria e Irak.

Por su parte, al Qaeda ya sufrió este mismo proceso de descentralización a favor de sus delegaciones provinciales años atrás. En todo este tiempo, sus dos franquicias más capaces, AQMI y AQPA, han sido capaces de hacer frente al intento de Daesh de hacerse con la hegemonía en el Magreb y en la Península Arábiga, respectivamente, mientras que en el caso de AQSI está por ver la forma en la que Wilayat al Hind es capaz de hacerle perder influencia.

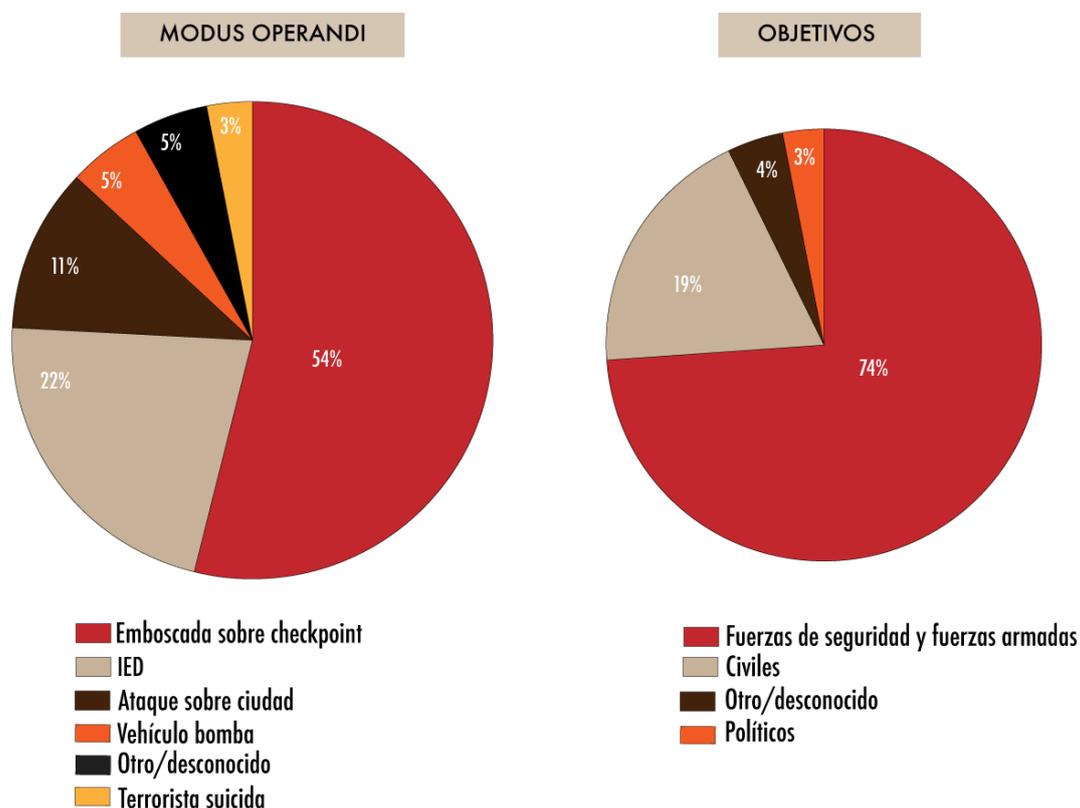
A medida que Daesh ha comenzado a debilitarse en Siria e Irak no han sido pocas las voces dentro del núcleo más intransigente de al Qaeda que han comenzado a demandar a al Zawahiri una posición más activa con el fin de recuperar el protagonismo perdido. Hasta ahora, la estrategia adoptada de presentarse como un grupo más moderado le ha sido de gran ayuda a la hora de mantener ese respaldo y sustento social del que ha carecido Daesh en varias regiones. Sin duda alguna, este factor ha impedido el consolidarse sobre determinados territorios a la organización que lideró al Bagdadi hasta su muerte en una operación liderada por Estados Unidos y realizada en Idlib el 26 de octubre. En este mismo sentido, Daesh no ha sido el único grupo mermado como consecuencia de la lucha antiterrorista, ya que un mes antes de la muerte de al Bagdadi también se produjo la de Hamza bin Laden, el hijo del cofundador de al Qaeda y llamado a liderar a la organización terrorista en un futuro próximo. Su eliminación debe entenderse más desde el punto de vista simbólico, por todo aquello que representaba su padre y por la amenaza que él mismo podría suponer en el futuro, que operativo, dado que el rol que tenía dentro de al Qaeda, así como la capacidad de decisión eran todavía bastante limitadas.

6. Modus Operandi

Una buena forma de conocer la capacidad real que tienen las organizaciones terroristas y la evolución que presenta cada una de ellas dentro del panorama yihadista se aprecia a la hora de estudiar las distintas formas de materializar sus atentados, siendo algo que permite saber los

medios de los que disponen, la capacidad y planificación estratégica, los objetivos y blancos más recurrentes, etc. Por lo tanto, la monitorización y análisis de los patrones de comportamiento en la actividad terrorista se convierten en un elemento clave más en la lucha antiterrorista. Comenzando por los grupos talibán, organización terrorista de carácter yihadista más letal por segundo año consecutivo, se podría decir que no presenta grandes novedades en cuanto al modus operandi, ya que más bien se observa una continuidad durante los últimos años. Como se aprecia en la figura 9, preponderan en gran medida los ataques cometidos frente a las fuerzas de seguridad y fuerzas armadas, siendo frecuente que se den en los numerosos puestos de control custodiados tanto por policías como militares que se encuentran a lo largo del territorio afgano. Estos ataques suelen durar escasos minutos y cuentan con la participación de numerosos terroristas que tras llevar a cabo el

FIGURA 9: MODUS OPERANDI Y OBJETIVOS TALIBÁN

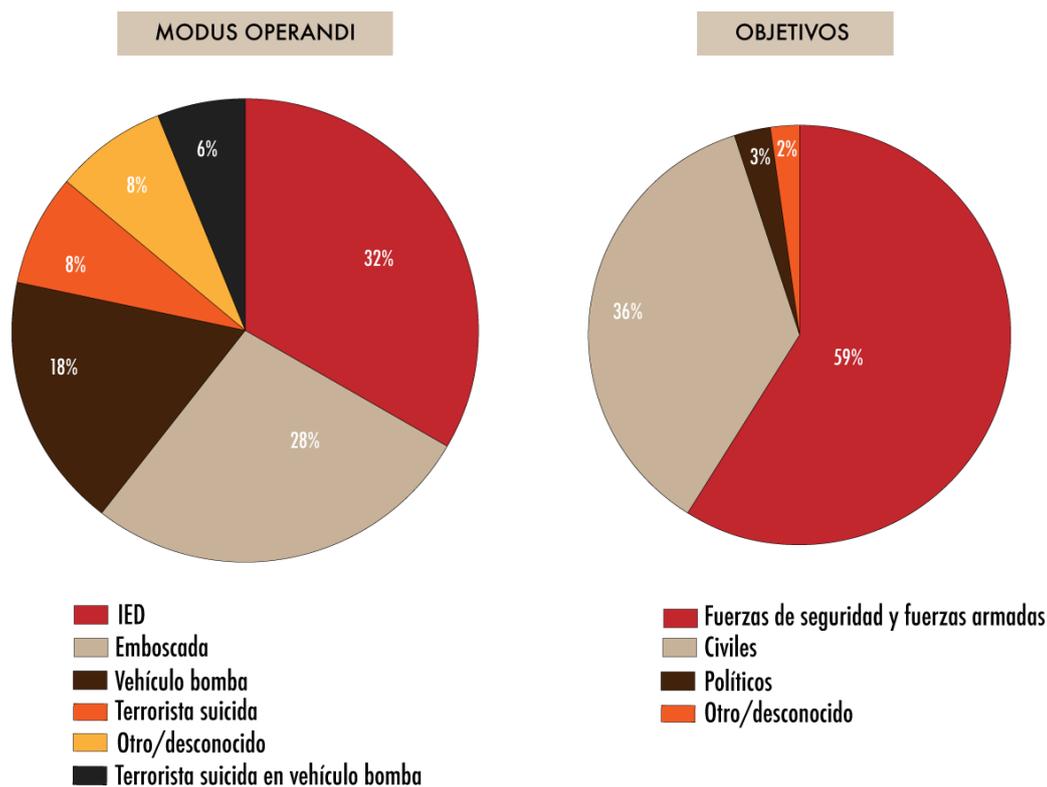


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

ataque se repliegan rápidamente hacia territorios bajo su control antes de que lleguen refuerzos. De esta forma, golpean constantemente a sus enemigos y sufren muy pocas bajas. Asimismo, los vehículos bomba y el estallido de distintos artefactos explosivos improvisados (IED por sus siglas en inglés) en las carreteras por las que transcurren los convoyes militares, suelen ser los otros medios más comunes que utilizan los talibán para llevar a cabo sus atentados. No hay que olvidar que las fuerzas internacionales también son blanco de sus ataques, como muestra la veintena de soldados estadounidenses fallecidos sobre territorio afgano en 2019. El último de ellos falleció el 24 de diciembre tras el estallido de un IED en la provincia de Kunduz.

Daesh Central ha continuado en 2019 su campaña terrorista basada en la insurgencia, recurriendo a atentados caracterizados por una frecuencia casi diaria, pero con una letalidad menor respecto a años atrás. Esto sucede especialmente en el caso de Irak, donde el número de víctimas respecto a 2018 se ha reducido cerca de un 75%, mientras que el número de atentados disminuyó a la mitad. El modus operandi más visto en atentados de Daesh Central en Irak ha sido el de los IED's colocados en las carreteras, explosionando en el momento en que pasaban junto a ellos distintos vehículos militares y patrullas policiales. Esta misma forma de proceder ha sido utilizada para provocar víctimas civiles con explosivos escondidos en determinados puntos donde es frecuente que se formen aglomeraciones como son los mercados de comida o calles comerciales. Por su parte, en el caso de Siria han predominado en mayor medida las emboscadas sobre las fuerzas de seguridad sirias, así

FIGURA 10: MODUS OPERANDI Y OBJETIVOS DE DAESH CENTRAL

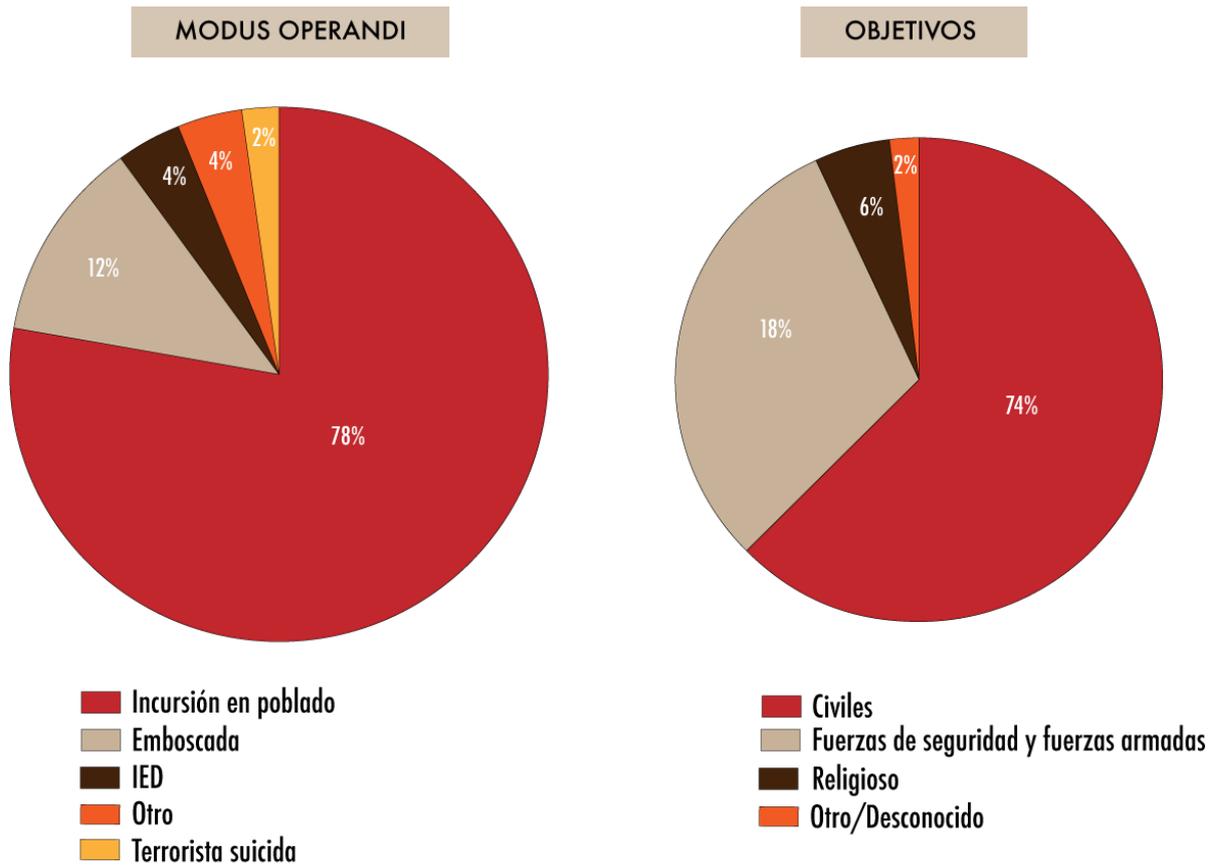


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

como los ataques sobre otras organizaciones terroristas, como ocurrió con la acción llevada a cabo a mediados de enero en el que se produjo un ataque sobre una base operativa de Tahrir al Sham en Idlib en el que murieron 15 de sus integrantes. También se debe hacer mención a la utilización de coches bomba, así como en algunos casos terroristas suicidas, aunque el número de estos es muy inferior respecto a años anteriores.

Boko Haram se sitúa como una de las principales organizaciones terroristas con mayor número de muertos a sus espaldas. El repunte de asesinatos que ha tenido en 2019 es consecuencia de su intensa actividad a la hora de atacar numerosos poblados, la mayoría de ellos cristianos, en los que saquean y arrasan todo a su paso en búsqueda de suministros

FIGURA 11: MODUS OPERANDI Y OBJETIVOS DE BOKO HARAM



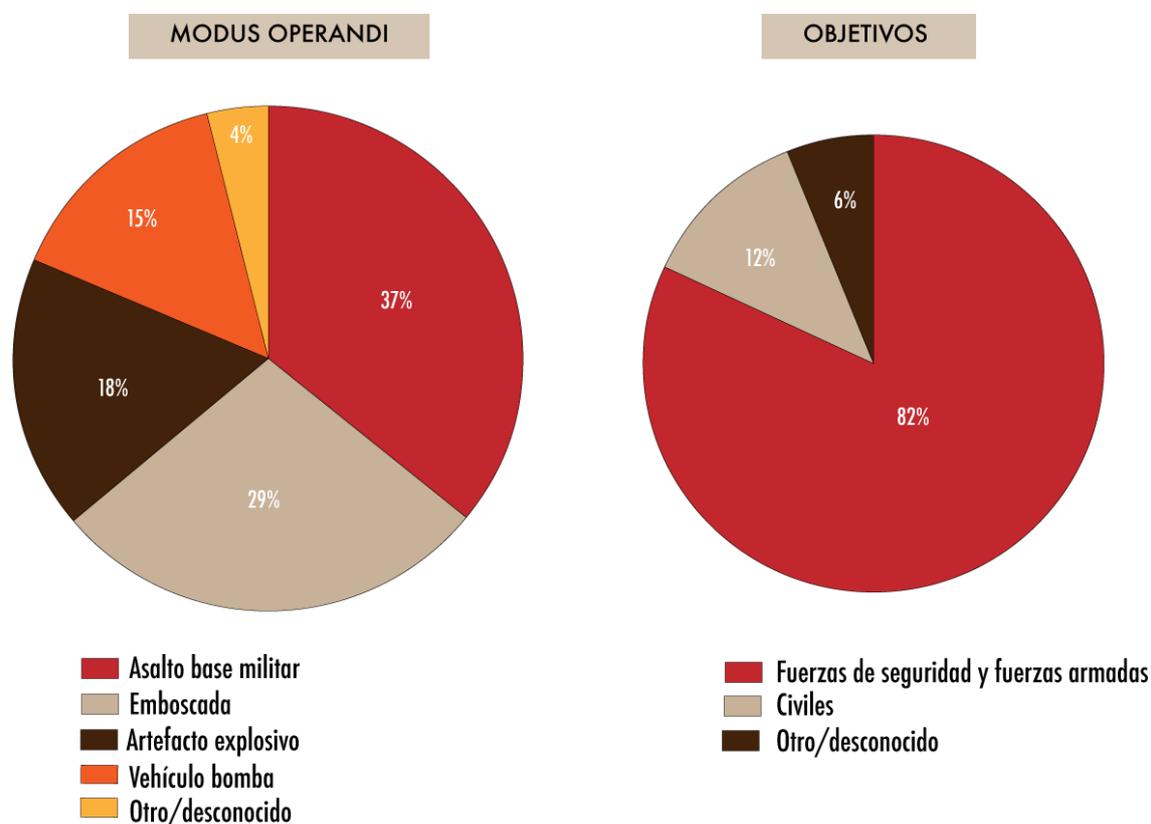
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

y recursos que les puedan ser de utilidad, ya sea de forma directa o vendiéndolos posteriormente a cambio de sumas de dinero. Asimismo, en las innumerables incursiones sobre estos pequeños poblados y aldeas tanto de noreste de Nigeria como en el entorno del Lago Chad, los terroristas secuestran a todas las mujeres y niñas para utilizarlas como esclavas sexuales o bien como terroristas suicidas en posteriores atentados. No obstante, es preciso señalar que este tipo de atentados llevados a cabo por mujeres se ha visto reducido de forma considerable en los últimos años, dándose en 2019 un total de trece. En algunos de ellos participan dos o incluso tres mujeres, siendo la mayoría de ellas engañadas para cometer estos atentados sin saber que las mochilas o los artilugios que llevan esconden explosivos que son activados de forma remota por los

terroristas, como ocurrió a mediados de junio en el Estado de Borno cuando se produjo un triple atentado suicida que acabó con la vida de treinta personas durante la celebración de un partido de fútbol. Por su parte, los ataques de Boko Haram realizados sobre las fuerzas de seguridad han vuelto a tener un aumento, siendo quizá la mejor evidencia que apunta a un resurgimiento de la capacidad del grupo liderado por Abubakar Shekau capaz de sobreponerse a una etapa más difícil que comenzó tras la separación de ISWAP.

ISWAP se ha consolidado como la principal amenaza para los países que tiene presencia en torno al Lago Chad, es decir Nigeria, Níger, Camerún y Chad. Los continuos ataques sobre bases militares son el ejemplo del gran potencial que tiene este grupo a día de hoy. Estas

FIGURA 12: MODUS OPERANDI Y OBJETIVOS DE ISWAP

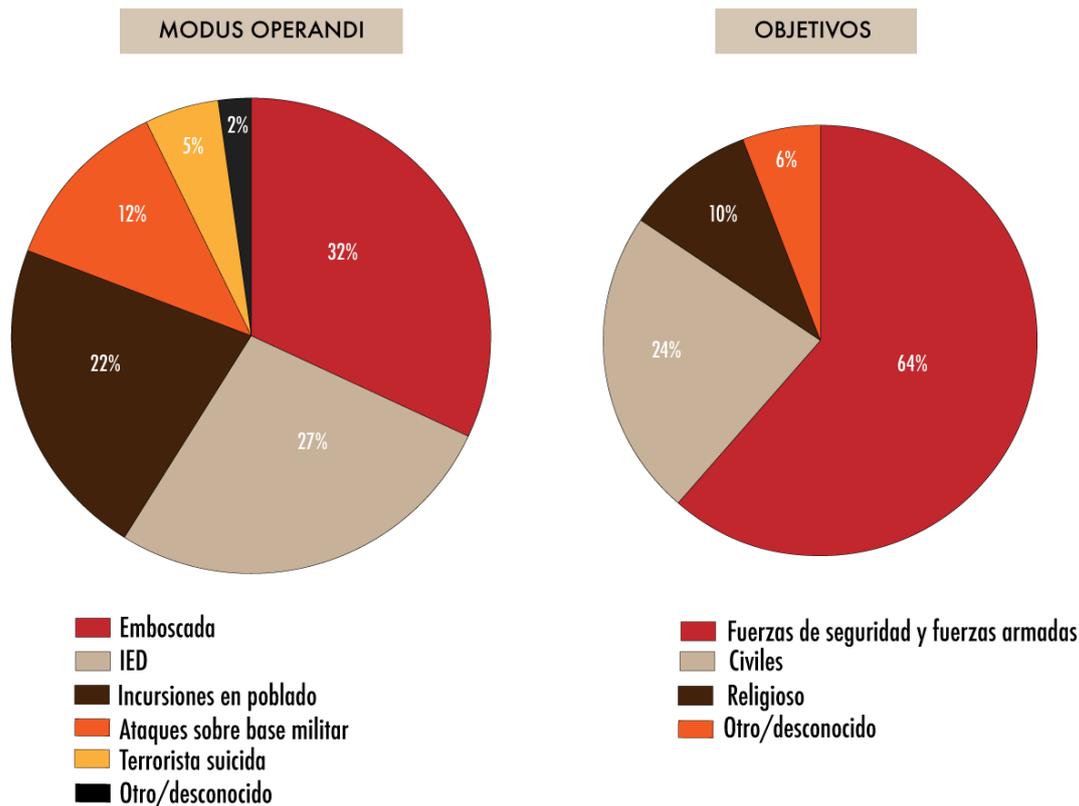


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

acciones son llevadas a cabo por decenas de terroristas que atacan de forma simultánea los puntos y las posiciones más débiles de los soldados que tratan de proteger las infraestructuras militares. Una parte importante de estos ataques suelen acabar de forma exitosa para los terroristas, quienes una vez han conseguido asaltar las instalaciones acaban con la vida de los soldados que allí se encuentran o proceden a secuestrarlos. Asimismo, aprovechan estas ofensivas para abastecerse de todos los recursos armamentísticos utilizados por las fuerzas armadas, algo que explica la capacidad de este grupo para perpetrar atentados de gran envergadura y llegando a un punto en el que su potencial es mayor incluso que el de las fuerzas militares. Por otro lado, ISWAP trata de no mermar excesivamente a la población civil; no hay que olvidar que una de las causas por las que se produjo la separación definitiva entre ISWAP y la facción de Shekau es porque el propio Daesh consideraba excesiva y desmesurada la violencia ejercida hacia la población civil musulmana por parte de Shekau, y es por ello que en la actualidad ISWAP trata de minimizar la muerte de civiles para que no se identifique a su facción con la del líder de Boko Haram. En cualquier caso, la actividad terrorista de ambos grupos, sumado al conflicto entre comunidades agrícolas y ganaderas, ha obligado a un desplazamiento poblacional de 250.000 personas (Institute for Economics and Peace, 2019).

La coalición de grupos yihadistas surgida en marzo de 2017 bajo las siglas de JNIM ha sido desde su aparición el principal desafío en términos de seguridad para Mali. Las zonas de influencia de esta suma de organizaciones terroristas (AQMI, Ansar-al-Din, el Frente de Liberación

FIGURA 13: MODUS OPERANDI Y OBJETIVOS DE JNIM



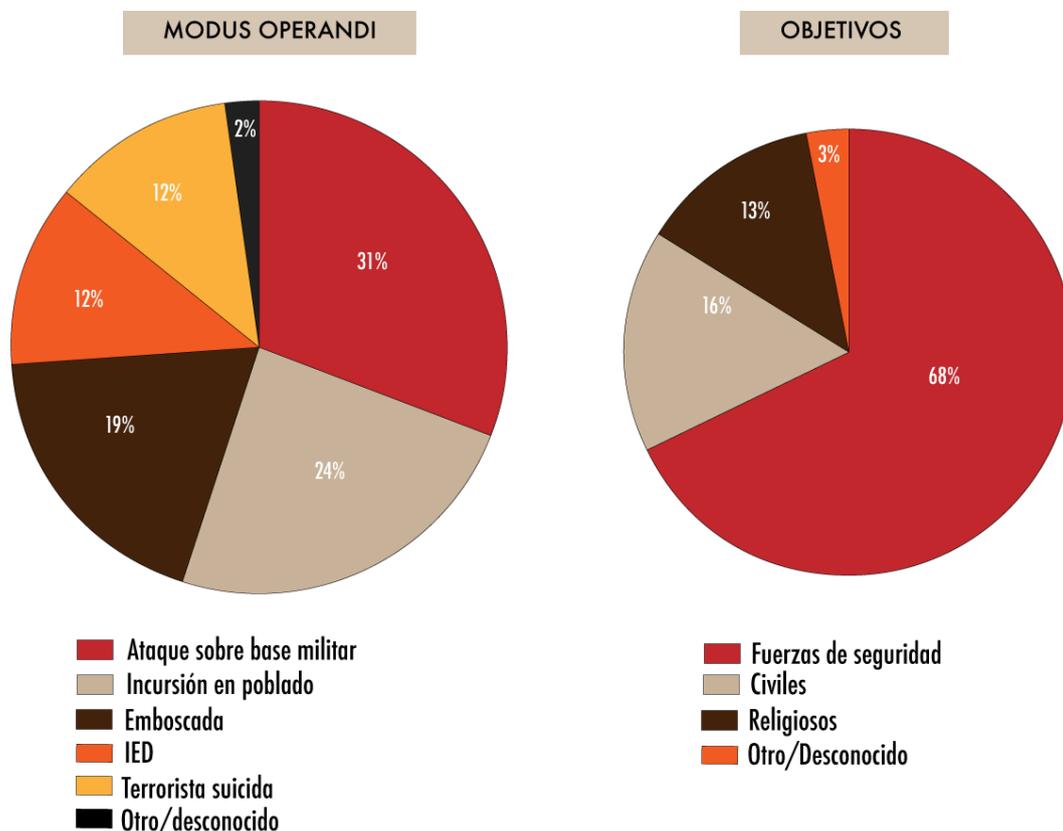
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

de Macina y al Morabitoun) no han dejado de crecer, llegando hasta el vecino Burkina Faso. Este grupo se caracteriza por los ataques sobre objetivos militares nacionales y de las fuerzas internacionales de apoyo, como ocurre con el caso de la MINUSMA, de las tropas francesas o de los soldados españoles, como quedó de manifiesto tras el ataque repelido en la base de Koulikoro en el mes de febrero. La particularidad de estos ataques es que muchos de ellos son cometidos por terroristas que se desplazan en vehículos, especialmente motocicletas, debido a que estas permiten actuar de forma rápida en las vías de comunicación y huir por lugares de difícil acceso. Estos ataques suelen ser perpetrados o bien mediante la utilización de IEDs colocados en rutas terrestres por las que circulan las patrullas militares o a través de emboscadas en las que

atacan y se retiran en escasos minutos tras hacerse con los vehículos o el armamento. Por su parte, los ataques realizados sobre la población civil se centran en incursiones en pequeños poblados con la única intención de saquear todos los recursos posibles y asesinar a los imanes que son contrarios a sus planteamientos radicales, aunque estas acciones suelen ser muy puntuales.

El Estado Islámico del Gran Sahara acabó de adentrarse bajo la órbita de Daesh oficialmente a mediados del año 2019, cuando al Bagdadi aceptó el juramento de fidelidad realizado por este grupo, pasando a actuar como una filial y quedando integrado en ISWAP, aunque mantenga parte de su independencia organizativa y operativa. La capacidad de este grupo ha aumentado de forma considerable durante el últi-

FIGURA 14: MODUS OPERANDI Y OBJETIVOS DE EIGS

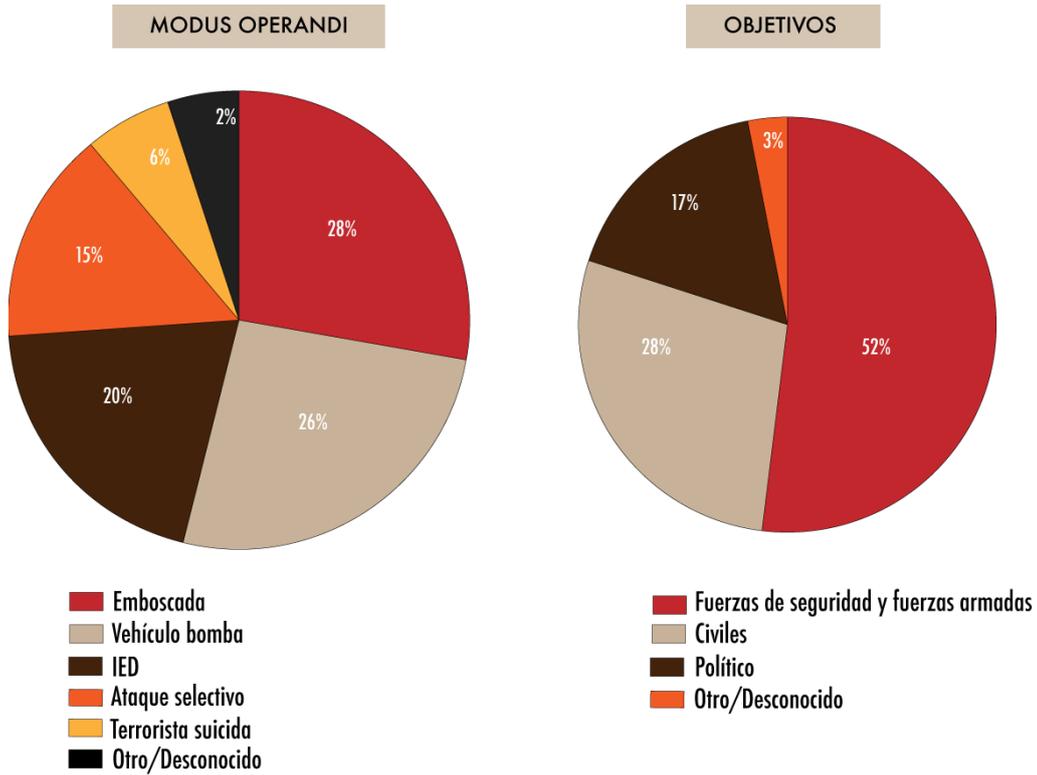


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

mo año, siendo la mejor evidencia de ello los ataques cometidos tanto en Burkina Faso como en Mali y Níger. Precisamente, es en estos dos últimos países donde durante los últimos meses del año llevó a cabo dos grandes ataques sobre bases militares, dándose estos en la localidad maliense de Indelimane el día 1 de noviembre y en Inates, Níger, que se saldaron con cada uno de ellos con 53 y 71 soldados muertos, respectivamente. A grandes rasgos, su modus operandi es similar al que se puede ver en JNIM, salvo con algunas diferencias como es el menor uso de los artefactos explosivos en las vías de comunicación y una mayor actividad terrorista en *checkpoints* que se encuentran en el espacio de la trifrontera entre Mali, Níger y Burkina Faso. Asimismo, también se observan algunas diferencias en cuanto a los ataques sobre la población civil, ya que las incursiones en aldeas y pequeños poblados han sido más frecuentes con el objetivo de explotar las diferencias y las rivalidades étnicas que propician la existencia de un conflicto constante en el seno de la sociedad del que EIGS es el mayor beneficiado.

Este apartado de organizaciones yihadistas acaba con al Shabaab, principal amenaza en términos securitarios del Cuerno de África. Si bien es cierto que Somalia es el epicentro de su actividad, cada vez son más frecuentes los atentados en el territorio de Kenia, especialmente en las fronteras compartidas por ambos países. No obstante, algunos de los atentados perpetrados en Kenia trascienden más allá de los límites fronterizos, como muestra la acción ocurrida el 15 de enero en el que una célula asentada sobre su capital y compuesta por cinco miembros al Shabaab tomó un hotel de Nairobi tras realizar un ataque coordina-

FIGURA 15: MODUS OPERANDI Y OBJETIVOS DE AL SHABAAB



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

do que contó con la participación de un terrorista suicida que abrió el paso al resto de sus compañeros. El ataque se saldó con la muerte de 21 personas, entre las que se encontraban civiles como miembros de las fuerzas de seguridad. Por norma general, los ataques de al Shabaab focalizan la atención en blancos militares, a través de emboscadas o artefactos explosivos detonados en el momento en el que pasan cerca de ellos patrullas o convoyes, y en objetivos occidentales con atentados en hoteles, embajadas o centros turísticos. Por otro lado, los ataques sobre dirigentes políticos y autoridades locales también son una seña de identidad de esta agrupación, siendo no pocas las veces en las que se han producido acciones terroristas sobre gobernadores locales o en las inmediaciones del palacio presidencial. Sin ir más lejos, el 24 de julio moría el alcalde de Mogadiscio tras un atentado suicida perpetrado por una mujer que se hizo estallar junto a la oficina de este.

7. Terrorismo yihadista en Europa

La tendencia iniciada en el año 2018 por la que se observó una disminución considerable de atentados terroristas sobre suelo europeo ha tenido su continuación en 2019. Los 15 ataques yihadistas de 2017 se redujeron a siete en 2018 y durante los últimos doce meses este número se ha vuelto a contraer hasta situarse en cinco. Este mismo retroceso se observa en cuanto al número de víctimas, ya que de los 62 fallecidos de 2017 se ha pasado a los siete de 2019.

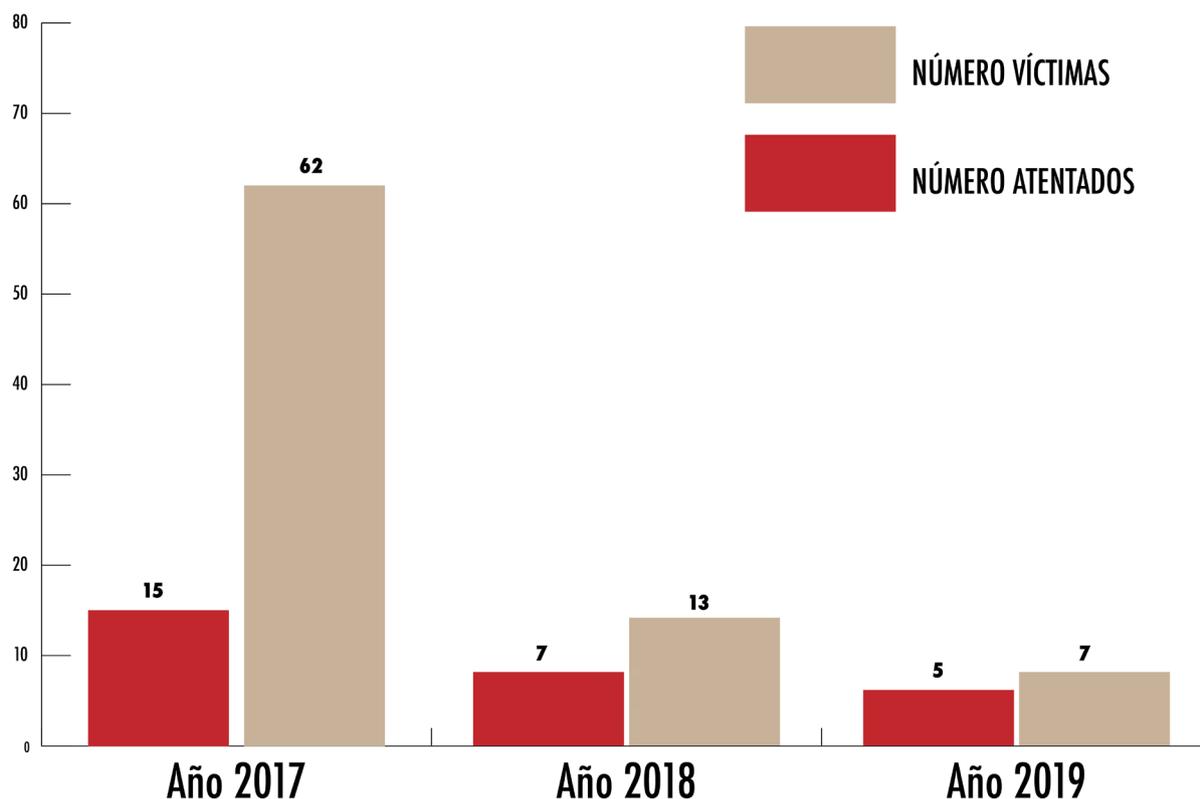
Son varios los motivos que pueden explicar esta dinámica descendente de los últimos años, si bien es cierto que se puede hacer mención especial a dos de ellos. Por un lado, el derrumbe del califato yihadista también se ha visto reflejado en su actividad online. La capacidad propagandística a la hora de generar contenido y conseguir difundirlo alrededor de una amplia audiencia ha sufrido un retroceso importante como consecuencia de que muchos de los responsables de esta labor dentro de aparato mediático de Daesh han sido abatidos por las fuerzas antiterroristas durante los últimos años. Esta circunstancia por la que la marca Daesh ha perdido parte de su atractivo ante la derrota militar sufrida ha provocado que la agrupación ya no sea vista como una clara apuesta ganadora dentro del movimiento yihadista y todo ello ha acabado por traducirse en una pérdida de influencia a la hora de atraer a nuevos individuos. No obstante, pese a esta situación de aparente debilidad y a las dificultades para elaborar nuevo contenido, la propaganda de Daesh generada durante todos estos años sigue teniendo un gran

dinamismo en redes, foros y chats donde convergen y se difunden los postulados radicales. Asimismo, a este contenido ya elaborado, habría que sumarle el creado por canales y plataformas simpatizantes o afines a Daesh que han ido acaparando progresivamente el espacio vacío dejado por el aparato propagandístico oficial, aunque bien es cierto que con mucha menor capacidad de impacto sobre el público destinatario.

La segunda circunstancia a la que se debe hacer mención para comprender el descenso de atentados en Europa permanece relacionada con la lucha antiterrorista. Todos los meses son varias las noticias que pueden leerse en relación a células yihadistas desmanteladas o individuos que han sido detenidos por su intención de llevar a cabo un atentado, y España es un ejemplo de ello. Sirva como ejemplo que, en 2018 se desbarataron en Europa un total de 16 atentados (Europol, 2019). Desde la oleada de atentados en Europa iniciada en 2015 han sido notables las mejoras en la lucha antiterrorista para hacer frente a esta amenaza, comenzando por el intercambio de información entre diferentes países, una tarea pendiente desde hace tiempo sobre la que se ha comenzado a trabajar. Pese a los errores en seguridad que se han producido durante estos años, facilitando la materialización de alguno de los atentados, es una evidencia que sin estas mejoras que se han desarrollado el número de atentados sobre Europa habría sido mucho mayor que los contabilizados en la actualidad.

Si se pone el foco de atención en un análisis pormenorizado de los atentados acaecidos en Europa durante el año 2019, se puede concluir

FIGURA 16: EVOLUCIÓN DE ATENTADOS Y VÍCTIMAS EN EUROPA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

que se sigue manteniendo la tendencia de ataques poco sofisticados y materializados por individuos radicalizados que actúan por cuenta propia sin contar con un apoyo o respaldo logístico o económico de una organización terrorista. Los cinco ataques registrados en Europa este año dados en Francia (3), Noruega y Reino Unido así lo atestiguan.

Comenzando por orden cronológico, el primero en ocurrir fue el dado en la capital noruega en enero, cuando un joven de unos veinte años de nacionalidad rusa radicalizado e inspirado por la ideología yihadista apuñaló a una mujer en un supermercado antes de ser detenido. La posterior investigación policial apuntó a la posible existencia de vínculos con la yihad y el mismo detenido afirmó que su intención era matar toda la gente que pudiese. Por otro lado, en el mes de marzo en el interior

de una prisión francesa de Condé sur Sarthe, un preso radicalizado con ayuda de un cómplice apuñaló a dos agentes penitenciarios. La mujer que había ayudado al autor de los atentados a adentrar el cuchillo utilizado en el ataque murió como consecuencia de los disparos, mientras que el propio autor fue reducido y detenido por las autoridades. El tercero de los ataques fue cometido en el mes de mayo en Lyon, ciudad en la que un joven, que había jurado fidelidad a Daesh, en bicicleta lanzó un IED de escasa potencia a una calle peatonal, estallando sin que hubiese que lamentar víctimas. El cuarto ataque sucedió en la capital francesa a inicios del mes de octubre tras asesinar a cuatro agentes, y antes de que fuese abatido por las fuerzas de seguridad, un hombre armado con un cuchillo. El autor del ataque en la comisaría central de París, un ciudadano converso, trabajaba en el lugar y al parecer se habría adentrado en un proceso de radicalización tiempo atrás. Por último, el último de los ataques ocurridos sobre suelo europeo se dio en el Puente de Londres en el mes de noviembre. Este atentado, realizado por un individuo, que ya había cumplido condena por su vinculación con el fenómeno yihadista y que se encontraba en libertad condicional desde diciembre de 2018, aprovechó una charla sobre desradicalización para llevar a cabo un ataque en el que dos personas fueron asesinadas tras recibir distintas puñaladas. Posteriormente, varios policías abatirían al autor de esta acción tras ser retenido por ciudadanos de a pie. El único de los cinco atentados reivindicados por alguna organización terrorista fue el ocurrido en Londres. Daesh se atribuyó la acción realizada a partir de un escueto comunicado en el que no aportaba ningún tipo de información que no se conociese ya, por lo que la implicación de la organiza-

FIGURA 17: ATENTADOS DE INSPIRACIÓN YIHADISTA EN EUROPA

FECHA	UBICACIÓN	FALLECIDOS	MODUS OPERANDI
17 de enero	Oslo (Noruega)	0	Arma blanca
5 de marzo	Condé sur Sarthe (Francia)	1	Arma blanca
24 de mayo	Lyon (Francia)	0	Artefacto explosivo improvisado
3 de octubre	París (Francia)	4	Arma blanca
29 de noviembre	Londres (Reino Unido)	2	Arma blanca

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

ción a la hora de realizar este atentado es más bien dudosa, debiéndose entender en principio como un mero oportunismo propagandístico.

En lo que concierne a España, 2019 ha sido el primero de los tres últimos años en los que no se ha producido ninguna acción de inspiración yihadista. En el mes de agosto de 2017 se produjeron los atentados de Cataluña, ocurridos en Barcelona y Cambrils, mientras que justamente un año después se produjo el ataque sobre una comisaría de Cornellà de Llobregat que acabó con la muerte del autor de la acción sin provocar otros heridos o víctimas gracias a la rápida intervención de un agente de los Mossos d'Esquadra.

8. Conclusiones

El definitivo desmantelamiento del califato de Daesh en marzo de 2019 abre un nuevo paradigma dentro del fenómeno yihadista global. La descentralización de la actividad por parte de los dos grandes multinacionales del terrorismo provoca que la influencia del salafismo yihadista cada vez sea mayor en términos regionales, teniendo como mayor exponente de esta realidad el África Subsahariana.

Desde un punto de vista optimista se puede afirmar que, pese a que el número de atentados sigue manteniéndose en niveles altos, la cifra de víctimas ha disminuido de forma considerable en los dos últimos años, en un 32%, lo que se traduce en términos reales en casi 4.500 fallecidos menos. El considerable retroceso de la violencia en Irak y la menor letalidad de los atentados, por norma general, explican este descenso. Pese a estos datos, el panorama no es nada halagüeño según allí donde se mire, ya que por ejemplo, resulta inimaginable pensar en un Afganistán en paz sin que los grupos talibán no ejerzan el poder.

Por su parte, el riesgo que representa el yihadismo en el Sahel Occidental hace tiempo que dejó de ser un espejismo y pasó a convertirse en una amenaza más que real, tanto para los intereses de toda la región como para Europa. Ahora solo queda combatirla sin recurrir únicamente a la vía militar con el ánimo de evitar que siga propagándose hacia los países con salida al mar, aunque los condicionantes socioeconómicos, el vacío de poder y los abusos cometidos por los gobiernos, entre otras causas, dificultarán poner freno a esta expansión.

Es muy posible que la seguridad en Europa, y específicamente en España, dependa en gran medida en el futuro de cómo se desarrolle la evolución en esta zona del continente africano. El incremento de la capacidad de los grupos que tienen presencia en aquellos territorios y la proximidad geográfica con nuestras fronteras podrían convertirse, en el caso de mantenerse las dinámicas actuales, en un nuevo desafío a corto plazo.

Bibliografía

EUROPOL, Terrorism situation and trend report 2019 (TE-SAT), junio de 2019 .
FABRICUS, P., Is Islamic State taking charge of Mozambique's jihadist insurgency? Institute for Security Studies, 10 enero 2020.
INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE, Global Terrorism Index 2019.
INTERNATIONAL CRISIS GROUP, The risk of jihadist contagion in West Africa, 20 diciembre 2019.
ROGGIO, B., GUTOWSKI, A., Mapping taliban control in Afghanistan, Long War Journal, (última visita: diciembre 2019)

ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL MAGREB Y EL SAHEL OCCIDENTAL

Marta Summers

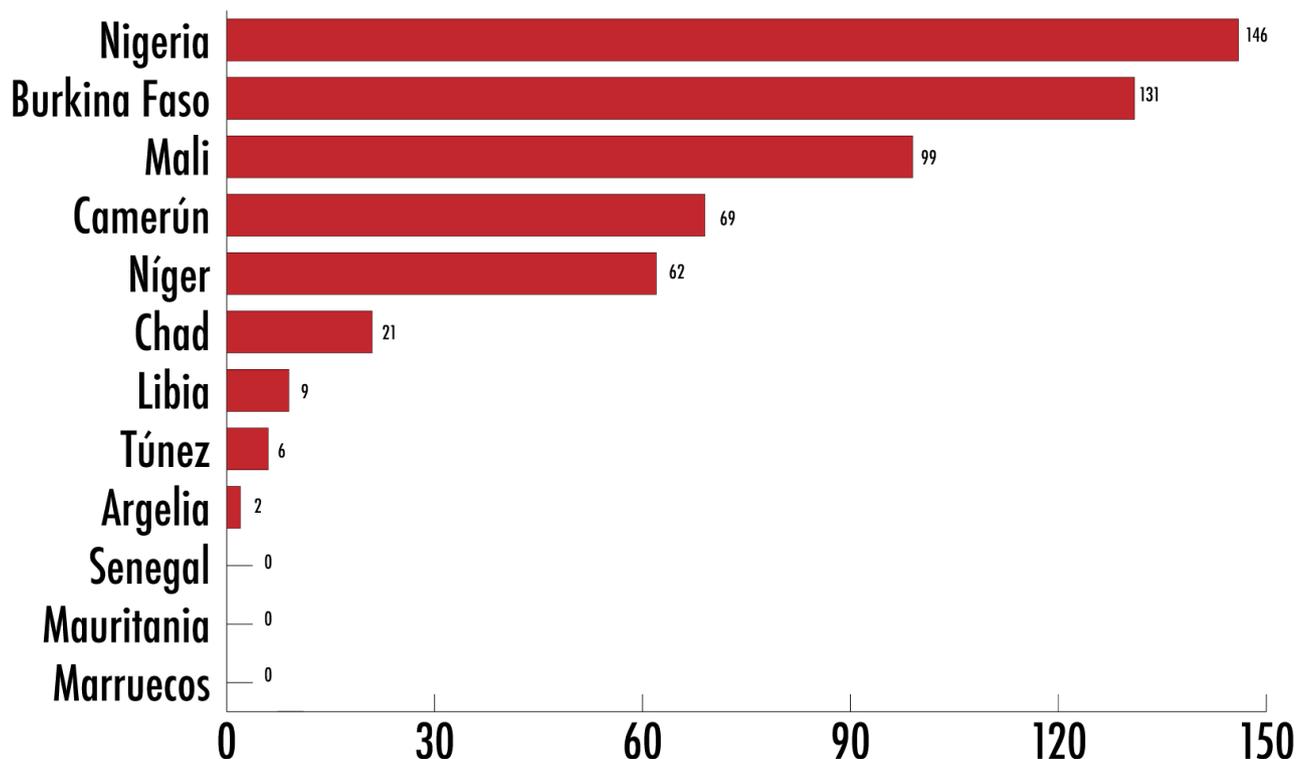
1. Introducción

Una de las bases de datos del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) es el Observatorio de actividad yihadista del Magreb y Sahel Occidental, en el que se realiza un seguimiento mensual del terrorismo de carácter yihadista en la región. Los datos recabados durante 2019 conforman la base de este capítulo del anuario, que está dividido en tres partes. En la primera, se describe de manera general el contexto de las zonas estudiadas. En la segunda se analiza detalladamente la actividad terrorista desarrollada en cada una de estas áreas, así como la evolución de cada país a lo largo del año, y en último lugar se presentan conclusiones y tendencias esperadas de cara al año 2020.

2. Contexto regional

Los niveles de actividad terrorista de carácter yihadista en las regiones del Magreb y del Sahel presentan diferencias significativas: mientras que en la primera el número de ataques ha continuado descendiendo, tal y como comenzó a suceder el pasado año, la situación en el Sahel se

FIGURA 1: TOTAL ATAQUES POR PAÍS EN 2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

ha visto notablemente agravada, con más del doble de atentados que los que se registraron en 2018.

Los grupos que operan en la zona del Magreb son mayoritariamente afines a Daesh o al Qaeda. Por parte de al Qaeda y su filial en el Magreb Islámico (AQIM, por sus siglas en inglés), así como de las milicias de su órbita, la actividad terrorista ha sido muy baja, habiéndose registrado tan solo dos ataques en Túnez. Pese a ello, esto no quiere decir que la influencia de al Qaeda en la región se esté viendo mermada, sino que es una muestra de la estrategia seguida por el grupo para conseguir arraigo en la población, evitando la violencia que Daesh sí emplea. De hecho, en noviembre, Daesh habría reivindicado el que sería

su primer ataque al sur de Argelia, cometido contra una patrulla militar que circulaba por la provincia de Tamanrasset. Las autoridades de este país junto con Marruecos, Libia y Túnez han continuado implacables en la lucha contra el terrorismo, llevado a cabo un total de 129 operativos policiales, en los que se han detenido a 235 individuos relacionados con estas actividades.

Este descenso en los niveles de violencia se ha producido pese a la continua inestabilidad de la región, marcada por las protestas sociales en Argelia y Túnez, en las que los ciudadanos piden medidas contra la co-

La situación en el Sahel se ha visto notablemente agravada, con más del doble de atentados que los que se registraron en 2018

rrupción de sus gobiernos. En el caso de Túnez, la actividad terrorista se ha mantenido en niveles similares a los registrados en 2018, con un total de seis ataques que acabaron con la vida de siete personas.

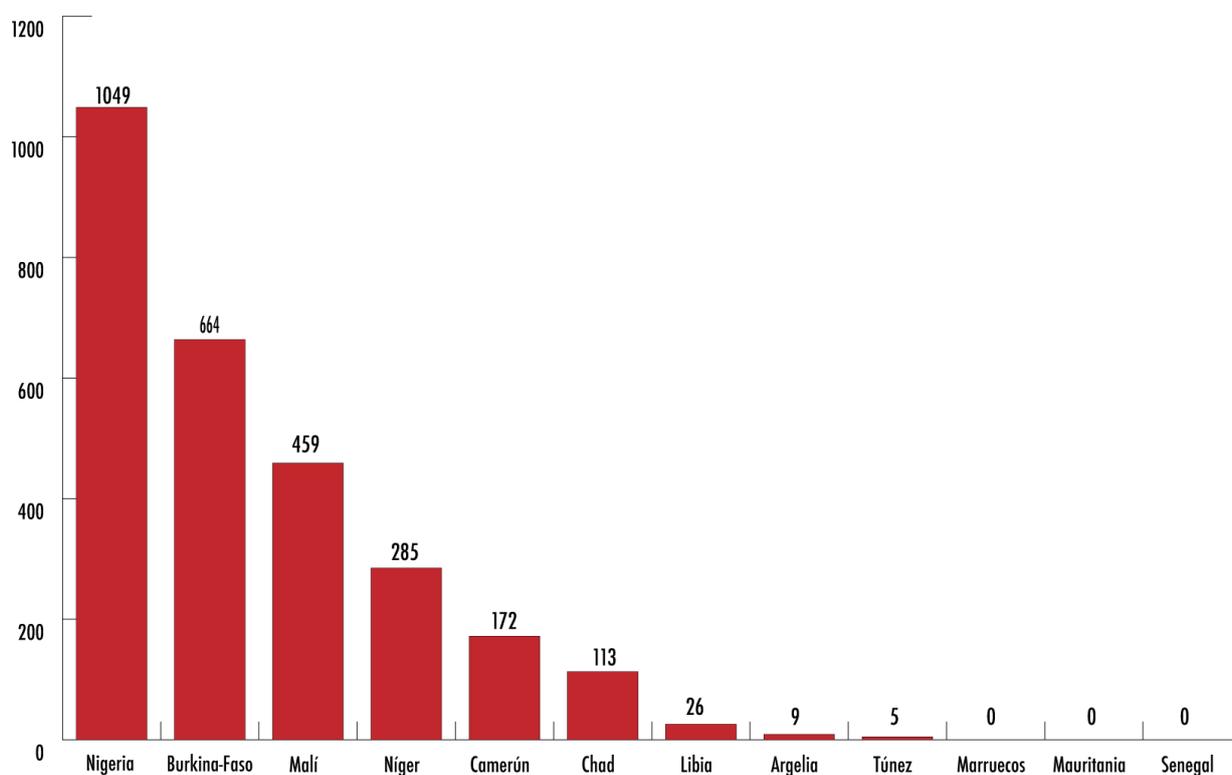
El conflicto civil libio continúa sin resolución, produciéndose continuos enfrentamientos entre las fuerzas del Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA), liderado por Fayez al Sarraj, y las tropas del Mariscal Hafter, que controlan gran parte del sur y el oriente del país. Asimismo, Daesh continúa presente, aunque su actividad se ha visto ciertamente mermada, en comparación con las cifras registradas en 2018.

Por otro lado, en el Sahel, 2019 ha sido un año en el que el contexto de seguridad de la región, que abarca desde Mauritania hasta Chad, ha

empeorado notablemente. Se pueden diferenciar dos principales focos en los que el terrorismo yihadista tiene especial incidencia: las zonas fronterizas entre Malí, Burkina Faso y Níger y la región del Lago Chad, que abarca territorios de Nigeria, Níger, Camerún y Chad.

En la primera de estas áreas es donde la situación se ha visto especialmente agravada en los últimos meses. Este tipo de conflictividad, que comenzó en Malí en 2012 a raíz de la tercera insurrección tuareg, se extendió progresivamente hacia el sur, alcanzando Burkina Faso en 2015. Es este país el que mayor deterioro presenta, especialmente en 2018 y 2019, alcanzando en este último valores máximos nunca antes registrados si se comparan los datos actuales con los de años anteriores. También resulta notable el incremento del yihadismo en la región suroeste de

FIGURA 2: TOTAL VÍCTIMAS POR PAÍS EN 2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Níger, donde se han registrado más ataques y de mayor complejidad. En los últimos años, la presencia de al Qaeda era predominante en esta zona, aunque cada vez se registra una mayor actividad de Daesh, concretamente de militantes de su 'Provincia de África Occidental' (ISWAP, por sus siglas en inglés) y de la filial operante en el 'Gran Sáhara' (ISGS en adelante), cuyos miembros han sido responsables de los ataques más mortíferos del año. Tal y como se puede apreciar en la figura 4, al Qaeda y sus grupos afines serían responsables de, aproximadamente, un 29% de los atentados registrados en 2019, mientras que a ISGS le correspondería alrededor de un 6%. En el caso de ISWAP, cuya autoría alcanza un 20% de los ataques, es importante considerar que no todo este porcentaje correspondería a actuaciones en esta zona occidental del Sahel, dada su importante presencia en la región del Lago Chad.

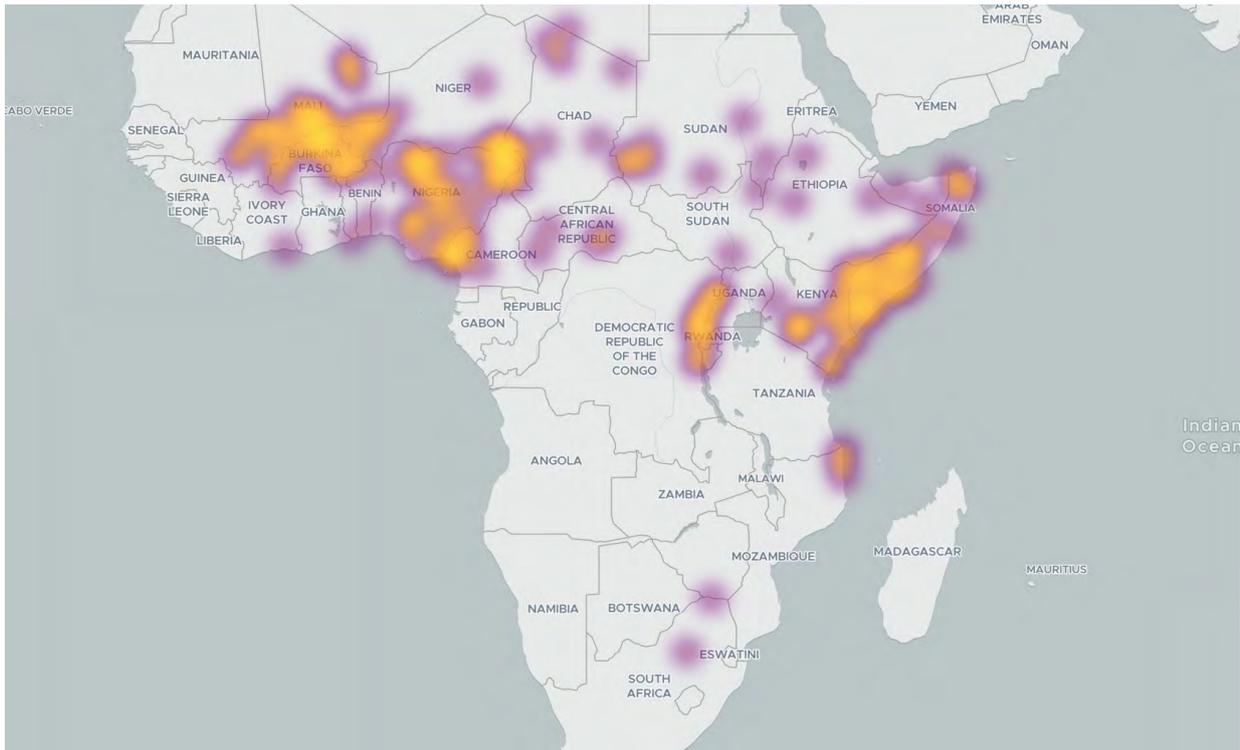
Esta expansión del terrorismo hacia el sur se ha mostrado claramente en el mes de diciembre, en el que se han registrado ciertos atentados en ciudades de Burkina Faso situadas en la misma frontera sur del país, concretamente en las localidades de Yendéré y Koalou. Esto ha generado una situación de alarma en los países colindantes del Golfo de Guinea: Costa de Marfil, Ghana, Togo y Benín. Por el momento, tan solo se ha registrado un ataque en el departamento beninés de Atakora, al noroeste del país, donde dos ciudadanos franceses fueron secuestrados a principios del mes de mayo. Los secuestradores –presumiblemente pertenecientes a Daesh—, que asesinaron al guía local que acompañaba a los turistas, los trasladaron a Burkina Faso. El ejército francés consiguió rescatarlos, así como a otros dos rehenes que permanecían retenidos en

el mismo campamento. Dos militares franceses murieron en el desarrollo de la operación.

En este punto, las autoridades de estos países, conscientes del peligro ante el que se hallan, decidieron aumentar las medidas de seguridad de sus fronteras septentrionales, cuya porosidad podría facilitar el movimiento de elementos terroristas entre ambos lados. Además, han decidido reforzar los lazos entre los gobiernos nacionales y la población que vive en las regiones del norte, en un intento de evitar la emergencia de sentimientos anti-Estado. Echando la vista atrás y analizando cómo los grupos terroristas lograron expandirse geográficamente en casos como los de Malí, Nigeria y Burkina Faso, la correcta ejecución de esta medida cobraría especial importancia, ya que en anteriores ocasiones los terroristas habrían aprovechado las malogradas relaciones entre los gobiernos centrales y localidades periféricas, y el sentimiento de abandono que esto provocaba.

Este deterioro generalizado del contexto regional ha puesto en duda la efectividad de las medidas implementadas hasta ahora para combatir el terrorismo, que se han centrado en el ámbito militar. A esto habría que añadir el rechazo a la presencia de fuerzas internacionales que reina en estos países, especialmente en Malí, donde la población no percibe a los ejércitos extranjeros como una ayuda necesaria, sino como un intento de ejercer poder sobre ellos. En este sentido, el accidente sufrido entre dos helicópteros pertenecientes al ejército de Francia a finales de noviembre durante un enfrentamiento entre soldados locales y miem-

FIGURA 2: MAPA DE CALOR DE ACTIVIDAD YIHADISTA



FUENTE: HORIZON INTELLIGENCE

bro de ISWAP, en el que murieron 13 militares franceses, motivó la convocatoria de una cumbre en Pau, Francia, liderada por el gobierno de Macron, a la que acudieron los líderes de los países del G5 Sahel –Mauritania, Burkina Faso, Nigeria, Níger y Chad–, con el objetivo de renovar el compromiso de estos países con la presencia internacional en la región, así como de redefinir qué tipo de ayuda resulta más efectiva actualmente.

Un año más, ni Senegal ni Mauritania se han visto afectados por el terrorismo yihadista. Este último no registra ataques de este tipo desde 2011, cuando un gendarme fue secuestrado en la frontera con Malí. Desde entonces, el país desarrolló numerosas medidas de carácter preventivo, que han conseguido mantenerlo al margen de la violencia yihadista.

Por último, en la región del Lago Chad, pese a que las cifras son mucho menores a las registradas en la zona más occidental del Sahel, la violencia continúa golpeando a la población civil y a las fuerzas de seguridad, a manos de elementos pertenecientes a Boko Haram y a ISWAP –cuya actividad también se ha expandido hacia el oeste, especialmente a lo largo de la zona sur de Níger—. En Camerún, la creciente presencia de Boko Haram en la región norte hizo que el país fuese incluido en el Observatorio mensual a principios de 2019.

3. Evolución de la amenaza yihadista en el Magreb

A continuación, se analizará de manera pormenorizada la situación en cada uno de los países objeto de estudio. Dentro de cada región, han sido ordenados de oeste a este, según disposición geográfica.

3.1. Marruecos

Tal y como se puede apreciar en la figura 1, Marruecos es uno de los tres países, junto a Mauritania y Senegal, que no ha registrado ningún atentado a lo largo de 2019. Por tanto, de la región del Magreb, es el único estado que no ha sido golpeado por el terrorismo yihadista.

El país, que lleva años luchando contra esta problemática, quedó marcado por el asesinato de dos turistas escandinavas en la zona del Alto Atlas en diciembre de 2018. Las autoridades marroquíes, conscientes de la importancia que el turismo tiene en su economía, han condenado a los tres autores principales del crimen a pena de muerte. Este castigo suele utilizarse en cuestiones excepcionales, como los atentados que

tuvieron lugar en 2003 en Casablanca, aunque desde 1993 no se ha llegado a ejecutar ninguna pena capital en el país.

Al margen de este procedimiento judicial, el gobierno, a través de la policía y de la Oficina Central de Investigaciones Judiciales (BCIJ, por sus siglas en francés) ha llevado a cabo continuos operativos policiales antiterroristas, deteniendo a al menos 89 individuos vinculados con estas actividades en las 27 operaciones que ha llevado a cabo a lo largo del año en numerosos puntos del país.

3.2. Argelia

La situación argelina en 2019 ha estado protagonizada por la inestabilidad social y política. El anuncio de la candidatura del presidente Abdelaziz Bouteflika –que apenas había realizado intervenciones públicas desde 2013—, de cara a las elecciones presidenciales del país, inicialmente previstas para el 18 de abril, provocó el surgimiento del llamado ‘Hirak’, una corriente ciudadana que demandaba la dimisión del actual gobierno y protestaba contra la corrupción imperante en el país. Pese

a la dimisión de Bouteflika, que a principios de abril cedió a las presiones sociales, y de la apertura de un período electoral a

Un año más, ni Senegal ni Mauritania se han visto afectados por el terrorismo yihadista

manos de Abdelkader Bensalah como presidente interino, las protestas continuaron celebrándose cada semana, pidiendo la dimisión de todos los cargos que hubieran formado parte del entorno de Bouteflika. Finalmente, el 12 de diciembre se celebraron los comicios presidenciales,

marcados por una muy baja participación, que ganó Abdelmayid Tebune con más del 64% de los votos. Tebune, antiguo primer ministro de Bouteflika, se ha mostrado conciliador con el 'Hirak', ordenando la puesta en marcha de un comité que durante 2020 revisará la constitución y poniendo en libertad a numerosos ciudadanos que fueron detenidos durante la celebración de las protestas. Pese a la conflictividad social y política, el ejército se ha mostrado incansable en la lucha contra el terrorismo, llevando a cabo operaciones, especialmente a lo largo de la región norte del país, en las que han detenido a más de un centenar de personas relacionadas, principalmente, con Daesh.

Precisamente este grupo terrorista es el que ha perpetrado los dos únicos atentados que se han registrado en suelo argelino en 2019. En enero, dos pastores que viajaban por la provincia de Ain Defla, al oeste de Argel, fueron atacados por un grupo de terroristas. Uno de ellos murió, resultando el otro gravemente herido. Los ataques contra civiles en esta región resultan infrecuentes, ya que los militares suelen ser el objetivo de las milicias terroristas.

Por otro lado, tal y como se mencionaba en la introducción, el grupo cometió el que habría sido su primer atentado al sur del país: una patrulla del ejército argelino fue atacada por un grupo de militantes, que mataron a ocho soldados.

A finales de noviembre, el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España advirtió sobre la posible comisión de ataques contra

intereses españoles por parte de ISGS en la zona suroeste del país, concretamente en campos de refugiados situados en Tinduf, situados en la frontera con Marruecos. Esto se debería a la fuerte presencia de grupos terroristas en la zona septentrional de Malí, cuya actividad podría expandirse –en este caso, hacia el norte–, tal y como ya ha sucedido en otros casos. No obstante, el gobierno no implementó ningún tipo de medida, más allá de recomendar a los ciudadanos españoles evitar la región.

3.3. Túnez

Ocupando el segundo lugar de la comparativa regional del Magreb, después de Libia, se encuentra Túnez, con un total de seis ataques que han causado siete víctimas mortales. Tal y como se indicaba en la introducción, la mayoría de ellos habrían sido cometidos contra elementos gubernamentales y reivindicados por Daesh y, en menor medida, por grupos relacionados con AQIM, cuya actividad también se ha visto reducida en este país.

Pese a ello, los esfuerzos de las autoridades tunecinas han logrado evitar que la inseguridad en el país aumentase. A lo largo de 2019, miembros de la policía y del ejército han llevado a cabo 35 operaciones antiterroristas en las que habrían detenido a 52 individuos relacionados con este tipo de actividades, eliminando a otros 16.

La actividad terrorista se ha concentrado en la mitad norte del país. Destaca el doble ataque que tuvo lugar en Túnez, capital del país, el 27 de junio: dos terroristas suicidas habrían atacado simultáneamente a

elementos policiales situados en una avenida del centro de la ciudad y en el aparcamiento de una comisaría que alberga una unidad antiterrorista. La localización de estos atentados, cometidos en momentos de plena actividad comercial, podrían haber causado muchos más daños de los que finalmente se registraron (un muerto y ocho heridos). Además, a finales de septiembre, un oficial de policía fue asesinado a las puertas del Tribunal de Apelación de la ciudad de Bizerte. Por el momento, este ataque no ha sido reivindicado por ningún grupo terrorista.

El país, sumido en un contexto de descontento social por el funcionamiento de la clase política, ha celebrado elecciones legislativas y presidenciales en los meses de octubre y noviembre. El nuevo presidente del país, Kais Saïd, no cuenta con experiencia en política. Es por esto, además de por la insistencia en la lucha contra la corrupción que mostró durante la campaña electoral, que cuenta con el apoyo de la población más joven. Pese a este cambio en el gobierno, durante el mes de diciembre se sucedieron protestas contra el desempleo en distintas ciudades del país. En Jelma, localidad cercana a Sidi Bouzid, un joven llegó a quemarse a lo bonzo, falleciendo a causa de las heridas. Tras esto, los enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad se recrudecieron, aunque durante las primeras semanas de 2020 no se ha registrado una escalada de la tensión.

3.4. Libia

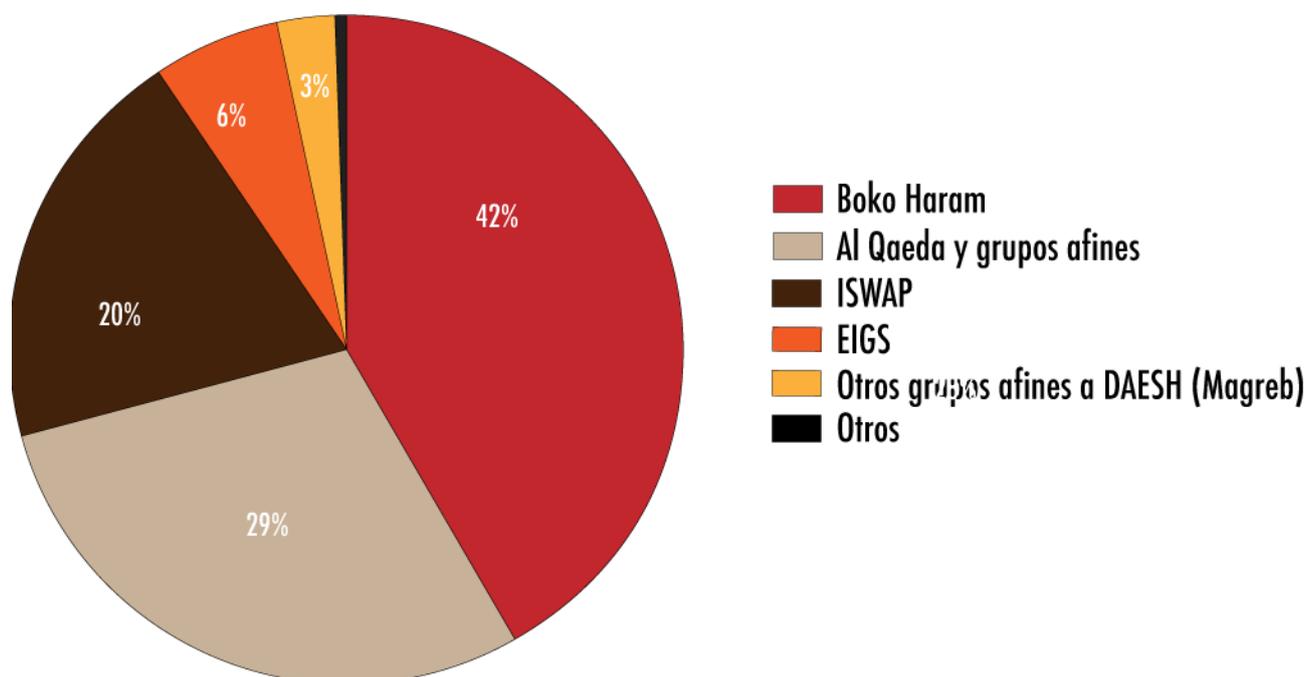
La situación en Libia continúa bloqueada: los enfrentamientos entre las tropas del gobierno de Fayez al Sarraj, reconocido por las Naciones

Unidas, y las afines al Mariscal Hafter, se han visto recrudecidos desde que en el mes de abril este lanzase una fuerte ofensiva para controlar la capital del país, Trípoli. Esta operación no solo resultó infructuosa entonces, sino que ha provocado una sucesión de fuertes combates que han agravado la ya grave situación humanitaria existente en el país y en la capital.

Numerosos actores internacionales han intentado ejercer como mediadores en el conflicto, sin que por el momento se haya llegado a un acuerdo. La creciente intervención de Rusia en favor del Mariscal Hafter, unida a las actuaciones iniciadas por el gobierno turco –que ha aprobado el envío de tropas de su propio ejército para apoyar a las fuerzas del GNA, tras la petición de ayuda formal que este le envió—, han provocado reacciones en el ámbito internacional, especialmente dentro de Europa, como la intervención de Angela Merkel, que propone a Alemania y a la Unión Europea como intermediarios apropiados en el conflicto. Además, los dirigentes de Turquía y Rusia trabajan por la firma de un alto el fuego y un posterior pacto entre las partes.

En cuanto a la lucha contra el terrorismo yihadista, las autoridades libias, que han contado con la ayuda de fuerzas estadounidenses pertenecientes a la coalición internacional de lucha contra Daesh, han llevado a cabo numerosas operaciones. Se ha registrado un menor número de ataques, todos ellos cometidos por Daesh que, tras su derrota en la ciudad de Sirte, se encuentra debilitado en comparación con años anteriores. No obstante, es importante resaltar la dificultad para aislar los

FIGURA 4: AUTORÍA DE LOS ATENTADOS EN REGIONES DE MAGREB Y SAHEL 2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

atentados de carácter yihadista en un contexto de guerra civil, donde los bombardeos y ataques son constantes, por lo que tan solo se han registrado acciones cuya autoría se conoce con una alta probabilidad. Los elementos terroristas predominan en la zona sur del país: aprovecharían la inestabilidad política imperante para aumentar su influencia en zonas periféricas. Además, la presencia de numerosas instalaciones de extracción de petróleo y gas, y las potenciales ganancias económicas que su explotación y protección supondrían, constituyen una importante razón a favor de su afianzamiento en esta zona. Pese a su concentración en la zona sur, los ataques registrados en el país tuvieron lugar a lo largo de toda su geografía.

La ciudad de Ghadwa, al sur del país, ha sido escenario de tres de los nueve atentados perpetrados en el país a lo largo de 2019, en los que habrían muerto siete civiles.

En el centro del país, en las ciudades de Fuqaha y Sheba, tuvieron lugar otros tres atentados: en esta última, un grupo de terroristas atacó un campo de entrenamiento de las fuerzas del Mariscal Hafter, incluyendo la prisión construida en su interior. Al menos nueve soldados habrían fallecido.

Por último, en la zona norte, los ataques registrados tuvieron lugar en las ciudades de Zillah –en la que atacaron un yacimiento petrolífero, matando a tres militares y secuestrando a otros seis–, Derna –ataque con dos coches bomba a una unidad del GNA, en respuesta a la entrega de un miliciano egipcio a su país de origen– y Bengasi –también utilizando explosivos en un vehículo, mataron a dos miembros de la misión de la ONU en Libia (UNSMIL) durante los preparativos de Eid al Adha–.

4. Evolución de la amenaza yihadista en el Sahel Occidental

La actividad terrorista en esta región se concentra en los territorios de Malí, Burkina Faso y suroeste de Níger. Los dos principales grupos yihadistas que operan en esta zona son la coalición del Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM en adelante) y Daesh (especialmente

elementos de ISGS), cuya influencia aumenta de manera continuada. El primero de ellos se formó en 2017 con la alianza de al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), Ansar Dine, Katiba Macina y Al Mourabitoum, mientras que, en lado del autodenominado Estado Islámico, ISWAP – creado por un grupo escindido de Boko Haram– absorbió al ISGS a mitad de año, pasando a ser un subgrupo de la filial terrorista.

Tal y como sucede en la región del Lago Chad, la actuación de varios grupos en una misma zona geográfica dificulta, en ocasiones, la atribución de los ataques, salvo que ellos mismos los reivindiquen. No obstante, se aprecian ciertas diferencias en los objetivos y modus operandi de ambos grupos, que permitirían hacer ciertas distinciones en las actividades de ambos.

Esta estrategia, que muchos actores comienzan a tomar como ejemplo para sus países vecinos, consiste en el desarrollo de acciones no solo militares, haciendo hincapié en asistencia social y control de las escuelas coránicas, entre otros.

Por un lado, la coalición JNIM ataca principalmente a elementos militares, ya sean parte de tropas internacionales –Francia, Unión Europea, Estados Unidos, etc.)– como locales. La mayoría de ataques se producen contra patrullas o con-

voyes militares, a su paso por rutas terrestres. Con frecuencia, utilizan Dispositivos Explosivos Improvisados (IEDs, por sus siglas en inglés), que posicionan en la carretera, aunque también se han registrado ataques en los que grupos de terroristas realizan emboscadas sobre los militares.

En ocasiones, terroristas suicidas llevan a cabo atentados contra bases o puestos militares, aunque no suelen ser muy frecuentes ni de gran trascendencia.

Por otro lado, los grupos afines a Daesh (ISGS, especialmente) suelen estar involucrados en ataques de gran envergadura, en los que destaca la elaborada preparación y los elevados daños provocados, aunque también llevan a cabo emboscadas a patrullas militares. El uso de IEDs no es tan común en este grupo.

Ambos grupos llevan a cabo ataques en pequeñas aldeas, en las que asesinan a los líderes e imanes locales. Si bien en un primer momento los miembros de Daesh eran más violentos contra la población civil, recientemente han adoptado una estrategia similar a la desarrollada por al Qaeda, cuyo objetivo es la creación de un vacío de poder en pequeñas localidades, ofreciendo así su protección y “servicios” a los ciudadanos, que frecuentemente carecen de lo más básico. De esta manera, crean zonas refugio en nuevas regiones en las que van extendiendo su actividad, obteniendo el apoyo de la población.

4.1. Mauritania

Tal y como se indicaba en el apartado de contexto regional, Mauritania continúa implementando medidas de distinta índole para evitar el regreso del terrorismo a su territorio. Esta estrategia, que muchos actores comienzan a tomar como ejemplo para sus países vecinos, consiste en el desarrollo de acciones no solo militares, haciendo hincapié en asis-

tencia social y control de las escuelas coránicas, entre otros. Destaca la contratación de estudiantes de dichas escuelas por parte del gobierno, para evitar que pasen a formar parte de grupos extremistas, así como la creación de ciudades en zonas remotas y desérticas, que conformaban potenciales lugares de asentamiento de grupos terroristas. Además, las fuerzas de seguridad cierran constantemente centros en los que se propaga una ideología islamista radical.

Teniendo en cuenta el entorno del país, no sería cierto afirmar que Mauritania se encuentra fuera de peligro, aunque los hechos parecen confirmar la efectividad de las prácticas iniciadas por el gobierno de Mohamed Ould Abdel Aziz, cuyo mandato expiró en junio de 2019. Su sucesor, Mohamed Ould Ghazouani, pertenece al mismo partido, Unión para la República, por lo que se espera cierta tendencia continuista durante los cinco años que durará la legislatura.

Las cifras anuales de Burkina Faso han superado a las de Malí, quedando en segundo lugar, por detrás de Nigeria, del que tan solo lo separan 15 ataques terroristas

No obstante, no deben olvidarse factores potencialmente desestabilizadores, como una creciente inestabilidad política en el país: pese a que Unión para la República cuenta actualmente con una holgada mayoría parlamentaria –más del 75%, frente a un 10% del principal opositor, el partido islamista Tawasoul, al que el ejecutivo acusa de estar vinculado a Hermanos Musulmanes—, los enfrentamientos entre ambos partidos, es-

pecialmente relativos a medidas antiterroristas tomadas por el gobierno, podrían llevar a un empeoramiento del contexto nacional.

4.2. Malí

En la comparativa realizada por países de la región, tal y como se puede apreciar en las figuras 1 y 2, Malí ocupa el tercer lugar en cuanto a número de ataques registrados (99) y víctimas mortales (459), detrás de Nigeria y Burkina Faso.

La actividad yihadista registrada en el país se ha concentrado en la región central, teniendo especial incidencia en la zona fronteriza con Burkina Faso. En la zona norte, de carácter desértico, el número de atentados ha sido menor, pero no por la falta de presencia de militantes terroristas, sino por la ausencia de las fuerzas de seguridad, que apenas controlan dicho territorio.

Durante el verano se registraron los mayores índices de violencia, aunque a final de año han tenido lugar varios de los ataques más mortíferos registrados en todo 2019. Destacan dos de ellos, ambos perpetrados por Daesh durante el mes de noviembre: el día 1, en el que miembros de ISGS atacaron la base militar de Indelimane haciendo uso de armamento pesado y matando a al menos 53 militares; y el día 18, cuando una patrulla de las Fuerzas Armadas de Malí fue atacada por elementos de ISWAP, muriendo 43 soldados.

Las operaciones militares de carácter internacional continúan concentrándose en este país. Francia, presente en Malí desde hace siete años, se propone crear una fuerza conjunta de la Unión Europea, replanteando así toda la estrategia de apoyo desarrollada hasta ahora. Además, destaca la colaboración de Estados Unidos, en el marco de la coalición internacional de lucha contra el Daesh. En 2019, casi 300 elementos terroristas han sido neutralizados en el país.

Por su parte, a final de año, el ejército nacional decidió reubicar a sus tropas, iniciando el repliegue de las fuerzas hacia lugares donde su presencia es más fuerte, evitando así que pequeños contingentes queden en una situación vulnerable frente a la mayor presencia de grupos terroristas en zonas más periféricas, que serán cubiertas a partir de ahora con patrullas móviles.

4.3. Burkina Faso

El deterioro de la situación de seguridad en Burkina Faso ha sido mayor que en el resto de países de la región. Las cifras anuales del país han superado a las de Malí, quedando en segundo lugar, por detrás de Nigeria, del que tan solo lo separan 15 ataques terroristas, aunque las diferencias entre ambos países se han acortado: algunos meses, el número de ataques en Burkina Faso ha llegado a superar a los registrados en Nigeria.

Tradicionalmente, los ataques terroristas registrados en el país tienen lugar a lo largo de la frontera con Malí. No obstante, durante los últimos

tres meses del año se ha podido apreciar una clara expansión de esta actividad hacia la frontera con Níger también. Es en esta región donde han tenido lugar los atentados más graves de 2019.

El 19 de agosto tuvo lugar el ataque más grave que el país haya registrado contra su ejército: la base militar de Koutougou, en la provincia de Soum, fue atacada a primera hora del día por decenas de terroristas, que iban fuertemente armados. El balance final fue de 24 militares fallecidos y siete heridos. Este modus operandi se repitió en al menos otras dos ocasiones, en las que los atacantes se dirigieron contra la base militar de Arbinda –también en la provincia de Soum– y un convoy de trabajadores de una mina de oro en Ouragou. Tan solo el ataque de la base de Arbinda habría sido oficialmente reivindicado por ISWAP, aunque la similitud entre los ataques permite inferir su presencia detrás de todos ellos.

Nigeria continúa siendo el más afectado por el terrorismo yihadista de la región, con un total de 146 ataques, que han causado más de 1.000 víctimas mortales

Por otro lado, la actividad de la coalición JNIM habría ido en aumento a lo largo del año, llegando a cometer cerca del 70% de los ataques registrados en el país.

Además, dada la composición religiosa de la población de Burkina Faso, preocupan los casos de atentados contra el colectivo cristiano que, entre católicos y protestantes supondrían alrededor del 30% de la población. Durante abril y mayo se produjo una oleada de ataques

contra este grupo: un total de 20 personas fueron asesinadas en cuatro ataques distintos, perpetrados durante la celebración de ceremonias religiosas. Posteriormente, en diciembre tuvo lugar otro en la localidad de Hantoukoura, en la zona este del país, donde al menos 12 fieles habrían muerto.

El gobierno de Kaboré, incapaz de manejar la espiral de violencia en la que el país se encuentra sumida, ha optado por apoyar la creación de milicias de autodefensa, que en su mayoría están conformando ciudadanos de la Unión Nacional de Dozo, conformada por cazadores tradicionales, que habrían formado una fuerza de alrededor de 1.000 efectivos. Además, en un intento de impedir la continua merma de las tropas, el ejecutivo ha prohibido a los militares darse de baja del ejército. Las reuniones mantenidas entre los miembros del G5 Sahel con terceros países que colaboran en la región apuntan hacia un mayor despliegue en Burkina Faso a lo largo de 2020, ya que hasta ahora el grueso de los recursos destinados al Sahel ha ido dirigido a Malí. De hecho, la Unión Europea ya ha anunciado la llegada de tropas especializadas al país.

4.4. Níger

Níger, concretamente su franja sur, se encuentra dentro de los dos principales focos de inseguridad ya descritos en el contexto regional: la zona oeste ha pasado a formar parte de la llamada 'tri-frontera', junto con Malí y Burkina Faso, mientras que la parte oriental –región de Diffa– sufriría los ataques perpetrados en el Lago Chad y sus alrededores. Si bien esta última ya presentaba altos niveles de violencia en años an-

teriores, el deterioro de la zona suroeste durante 2019 ha sido notable, concretamente en las provincias de Tillaberi y Ouallam. Las peores cifras –tanto número de ataques como de víctimas mortales– se han registrado durante la segunda mitad del año.

Tal y como se señalaba en el apartado de contexto regional, también habría que resaltar la expansión geográfica llevada a cabo por la filial de Daesh, que hasta ahora se limitaba a actuar en la región este.

Es de hecho en esta región donde han tenido lugar los ataques más virulentos del año. En diciembre, se produjo el que sería el atentado más mortífero de la región en 2019: cientos de terroristas atacaron la base de Inates desde distintos puntos, haciendo uso de armamento pesado y vehículos blindados. En primer lugar, atacaron el polvorín y el centro de comunicaciones de las instalaciones, dificultando así la llegada de refuerzos a la zona –a la que tardaron varias horas en acceder–. Murieron al menos 71 militares. En enero de 2020 se ha producido en la zona un ataque de características similares, con consecuencias aún peores.

Por otro lado, en la zona sureste, Boko Haram e ISWAP continúan disputándose el territorio del lago y sus alrededores, atacando principalmente a patrullas militares y elementos gubernamentales.

5. Evolución de la amenaza yihadista en la Región del Lago Chad

El Lago Chad y sus alrededores se encuentran en una zona fronteriza, que abarca territorios de Níger, Nigeria, Chad y Camerún. Esta pertenencia a varios estados dificulta el control por parte de los gobiernos; y si además se tiene en cuenta la porosidad de las fronteras, los movimientos de los grupos terroristas entre un país y otro se producen con mayor facilidad.

Boko Haram ha sido, tradicionalmente, el principal grupo terrorista operante en la región del Lago Chad, desde su creación en Nigeria en la década de los 2000. Tras jurarle fidelidad a Daesh en 2015, el grupo experimentó disensiones internas y finalmente, en 2017, se dividió en dos, quedando por un lado la facción 'Boko Haram', liderada por Shekau –quien había sido líder de la organización hasta poco después de establecer su alianza con Daesh–, e ISWAP, que continuó leal a Daesh. Desde ese momento, se inició una pugna entre ambos por el control del territorio. El objetivo de estos grupos es controlar la explotación y contrabando de recursos naturales. Las autoridades no son capaces de abastecer a regiones periféricas como esta de servicios básicos por lo que, generalmente, la población local muestra un profundo sentimiento de descontento hacia el gobierno. Con la llegada de los terroristas a esta zona, que se ocupan de suministrar estos servicios –agricultura y pesca, seguridad, agua potable, etc.–, consiguen que sus habitantes se ven beneficiados de su presencia y, a cambio, los militantes sacan provecho de comerciar con las materias primas obtenidas.

En cuanto a los objetivos de ambos grupos, los atentados reivindicados por ISWAP están dirigidos, en su gran mayoría, contra patrullas o bases militares; mientras que Boko Haram perpetra algunos en pequeñas aldeas.

Por su parte, la Fuerza de Tarea Multinacional Conjunta (MNJTF en inglés), en la que participan los gobiernos de Níger, Nigeria, Chad y Camerún, ha continuado llevando a cabo operaciones antiterroristas en la región, deteniendo y neutralizando a numerosos elementos pertenecientes a Boko Haram e ISWAP.

5.1. Nigeria

Pese al deterioro de la situación en algunos países vecinos, Nigeria continúa siendo el más afectado por el terrorismo yihadista de la región, con un total de 146 ataques, que han causado más de 1.000 víctimas mortales. Pese a mantenerse en niveles alarmantes, estas cifras evidencian una mejora del escenario respecto a años anteriores. Además, es importante tener en cuenta que la actividad terrorista continúa concentrándose en la región noreste del país, tal y como ya sucedió en 2018, por lo que los grupos terroristas no han recuperado el resto de zonas del norte, años atrás, se encontraban bajo el control de Boko Haram. Al igual que en los países de los alrededores, se registra actividad tanto de ISWAP como de Boko Haram. El área de influencia de este continúa siendo notablemente mayor, pese a que se cree que el número de combatientes de ISWAP supera con creces a los de Boko Haram. Según datos aportados por Crisis Group, el primero rondaría los 4.500 militantes,

mientras que este último no superaría los 2.000. Recordemos que fue en Nigeria donde, a principios del siglo XXI, Mohammed Yusuf fundó el movimiento que posteriormente daría nombre al grupo terrorista.

De hecho, es Boko Haram el que se encuentra detrás de los dos peores ataques perpetrados en el país durante 2019. El 28 de enero, la localidad de Rann, cerca de la frontera con Camerún y donde se refugiaban cientos de civiles desplazados, fue atacada por miembros del grupo terrorista, que asesinaron a al menos 60 personas y quemaron las construcciones en las que se alojaban. Este atentado suscitó numerosas críticas por parte de organizaciones como Amnistía Internacional ya que, según datos obtenidos de testigos del ataque, las tropas del ejército que protegían la zona abandonaron la base un día antes de la llegada de los terroristas, dejando a miles de civiles desprotegidos.

El 27 de julio, en la ciudad de Nganzai, cercana a Rann, otras 65 personas habrían sido asesinadas durante la celebración de un funeral. Los terroristas se concentraron a la entrada de la ceremonia, atacando a todos los asistentes.

El presidente Buhari ha sido reelegido en 2019 por segunda vez. En esta nueva legislatura, el ejecutivo está implementando nuevas medidas, como la retirada del ejército de las zonas afectadas por los ataques terroristas, que a partir de 2020 serán controladas por la policía. Aunque esta medida requerirá de fuertes inversiones para formar a los agentes en estas tareas más específicas, la implicación de policías federales e

incluso locales podría resultar de gran efectividad a la hora de abordar este conflicto, al contar con un enfoque más integral.

5.2. Chad

En Chad, los niveles de violencia causada por el terrorismo yihadista se han mantenido bajos a lo largo del año, alcanzando su punto máximo en el mes de septiembre con cuatro ataques registrados. Los patrones que siguen los grupos con presencia en la zona son muy similares a los descritos en Nigeria.

El ataque de mayor gravedad registrado en 2019 tuvo lugar el 22 de marzo en la localidad de Dangdala, donde miembros de Boko Haram atacaron un puesto del ejército de Chad, matando a 23 militares. La información disponible indicaría que los terroristas procedían de Níger, adonde huyeron posteriormente, y que acudieron al lugar fuertemente armados. La gravedad del atentado motivó la destitución inmediata del jefe de las fuerzas armadas del país.

5.3. Camerún

Dado el constante empeoramiento de la situación en la región norte durante el primer trimestre de 2019, en el mes de abril Camerún fue incluido en los países de estudio del Observatorio. A lo largo del año se ha registrado un paulatino aumento del número de ataques, llegando a posicionar al país en el cuarto lugar de la comparativa anual regional (véase figura1).

Los atentados, todos ellos perpetrados por miembros de Boko Haram, son de baja escala, dirigidos en su mayoría contra pequeñas aldeas saqueadas por los terroristas, que además hacen muestra de altos niveles de violencia con la población, a la que en ocasiones torturan antes de asesinar.

Si se tienen en cuenta las consecuencias humanas de los ataques registrados en Camerún, el de mayor gravedad habría tenido lugar en el mes de junio, contra una base militar de la MNJTF ubicada en la ciudad de Darak. Ambos bandos habrían mantenido duros enfrentamientos durante horas, derivando en un balance de 17 militares, ocho civiles y más de 80 terroristas muertos.

El aumento de violencia en Camerún se ha producido al mismo tiempo que se registraba un descenso de los ataques en Nigeria. Esto podría mostrar un traspaso de militantes de grupos terroristas de un país a otro, dada la mayor represión por parte del ejército nigeriano y de las tropas de la MNJTF en Nigeria que en Camerún, donde hasta ahora había tenido un impacto menor.

6. Conclusiones

Tradicionalmente, al Qaeda era el grupo terrorista predominante en África Occidental, pero esto cambió a partir de 2015, con la autoproclamación del "califato" por parte de Daesh en Siria. Tras unos años de rápido crecimiento del Estado Islámico, la derrota de las estructuras

creadas en su núcleo central –Siria e Irak– ha supuesto un importante cambio en la estrategia del grupo, que durante el último año ha optado por ataques de menor entidad, que corresponderían a tácticas de guerrilla, más similares a las utilizadas por al Qaeda en el Sahel. Si bien esto podría suponer una menor escalada de la violencia en sus zonas de influencia, también lleva aparejada una mayor descentralización del grupo, que hace más difícil su control por parte de las autoridades.

Además, resulta conveniente recordar el gran número de combatientes africanos que en los primeros años del “califato” emigraron a Siria e Irak para combatir en las filas de Daesh. Muchos de estos han iniciado ya el regreso, y la fuerza que la filial del grupo terrorista ISWAP está adquiriendo en la región favorecería que estos militantes locales pasen a formar parte de ella, aportando experiencia y conocimientos de los utilizados en Oriente Medio.

En cuanto a la región del Magreb, el menor número de atentados registrados a lo largo del último año no es sinónimo, ni mucho menos, de que la amenaza terrorista se encuentre en niveles bajos. Las constantes detenciones y desarticulaciones de células terroristas, preparadas en ocasiones para atentar, que las autoridades de estos países llevan a cabo son una evidencia del peligro que el terrorismo supone para la región. Además, factores como la inestabilidad política, económica o social pueden suponer la creación de un escenario en el que los grupos terroristas vean facilitada su actividad. Por tanto, la situación de estos países será determinante para la evolución que la actividad terrorista tenga en la región.

En este sentido, cobra especial importancia el desarrollo del conflicto en Libia donde, como ya se ha indicado anteriormente, la presencia de grupos terroristas es notable en la región sur, y si la situación de vacío de poder se prolonga en el tiempo, esto podría propiciar que estas células afines a Daesh cogieran más fuerza en la región. Un eventual deterioro de la situación no solo afectaría a Libia, sino que podría extenderse con relativa facilidad de Túnez y el sur y este de Argelia, que también habrá de prestar atención a su frontera sur con Malí, dado el descontrol reinante en su región norte. Por otro lado, el aumento del poder de los grupos yihadistas presentes en el Sahel supone una grave amenaza, no solo para los países afectados, sino para toda la región y, por extensión para Europa y España, principales destinos de las rutas de tráfico ilegal procedentes del Golfo de Guinea, y a los que afectaría de manera directa una mayor desestabilización de esta zona.

Los gobiernos de los países del Golfo de Guinea deben evitar caer en crisis políticas que “distrayan” los esfuerzos para controlar una posible expansión terrorista hacia el sur

Las decisiones que se tomen durante los próximos meses sobre cómo afrontar esta problemática serán decisivas para la evolución del conflicto. No solo será necesaria una mayor intervención militar como la propuesta por el gobierno francés sino que, sin la implementación de medidas de carácter integral, orientadas al desarrollo y la estabilidad de la economía y el empleo en los países

afectados, no se frenará de manera efectiva la expansión del terrorismo, como han demostrado los últimos años, de operaciones exclusiva-

mente militares. No obstante, una mejor formación y equipamiento de las fuerzas locales contribuirá a que la respuesta ofrecida por sus ejércitos sea más efectiva. Se espera que el establecimiento del centro de operaciones en la llamada 'tri-frontera' entre Malí, Burkina Faso y Níger, además del incremento de los medios aportados por países como Francia, que enviará más efectivos y una mayor flota de drones a la región, ayude a una mayor protección de infraestructuras críticas presentes en la zona, como las plantas de extracción minera.

En Malí, el repliegue del ejército de lugares remotos podría derivar en un mayor control de estas zonas periféricas por parte de los grupos yihadistas. Resulta conveniente recordar que una de las principales estrategias de los terroristas, especialmente de grupos afines a Daesh, consiste en atacar puestos militares lejanos, con el objetivo de debilitar al ejército, generando así una mayor sensación de inseguridad en estas zonas, que pasan a ser controladas por los militantes de estos grupos.

En Burkina Faso, la creación de las milicias civiles de autodefensa como fuerza auxiliar al ejército podría provocar una escalada de la violencia interétnica, aumentando por tanto un tipo de conflictividad que ya genera muchas muertes al año en el país, e íntimamente relacionada con la actividad de carácter yihadista, ya que se atribuye a ciertas comunidades locales la pertenencia y colaboración con grupos terroristas. Además, en las últimas semanas se están registrando tensiones entre milicias locales y fuerzas internacionales de las Naciones Unidas, por el rechazo popular que estas ostentan. Pese a que el ejército insiste en

que controlarán la actividad de estas milicias, en la práctica esto no es fácil de llevar a cabo.

La creciente afectación de la región suroeste de Níger –especialmente de las provincias de Tillaberi y Ouallam– parece ser el escenario de la expansión sin control de la actividad terrorista en la zona, especialmente de ISWAP, tal y como sucedió en años anteriores en Malí y Burkina Faso. El incremento de los ataques haciendo uso de IEDs supone una mayor sofisticación que las tradicionales emboscadas que se habían registrado hasta ahora, lo que podría señalar un fortalecimiento de los grupos terroristas existentes. Una potencial consolidación de su presencia en toda la franja sur del país supondría el dominio de una gran área, que abarcaría desde el Lago Chad hasta Malí, lo que agravaría notablemente la situación de toda la región del Sahel Occidental. No debe olvidarse el importante papel que los países del Golfo de Guinea pueden desempeñar en la evolución del terrorismo: la estabilidad de estas naciones continúa siendo frágil, por lo que la llegada del terrorismo a sus territorios desembocaría en un contexto de gravedad, que debilitaría su economía y crecimiento. Además, los procesos electorales que se celebrarán en varios de estos países a lo largo de 2020 pueden resultar cruciales, ya que los gobiernos deben evitar caer en crisis políticas que “distrayan” los esfuerzos para controlar una posible expansión terrorista hacia el sur. Además de las medidas que están implementando, ya explicadas anteriormente, la CEDEAO insiste en la importancia de una mejor recopilación e intercambio de inteligencia con el resto de países de la zona, así como de reforzar los controles selectivos.

Por último, en la zona del Lago Chad, la situación se encuentra lejos de estar controlada. Las fuerzas de seguridad tendrán que reforzar su presencia en lugares como el norte de Camerún, donde se está produciendo una expansión de los terroristas desde lugares muy controlados, como la región noreste de Nigeria, hacia zonas como el sureste de Níger o Camerún. Esto resulta importante para crear un “cerco” efectivo a los terroristas, evitando así que controlen nuevas zonas en sus desplazamientos.

Medidas como las que implementará Nigeria en los próximos meses, hacia una mayor presencia policial y una retirada de tropas militares, podrían resultar de utilidad en el largo plazo, ya que suponen una mayor implicación de autoridades federales y locales, que se coordinarán con agentes de la policía estatal. No obstante, si la transición no se realiza con la suficiente prudencia, en los primeros momentos podría suponer una peor defensa del territorio y la población civil, corriéndose el riesgo de que los grupos terroristas presentes en el país “resurjan” y adquieran más poder.

Bibliografía

ARMED CONFLICT LOCATION AND EVENT DATA PROJECT (ACLED), Explosive developments: the growing threat of IEDs in western Niger, 19 junio 2019.

INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE, Global Terrorism Index 2019.

INSTITUTE FOR SECURITY STUDIES, Economics of terrorism in Lake Chad Basin, 10 julio 2019.

INSTITUTE FOR SECURITY STUDIES, How has Mauritania managed to stave off terror attacks?, 06 diciembre 2019.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP, The risk of jihadist contagion in West Africa, 20 diciembre 2019.

NATHANIEL, A., How Boko Haram has regained the initiative and what Nigeria should do to stop it, War on the Rocks, 24 diciembre 2019.

ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL SUDESTE ASIÁTICO

Iñaki Méndez

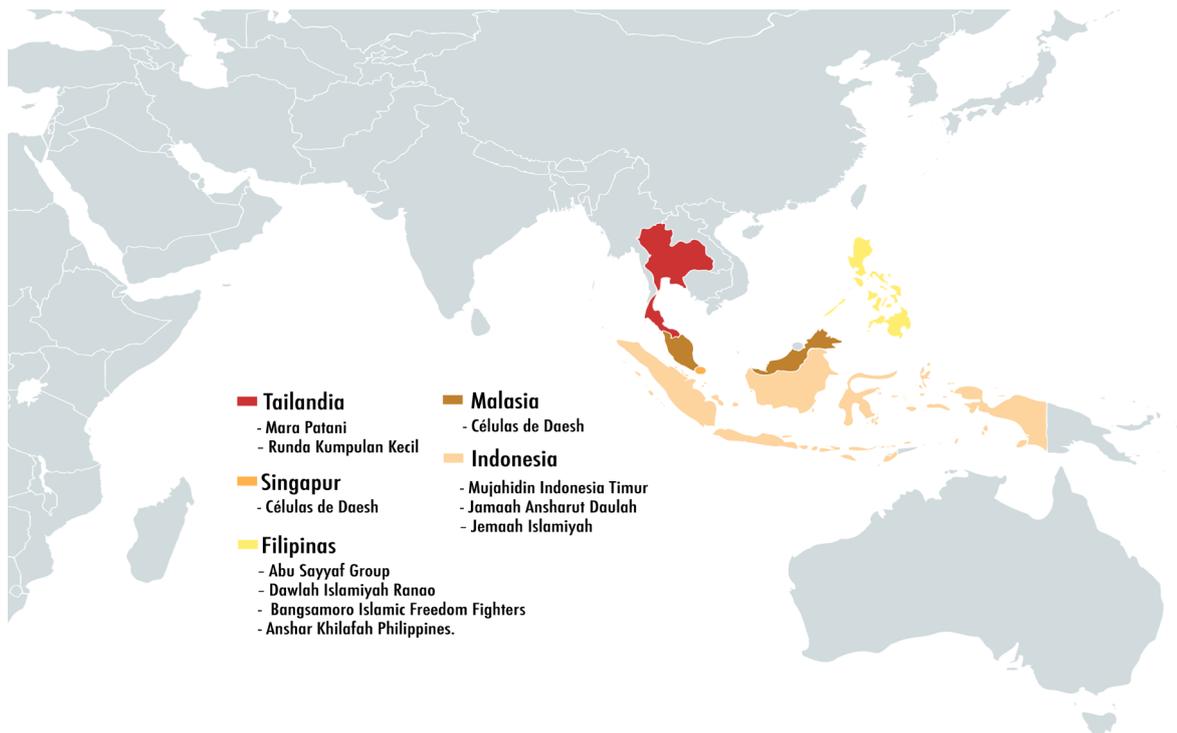
1. Introducción

Desde el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) se ha realizado un seguimiento de la actividad yihadista en el Sudeste Asiático¹ durante el transcurso de 2019 con la voluntad de que el estudio resultante fuese de utilidad tanto en el mundo académico como de aplicación práctica en la detección de riesgos presentes y futuros. Fruto de este trabajo, ha resultado el presente capítulo cuya redacción se ha dividido en varias secciones para su mejor lectura. En primer lugar, se trata de explicar la evolución del fenómeno yihadista en la región estudiada, permitiendo así centrar la segunda parte en la evolución, país por país, de la amenaza terrorista durante 2019 y, por último, se exponen las posibles tendencias futuras en la región, así como conclusiones.

¹ La elaboración mensual de la base de datos del Observatorio se realiza a partir del seguimiento de fuentes abiertas que recogen la actividad yihadista en forma de atentados, operaciones antiterroristas, medidas tomadas por órganos ejecutivos o legislativos y condenas judiciales en Tailandia, Singapur, Malasia, Indonesia y Filipinas. En este análisis queda excluido Brunei por su nula actividad terrorista.

² Ante la indefinición con la que las fuentes abiertas tratan la violencia de los grupos que operan en el sur del país, se ha optado por adoptar la terminología utilizada por las propias autoridades tailandesas, llamando a los mismos como grupos insurgentes y prescindiendo así de su componente ideológico dada la imposibilidad de diferenciar entre organización nacionalistas y las que defienden postulados religiosos con mayor o menor radicalidad.

FIGURA 1: MAPA DE LOS PRINCIPALES GRUPOS YIHADISTAS DEL SUDESTE ASIÁTICO



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

2. Actores yihadistas pasados y presentes

En la actualidad, la presencia de grupos yihadistas está extendida por los países que componen la región del Sudeste Asiático a excepción de Brunei. No obstante, la presencia que estos tienen sobre cada uno de los territorios en ningún caso es homogénea. Atendiendo al origen de los mismos podemos ver como en países como Tailandia² o Filipinas, de forma posterior al nacimiento de movimientos de liberación nacional de grupos étnicos minoritarios en dichos países, surgían grupos yihadistas a fin de conseguir que los estados por nacer estuviesen más o menos islamizados. En otros casos, como Indonesia, las milicias yihadistas surgían de la voluntad de grupos rigoristas de abolir el sistema político

vigente en el país y construir un estado genuinamente islámico cuya legislación se basase únicamente en la interpretación más extrema de la Sharia. Por último, en países como Malasia y Singapur la aparición de grupos islamistas armados es puntual y muy minoritaria, siendo necesario el nacimiento de grupos yihadistas con aspiraciones regionales o globales para que las agrupaciones extremistas de estos países se animen a crear ramas nacionales. Atendiendo a esta clasificación vemos como en los territorios del antiguo sultanato de Patani surgió en los años 60 diferentes grupos armados para enfrentarse a seis décadas de políticas asimilacionistas y a la represión del gobierno tailandés contra esta minoría de etnia malaya y confesión musulmana.

Organizaciones como Barisan Revolusi Nasional (BRN), Barisan Nasional Pembebasan Patani (BNPP) y años más tarde, Pertubuhan Pembebasan Bersatu Patani (PULO por sus siglas en inglés) tuvieron un origen nacionalista que con el tiempo han abandonado para asumir posturas netamente islamistas o salafistas, llevando a la segunda a cambiar su nombre por Barisan Islam Pembebasan Patani o Frente Islámico de Liberación de Patani. Junto a la evolución de estas organizaciones hacia el islamismo en los años 80 y 90, han surgidos grupos armados nuevos de inspiración netamente yihadista como Gerakan Mujahidin Islam Patani (GMIP) o Runda Kumpulan Kecil, siendo esta última una rama radical de BRN.

Por otro lado, en Filipinas se da el caso del pueblo moro, formado por una confederación de grupos étnicos que durante cuatro siglos frenó los

intentos de colonización por parte de España y posteriormente rechazar por décadas los intentos de ocupación por parte de Estados Unidos y el Imperio Japonés, siendo incluidos por la fuerza en Filipinas una vez esta se independizó en 1946. Las solicitudes moras de crear la región de Bangsamoro cayeron en saco roto durante dos décadas hasta que en 1968 surgió el Movimiento Independentista Moro y cuatro años más tarde el Frente Moro de Liberación Nacional (FMLN) con similares quejas y demandas de los movimientos independentistas en Patani.

Con el patronazgo de Libia y Malasia, el FMLN pudo arrancar un acuerdo de paz al gobierno filipino por el que se creaba una región autónoma en Mindanao regida por la Sharia, sin embargo, las renuncias de los negociadores del grupo armado y la negativa de Manila de cumplir lo prometido, llevaron a los sectores más religiosos a escindirse en 1984 formando el Frente Moro de Liberación Islámica (MILF, por sus siglas en inglés).

En aquella época y fruto de una costumbre compartida con los movimientos nacionalistas patanis, el MILF envió voluntarios a la guerra de Afganistán, lo que acabó generando un proceso de radicalización similar al de los primeros, haciendo caer a esta organización en la órbita de grupos como Jemmah Islamiyah o Al Qaeda una vez esta perdió el patronazgo libio. Sin embargo, esta alianza no era tan firme como aparentaba y el MILF se desembarazó de tan incómodos socios una vez Estados Unidos comenzó su cruzada mundial contra el yihadismo tras el 11S y tan pronto como pudo negoció con Manila un régimen au-

tonómico (que entró en vigor este año) como previamente había hecho el FMLN. Que los dos grupos armados más grandes estén pacificados y con representantes en las instituciones no quiere decir que el yihadismo esté erradicado del sur de Filipinas, ya que en una fecha tan temprana como 1989 otra escisión de los sectores más radicales del FMLN dio lugar a Abu Sayyaf, organización que desde su nacimiento pretendía un estado islámico para Mindanao. Precisamente, Abu Sayyaf, con el tiempo pasó a colaborar con organizaciones de ámbito más amplio como Al Qaeda y Jemmah Islamiyah, aunque sin llegar a integrarse en ella, opción que sí solicitó hacer con Daesh cuando en 2014 numerosos militantes de Abu Sayyaf realizaron juramento de lealtad a Abu Bakr al Baghdadi³.

La presencia que los grupos yihadistas tienen sobre cada uno de los territorios en ningún caso es homogénea

En 2017, crecidas ante el respaldo que les proporcionaba Daesh, el movimiento yihadista filipino resistió un intento de captura de los líderes de Abu Sayyaf y Dawlah Islamiya Ranao que estaban reunidos en Marawi por parte del ejército, dando paso a la toma yihadista de esta capital provincial por cuatro meses. El resultado de la batalla fue desastroso para todos ya que la ciudad quedó arrasada, se generó un desplazamiento masivo de civiles, el ejército sufrió numerosas bajas y los yihadistas vieron sus filas quedaban ostensiblemente mermadas, especialmente

³ En ese periodo, otras organizaciones radicales como Bangsamoro Islamic Freedom Fighters (BIFF), Dawlah Islamiyah Ranao (Maute Group), Ansar Khilafah Philippines (AKP) o Khalifa Islamiyah Mindanao (KIM), fueron naciendo al desgajarse del MILF, corriendo una suerte desigual durante su existencia para acabar en la órbita de Daesh en las mismas fechas en que Abu Sayyaf se vinculaba a esta organización yihadista global.

Abu Sayyaf y Maute Group, que fueron descabezadas ante la muerte de sus líderes. Desde entonces, los grupos yihadistas han de enfrentarse a un ejército que se dedica plenamente a su erradicación tras el acuerdo de paz con el MILF y a evitar que la desmoralización entre sus filas provoque rendiciones más o menos numerosas que impliquen la disolución de dichas organizaciones.

La aparición de la primera organización yihadista en Indonesia data a finales de los años 40 cuando el líder de una milicia que había luchado por la independencia rechaza el acuerdo de paz que habían firmado los Países Bajos y el gobierno de Sukarno, proclamando el Estado Islámico de Indonesia en Java Occidental en 1949 y continuando la guerra contra los holandeses a través de Darul Islam/Tentara Islam Indonesia. El surgimiento de una Indonesia democrática no contentó a los militantes de Darul Islam, manteniendo la guerra contra el gobierno de Sukarno y llegando a controlar grandes extensiones de Aceh, Java Central y Sur Sulawesi hasta que sus líderes fueron abatidos o ejecutados por el ejército y la organización desmantelada en 1963.

De las cenizas de Darul Islam surgió Komando Jihad en los años 70, organización que fue erradicada por las fuerzas de seguridad a mediados de los 80, y posteriormente la red de madrasas fundada por Abu Bakar Ba'asyir en la que se impartía doctrina favorable a la instauración de un estado islámico indonesio, mandándose desde allí a sus estudiantes tanto a Afganistán como a Minadano a hacer la yihad. Así, mientras Abu Bakar huía a Malasia en 1985 para evitar un nuevo ingreso en prisión

por poner en peligro la seguridad del estado, sus alumnos entraban en contacto con extremistas de las vecinas Malasia, Singapur, Patani y Filipinas, lo que sirvió para tejer unas redes de colaboración que perduran hasta la actualidad. En 1993, coincidiendo en el tiempo con el retorno de los yihadistas a sus países, nació Jemmah Islamiyah (JI) con la voluntad de crear un estado islámico de alcance regional, dando lugar a la aparición de células en países como Singapur o Malasia donde los incidentes relacionados con grupos extremistas islámicos eran prácticamente inexistentes.

En el periodo que va desde su fundación a hasta 2010, esta organización lanzó una campaña de ataques a minorías religiosas y una oleada atentados en la región que alcanzó su culmen con el atentado de Bali de 2002 donde fueron asesinadas 200 personas y el ataque del hotel Marriott de Jakarta que causó 12 muertes y 150 heridos. Además, Jemaah Islamiyah dio apoyo económico, doctrinal y militar a organizaciones ideológicamente próximas de la región como MILF, PULO o Kumpulan Mujahidin Malaysia (KMM) para subvertir el orden en los países en los que estas organizaciones actuaban. La coincidencia temporal entre la masacre de Bali y el 11S fue el principio del fin para Jemah Islamiyah ya que fue incluida junto a Al Qaeda y otros grupos en el listado internacional de organizaciones terroristas iniciándose una represión a nivel global, lo que no impidió que esta siguiese actuando varios años más, esta vez bajo el paraguas de Majelis Mujahideen Indonesia (MMI), también fundada por Abu Bakar Ba'asyir. Este, que siempre rechazó estar tras la fundación de Jemmah Islamiyah, abandonó años más tarde MMI para

fundar en 2008 Jemaah Ansharut Tauhid (JAT), en la misma época en JI decidía dejar de cometer atentados para mejorar su imagen de cara a reclutar nuevos adeptos. De nuevo en prisión, y a pesar de su avanzada edad para liderar el JAT, Abu Bakar Ba'asyir decidió jurar fidelidad a Abu Bakr Al Baghdadi, dando origen a una escisión dentro del grupo de la que surgiría Jamaah Ansharusy Syariah (JAS), comandado por sus hijos. Un JAT debilitado por esta escisión convergió en 2015 con más de una docena de organizaciones yihadistas indonesias que también querían formar parte de Daesh dando lugar a la creación de Jamaah Ansharut Daulah (JAD) con presencia en la mayoría de provincias del país y militantes colaborando con las células de Daesh en Malasia y Singapur, tal y como ocurría una década antes con Jemmah Islamiyah.

3. La evolución de la amenaza yihadista en 2019

El Sudeste Asiático se ha visto afectado a lo largo del año 2019 por una serie de factores tales como la inestabilidad política, la crisis económica, el retorno de los yihadista que habían combatido en Oriente Medio de la mano de Al Qaeda o Daesh y la complejidad étnica de la región, provocando todos ellos un aumento de la inseguridad en los diferentes países que componen la región.

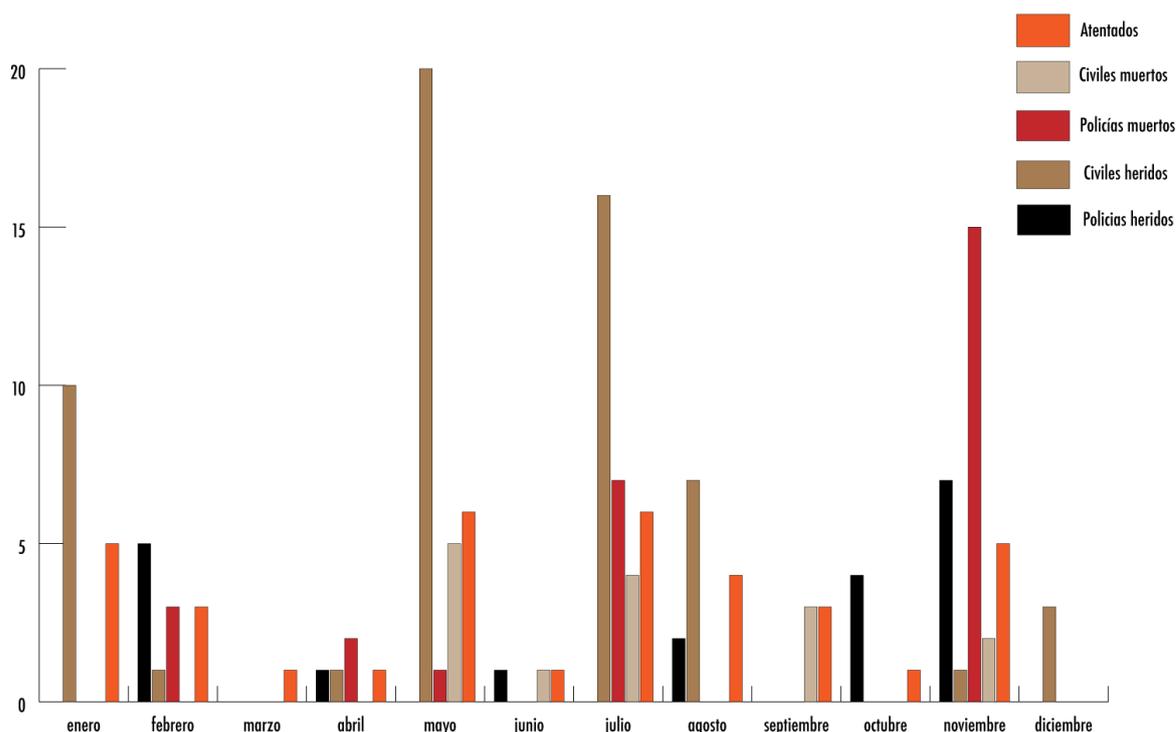
2.1 Tailandia

Este país comenzó el año viendo cómo la inestabilidad política paralizaba las mesas de negociación con los diferentes grupos insurgentes que actúan en las provincias del sur, lo que a su vez motivó la destitución de

un líder de BRN más proclive al diálogo y su sustitución por otro que dio luz verde a una campaña de atentados. Tras BRN, en febrero se levantó de la mesa de negociación la coordinadora de grupos insurgentes conocida como Majlis Syura Patani o Mara Patani por las prácticas dilatorias del representante principal del gobierno tailandés, mientras la justicia imponía durísimas condenas a militantes de los grupos insurgentes lo que agravó durante meses la violencia que sufría el sur del país.

Pese a las detenciones de militantes armados, la violencia se prolongó hasta el verano, sucediéndose los atentados y los enfrentamientos armados entre la policía, apoyada por milicianos afines, y los grupos insurgentes patanis, generándose así un reguero de muertes que incluía a civiles, lo que empujó a ambas partes de nuevo a la mesa de negociación. Pese a la mediación del gobierno de Malasia, los insurgentes pronto fueron conscientes de que las negociaciones de paz no eran fructíferas y que la intención del gobierno era dividir a los componentes de Mara Patani, lo que reforzó la espiral de violencia que esta vez incluyó la muerte en oscuras circunstancias de detenidos bajo sospechas de militar en grupos insurgentes y el asesinato de varios militantes reinsertados de estos grupos. El ambiente enrarecido que se vivía en las provincias del sur motivó que el gobierno aprobase el envío de 10.000 miembros de las fuerzas de seguridad a la zona, lo que no impidió que los atentados se sucediesen y que incluso tuviesen lugar en la cumbre de ASEAN que se celebró en Bangkok a principios de agosto. Un nuevo intento del ejecutivo para buscar una solución al conflicto, a través de la negociación con el grupo insurgente mas grande de la región como

FIGURA 1: VÍCTIMAS EN EL 2019 EN TAILANDIA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

es BRN, pronto se vio abocado al fracaso por la negativa del gobierno tailandés de aceptar las demandas iniciales del grupo armado. Pese a que el dialogo no llegó a buen puerto, en las provincias del sur del país se vivió un periodo de paz de varias semanas que finalizó a finales de septiembre, cuando los insurgentes comenzaron una escalada terrorista sin precedentes que incluyó en octubre el intento de asesinato del Primer Ministro tailandés cuando visitaba la región y siguió con atentados contra civiles, comisarias y vías férreas.

El punto culminante de esta escalada tuvo lugar el 5 de noviembre cuando grupos insurgente atacaron dos checkpoints en la provincia de Yala causando la muerte a 15 vigilantes y heridas a otros cuatro en lo que es el atentado mas sangriento desde que comenzó este nuevo ciclo de

violencia y que el gobierno ha afrontado deteniendo a los ejecutores del ataque mientras de forma discreta solicitaba ayuda a Malasia para iniciar una nueva ronda de conversaciones de paz.

2.2 Singapur

El otrora tranquilo Singapur ha visto con preocupación cómo la inestabilidad de los países vecinos comienza a afectarle al detectarse la presencia de elementos radicalizados en el país, sucediéndose las detenciones de extremistas vinculados tanto a Daesh como de Jamaah Ansharut Daulah (JAD) a lo largo del año. Si bien la mayoría de las operaciones policiales están relacionadas con la financiación y/o apología de dichas organizaciones yihadistas, es cierto que comienzan a ser detenidos singapurenses por mostrar la voluntad de viajar a Oriente Medio para unirse a Daesh o cuya radicalización supone un peligro para la sociedad.

Otro elemento de preocupación para las autoridades es la constatación de que existe una visión regional del yihadismo, en la que singapurenses son detenidos en Malasia por formar parte de células multinacionales de reclutamiento, mientras empleadas del hogar indonesias que trabajan en Singapur han sido condenadas con prisión o deportación por financiar a organizaciones terroristas.

2.3 Indonesia

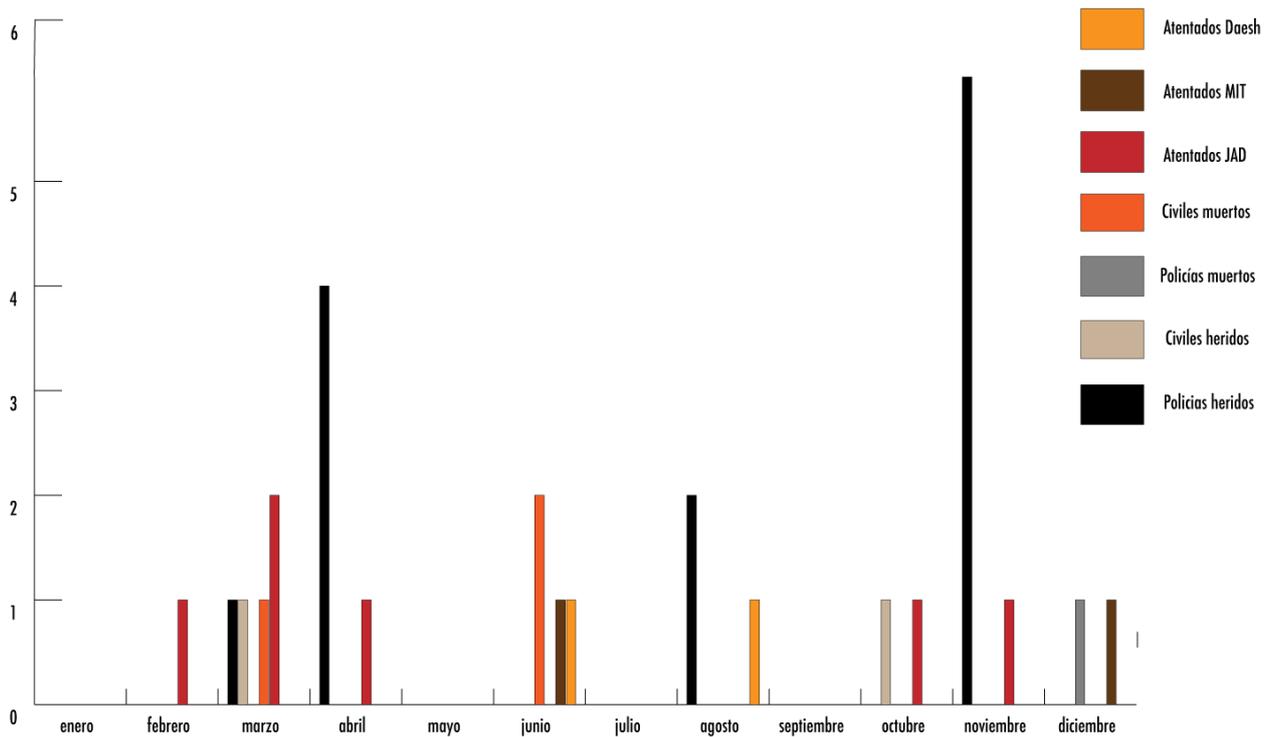
Este 2019 ha sido un año turbulento en el que Indonesia ha tenido que hacer frente a crisis electorales, políticas, secesionistas y la presencia de

múltiples grupos yihadistas que operan en este extenso y habitado país. Tras períodos de prolongada inactividad, que los expertos achacaban a su práctica neutralización después del atentado de Bali, este año se ha descubierto, tras la detención de la cúpula de Jemaah Islamiyah, que su líder ordenó hace más de una década la congelación de las actividades de su brazo militar para así poder captar y adoctrinar nuevos seguidores, crear nuevas vías de financiación y así reforzar la organización en su conjunto.

Al triunfo que supone el descabezamiento de la organización yihadista más antigua de la región, las fuerzas de seguridad han sumado la práctica erradicación de la organización vinculada a Daesh y conocida como Mujahidin Indonesia Timur (MIT) a la que consiguió cercar a principios de año en una zona montañosa del este del país. Una vez sitiado el reducido número de militantes que componen el MIT, las fuerzas antiterroristas de la policía, conocidas como Densus 88, optaron por minimizar bajas propias, esperando a que los yihadistas se rindiesen o lanzasen ataques temerarios fruto del hambre y la desesperación, lo que ha permitido la detención de varios de ellos a lo largo del año.

Además, diferentes operaciones antiterroristas obstaculizaron la llegada de voluntarios para reforzar las filas yihadistas así como la constitución de nuevas células fuera de los montes de la provincia de Poso dispuestas a atacar contra comisarias de policía, reduciendo los ataques a las mismas a la mínima expresión. A todo ello, habría que sumar la detención a mediados de julio de la persona que servía de enlace

FIGURA 2: VÍCTIMAS EN EL 2019 EN INDONESIA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

entre los financiadores extranjeros y los militantes tanto del MIT como de Jamaah Ansharut Daulah (JAD). Precisamente, JAD ha sido la organización terrorista que más titulares ha acaparado este año ya sea por la relevancia de los atentados cometidos o por la cantidad de militantes que han sido capturados o muertos por la acción policial. Es cierto que durante los primeros meses del año su actividad fue escasa, mas allá de la colocación de un pequeño explosivo en las cercanías del lugar donde se celebraba un debate electoral.

Sin embargo, la espiral de acción-reacción dio comienzo en el mes de marzo cuando una operación policial permitió descubrir un polvorín con 300 kg de material para realizar explosivos. Si bien tres de los militantes detenidos en esa operación fueron capturados sin problemas, otra

se resistió al arresto volándose en su hogar junto al resto de su familia, lo que sirvió de ejemplo a otros yihadista que se opusieron a la policía con cuchillos o machetes y causando heridas a los agentes antes de ser abatidos. Más adelante, en mayo, Densus 88 abortó una campaña de atentados contra altos cargos políticos del país y concentraciones humanas que celebran los resultados de las elecciones presidenciales cuando las redadas contra militantes del JAD comenzaron a ser masivas, empleándose fuerza letal a los que se resistían.

La presión policial impidió actuar al JAD durante varios meses mientras sus militantes eran detenidos por docenas a lo largo del país, lo que dio pie al surgimiento de una figura terrorista nueva en Indonesia como es el individuo que jura fidelidad a líder de Daesh y comente un atentado por cuenta propia, tal y como ocurrió con el suicida que se inmoló junto a una comisaria en Java en junio o el que apuñaló a dos policías en Surabaya en agosto. Asimismo, se ha dado a conocer que uno de los objetivos de JAD para atentar son las aglomeraciones, tal y como demostró el ataque abortado para el día de la independencia del país, o la infiltración de sus militantes en los disturbios políticos sucedidos en septiembre en Papua, Sulawesi y Yakarta con el fin de atentar contra edificios públicos. El clímax de la amenaza que representa este grupo yihadista para las autoridades del país llegó en el mes de octubre cuando unos militantes apuñalaron al ministro de Interior, aunque sin causarle daños de gravedad, siendo respondido el ataque con una serie de redadas que saldó con 48 detenidos, entre los que se encontraba una mujer policía responsables de armar bombas y una célula que preparaba un ataque

biológico con abrina, además de incautar documentación valiosa del funcionamiento interno de JAD. Las redadas continuaron hasta finales de año, deteniéndose entre noviembre y diciembre a 92 sospechosos de militar en el JAD, después de que esta organización se responsabilizase de un atentado suicida contra una comisaría de policía en Medan.

2.4 Malasia

La ubicación geográfica del país entre varias zonas en conflicto, el retorno de militantes de Daesh y Al Qaeda que habían combatido en Oriente Medio, el giro ultraconservador de parte de su sociedad y la facilidad con la que prenden los discursos de odio étnico y religioso han sido motivo de preocupación del gobierno de Malasia en este 2019.

Ya a comienzos de año el gobierno tuvo que elevar el nivel de alerta al descubrir que la provincia de Sabah era refugio de militantes de Abu Sayyaf que huían de la justicia filipina y que en sus aguas se dedicaban a secuestrar pescadores y turistas para financiar la organización, teniendo que reforzar su presencia policial en dicha región, enviando dos nuevos batallones en febrero. Pese a la existencia de un toque de queda en las aguas costera de Sabah que se renueva periódicamente, Abu Sayyaf se ha movido con facilidad por la zona, secuestrando a diez pescadores en el mes de junio, a los que liberó ante la imposibilidad de sacar dinero de ellos y a tres más en septiembre, siendo estas trasladadas a Filipinas a la espera de que el gobierno indonesio pague un millonario rescate.

Durante estos doce meses a lo largo del país, las fuerzas de seguridad detuvieron a militantes de organizaciones como la Hermandad Musulmana, Ansar Sharia, Abu Sayyaf, Dawlah Islamiya/Maute Group y Royal Sulu Force, y no pocos de ellos utilizaban el suelo malasio para buscar refugio de la persecución de la justicia de sus países, reorganizarse y volver al combate. Asimismo, desarticularon una célula multinacional de Daesh encargada de la captación de voluntarios y la recaudación de fondos para los militantes que ya combatían en Oriente Medio y varias más que habían proyectado el secuestro de miembros del gobierno, el asesinato de políticos relevantes y la realización de atentados en lugares de culto.

La continua detección de células de Daesh y Abu Sayyaf obligaron al gobierno a reforzar las medidas de seguridad, ampliando la prohibición de lanchas rápidas en las costas de Sabah y reforzando los controles en los aeropuertos del país para evitar que Malasia se convierta en un puerto intermedio para el retorno de yihadistas que quieren volver a sus países del Sudeste Asiático⁴. Estas medidas pronto permitieron desarticular otra célula de Daesh compuesta por dieciséis personas, la mayoría indonesios, y al menos cuatro de la propia Malasia. Los detenidos una vez comparecieron en los tribunales confirmaron las sospechas gubernamentales de que Sabah fue zona tránsito de yihadistas indonesios hacia Mindanao, incluyendo aquellos que se inmolaron en la Catedral de Sulu el 27 de enero.

⁴ Dichos temores ya eran una certeza para el gobierno de Estados Unidos en 2018, al declarar en un informe que Malasia es un país de origen y tránsito de yihadistas pese a los esfuerzos del mismo en materia legislativa y policial para acabar con dichos grupos extremistas.

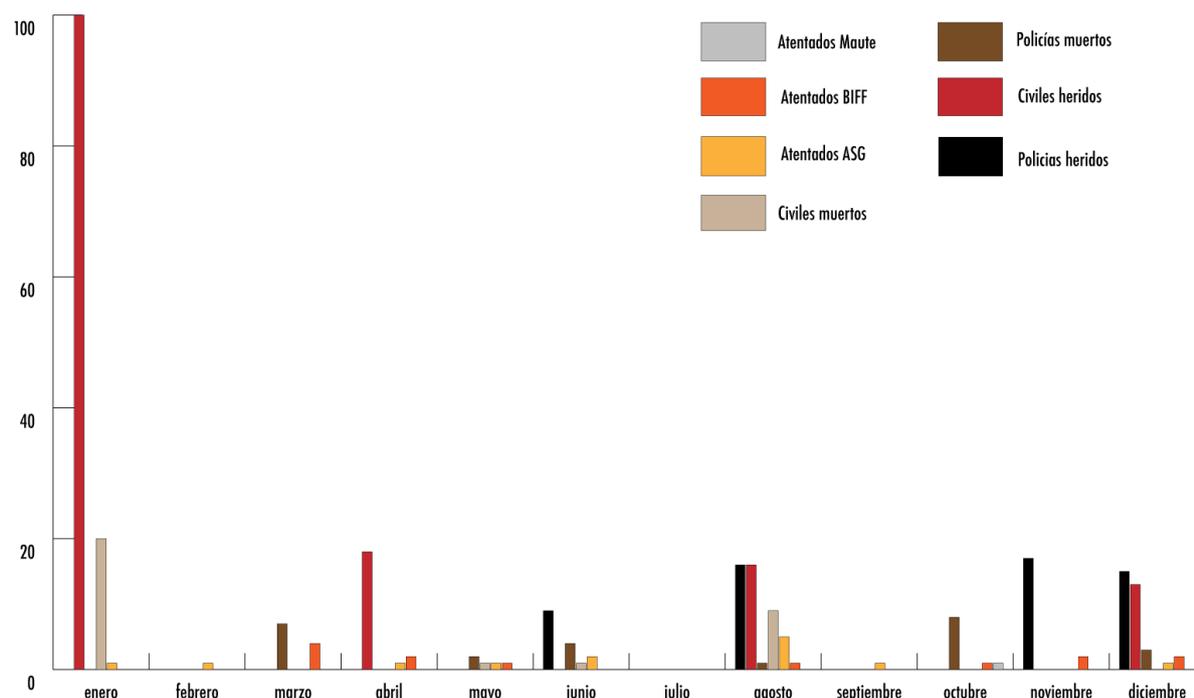
2.5 Filipinas

Si hay un escenario donde el panorama yihadista es más complejo, este es Filipinas, ya que en su territorio concurren dos movimientos étnico-religiosos que han aceptado el juego institucional tras diversos procesos de paz como son el Frente Moro de Liberación Nacional (FMLN) y el Frente Moro de Liberación Islámica (MILF) con al menos cinco organizaciones yihadistas vinculadas a Daesh como son Abu Sayyaf, Ansar Khilafah Philippines (AKP), Dawlah Islamiya Ranao (Maute Group), Bangsa-moro Islamic Freedom Fighters (BIFF) y Suyuful Khilafa Fi Luzon (SKFL).

Si la mayoría de las organizaciones anteriormente citadas tienen su campo de actuación en Mindanao, SKFL dio sus primeros pasos este año en la isla de Luzón a partir de la presencia residual de una antigua organización yihadista de conversos conocida como Rajah Sulaiman Movement. No obstante, la actuación policial pronto descabezó a este grupo embrionario al detener al líder y su hermano en abril. Por lo que respecta a AKP, esta organización prácticamente fue extinguida tras participar en la batalla de Marawi en 2017, integrándose sus supervivientes en el BIFF, aunque la falta de declaración oficial de su disolución hace que la misma sea objeto de análisis para constatar su nula actividad. Por su parte, Maute Group no pasa por un momento mejor, ya que la organización muy debilitada de por sí tras la debacle de Marawi, perdió en combate en el mes de marzo, tanto a su líder, conocido como Abu Dar, como a sus posibles sucesores al frente de la misma. La moral de unos militantes cuya única preocupación era evadir el cerco militar, siguió disminuyendo tras la muerte de Abu Dar, sucediéndose a lo largo

de los meses siguiente las bajas, ya fuese por detención, por muerte en combate o por rendición de los yihadista para acogerse a procesos de amnistía y reinserción social. El desmoronamiento de Maute Group es tal que, en todo el año, solo pudieron reivindicar una acción consistente en el asesinato de un policía en Marawi para robarle su moto y pistola, y en noviembre los pocos militantes que quedaban luchaban contra el ejército para no perder las ultimas de sus bases en inaccesibles parajes de Lanao del Sur. Por lo que respecta a BIFF, este grupo yihadista ha mantenido un perfil más visible a lo largo de 2019 que los grupos anteriores, lo que le ha supuesto un mayor número de bajas, ya que desde principios de año sus bases fueron objeto de bombardeos para eliminar a su cúpula y yihadistas internacionales que buscaban refugio de la persecución en sus países.

FIGURA 1: VÍCTIMAS EN EL 2019 EN FILIPINAS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

El hecho de que los acuerdos de paz del gobierno con el FMLN y el MILF siguiesen adelante permitió que estas dos organizaciones se responsabilizasen de la seguridad en la región, aligerando así de presión al ejército, combatiendo a grupos como el BIFF, que veía como antiguos compañeros de armas se iban a encargar de asesorar a sus captores y en un futuro próximo a ser detenidos por ellos mismos. A partir del verano, esta colaboración dio sus frutos y las operaciones militares contra las bases del BIFF se fueron sucediendo, ocasionándole decenas de bajas (incluyendo la de familiares de su líder, Abu Toraiife), produciéndose detenciones y la rendición de los elementos más posibilistas de la organización para acogerse a los mismos beneficios que los militantes del MILF, organización de la cual se habían escindido años atrás⁵.

Por último, el enfrentamiento entre Abu Sayyaf y las fuerzas de seguridad filipinas ha sido el más enconado de los que han tenido lugar en Mindanao en 2019. El atentado suicida de enero contra la Catedral de Sulu que causó 20 muertes, fue tomado como algo personal por el presidente del país, quien juró exterminar en este año a la organización yihadista. Dicho atentado suicida, que hasta aquel entonces era una práctica marginal en Filipinas, pasó a ser adoptado como estrategia de lucha por parte de la facción de la organización encabezada por Hajan Sawadjaan y empleada varias ocasiones más a lo largo del año a través de militantes extranjeros con vínculos familiares entre ellos. La respuesta de Duterte fue el envío de refuerzos a la región, lo que sumió tanto a las provincias de Sulu como la de Basilan en continuos combates a lo largo

⁵ Conscientes de que, con la ayuda del MILF, el ejército filipino podría desarticular a medio plazo a la organización yihadista, el BIFF decidió en octubre declarar la guerra a la organización de la que se marcharon, lanzando en los últimos meses del año ataques mortales a altos cargos y bases de su brazo armado.

del año. Abu Sayyaf no se amilanó ante la ofensiva del estado filipino y fijó como objetivo a los educadores de Mindanao, lanzando emboscadas contra convoyes que les escoltaban o secuestrando maestros. Además, y en diversas ocasiones, esta organización yihadista ha lanzado decenas de sus hombres contra localidades para detectar a cristianos o lo que consideraban malos musulmanes y ejecutarlos públicamente como escarmiento.

En relación a las numerosas detenciones producidas, el gobierno decidió que rindiesen cuentas ante la justicia las esposas de algunos dirigentes que ejercían funciones de logística para la organización y de todos aquellos militantes de Abu Sayyaf que habían cometido secuestros y asesinatos varias décadas atrás, por lo que a lo largo del año fueron capturados militantes históricos de la organización que intentaban pasar desapercibidos a lo largo del país con trabajos discretos. De cara al verano, y como respuesta a las operaciones policiales contra sus militantes en el este de Malasia y el toque de queda en aguas de Sabah, Abu Sayyaf lanzó diversas operaciones de secuestro de pescadores con el que exigir rescates a familiares o los gobiernos y así financiar a la organización, ya que el último rehén en sus manos había muerto en una operación de rescate en el mes de mayo tras 7 años de cautiverio. Sin embargo, la colaboración del FMLN con el ejército, no facilita el ocultar ni a los pescadores secuestrados, ni al matrimonio de turistas raptado en territorio filipino semanas más tarde. El continuo traslado de una base a otra y las delaciones de las decenas de militantes que se rendían gracias a la mediación del FMLN hicieron posible la liberación de la pareja bri-

tánico-filipina en noviembre y dos de los tres pescadores en diciembre Duterte no ha conseguido cumplir su promesa de acabar con Abu Sayyaf antes de comenzar 2020, pero la desmoralización comienza a hacer mella en la organización fruto de la detención o muerte de militantes en combate. Los yihadistas aún son capaces de secuestrar personas, pero cada vez es más difícil ocultarlas.

4. Conclusiones

El año 2019 ha supuesto un agravamiento general de la situación en los países que componen el Sudeste Asiático, ya que en mayor o menor medida todos los Estados de la región han quedado expuestos a la amenaza yihadista a excepción del diminuto Sultanato de Brunei. La compleja configuración geográfica de la región, formada por centenares de islas de diferentes tamaños que dificultan un patrullaje efectivo de las costas, unido a que diferentes grupos étnicos han quedado divididos entre diferentes estados, fomenta la movilidad de yihadistas de un país a otro para buscar refugio.

Esta movilidad, unida a los vínculos personales creados por los yihadistas del sudeste asiático al luchar encuadrados en la misma katiba en Oriente Medio o la facilidad que permiten las redes sociales para reclutar, coordinar o dirigir células desde larga distancia, han favorecido la creación de células de composición multinacional en pos de una agenda regional o global. Pese a que este año se han desarticulado diversas células multinacionales de Daesh, los estados del sudeste asiático siguen anclados en una estrategia individual de combate al yihadismo, más

allá de patrullas marítimas conjuntas entre Malasia, Indonesia y Filipinas, que muy a menudo son esquivadas por los terroristas a la hora de cometer secuestros, huir de la acción de la justicia o unirse a grupos yihadista de otros países.

Mientras los mandatarios de estos países debaten si crear una fuerza conjunta similar a las creadas en el Sahel o el Lago Chad para combatir a los grupos armados, cientos de militantes de Daesh originarios de estos países del sudeste asiático y con experiencia en combate y fabricación de explosivos intentaran durante los meses y años próximos volver a su hogar en forma de retornados, pudiendo cometer directamente atentados o sumarse a otras organizaciones yihadistas locales.

Bibliografía

- Chalmers, I., Countering Violent Extremism in Indonesia: Bringing Back the Jihadists, *Asian Studies Review*, vol.41, 2017.
- Habulan, A., Taufiqurrohman, M., Jani, M., Bashar, I., Zhi'An, F., & Yasin, N., Southeast Asia: Philippines, Indonesia, Malaysia, Myanmar, Thailand, Singapore, Online Extremism. *Counter Terrorist Trends and Analyses*, 10(1), 7-30, 2018.
- David, B.A., *The Threshold of jihadism securing patronage in southern Thailand and the Philippines*, Georgetown University, 2018.
- Hagerty, V., *Terrorism in Asia Beyond Jihadism*, ISPI, 11 de diciembre de 2018.
- International Crisis Group, *Jihadism in Southern Thailand: A Phantom Menace*, 8 de noviembre de 2017.
- Talia, A., *The Struggle for Mindanao: Jihad and Counterterrorism in Duterte's Philippines*", ISPI, 11 de diciembre de 2018.
- Hart, M., *Deciphering the jihadist threat to Mindanao's Moro peace process*, IISS, 20 de mayo de 2019.
- Harun, R., *Rising to the challenges of islamic extremism and militancy in Malaysia*, 2017.
- Rogozhina, N., *Islamic Extremism in South-East Asia*, RIAC, 2015.
- Calvo, G., *Los primos lejanos de la Yihad (II)*, 14 de octubre de 2015.
- Méndez, I. Observatorio sobre la actividad yihadista en el Sudeste Asiático, OIET, (enero 2019a, febrero 2019b, marzo 2019c, abril 2019d, mayo 2019e, junio 2019f, julio 2019g, agosto 2019h, septiembre 2019i, octubre 2019j, noviembre 2019k, diciembre 2019l).

OPERACIONES POLICIALES CONTRA EL YIHADISMO EN ESPAÑA EN 2019¹

Carlos Igualada

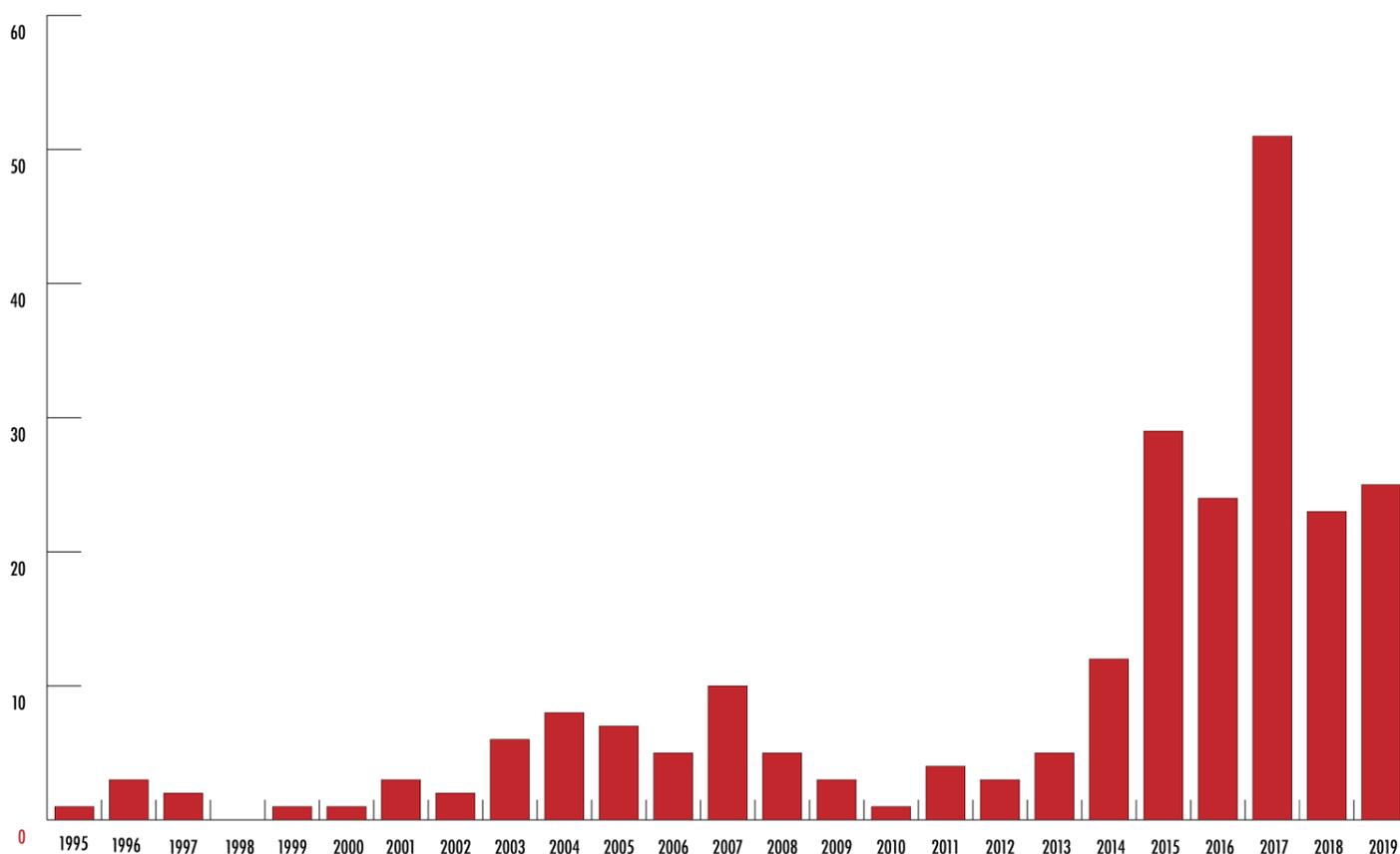
1. Introducción

Los responsables de la lucha antiterrorista en España han vuelto a centrar gran parte de sus esfuerzos a lo largo del año en combatir la amenaza del terrorismo yihadista. Contando con la colaboración de otras instituciones y cuerpos tanto de ámbito nacional como internacional se han llevado a cabo en el año 2019 en nuestro país un total de 25 operaciones que se han saldado con la detención de 58 personas. Estos datos resultan muy similares respecto al año anterior, en el que, a partir de los mismos criterios, se registraron 23 intervenciones y otros 58 individuos detenidos, estando implicados 25 de ellos en la conocida Operación Escribano (Igualada, 2018).

¹ Los datos expuestos en este capítulo han sido extraídos de la base de datos del OIET, realizada a partir del análisis de la información extraída de fuentes abiertas en relación a operaciones antiterroristas durante el año 2019.

² La metodología para contabilizar el número de operaciones ha seguido un criterio basado en establecer como una única operación todos aquellos dispositivos realizados en un mismo día, independientemente de si este se produce en distintas localizaciones, siempre y cuando todos ellos se encuentren dentro del mismo marco de la investigación, como por ejemplo la Operación Alejandría (caso de estudio #1 del anexo). Asimismo, se tratan como operaciones diferenciadas aquellas en las cuales, pese a pertenecer a una misma investigación, existe un espacio temporal claro entre los dispositivos policiales realizados, como ocurrió con la operación llevada a cabo el día 5 de junio (caso #12), fecha en la que se detuvo a un individuo implicado en la red desmantelada con la Operación Kafig en el mes de febrero (caso #5).

FIGURA 1: HISTORIAL DE LAS OPERACIONES POLICIALES EN ESPAÑA FRENTE AL TERRORISMO YIHADISTA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Este año, y siguiendo con la dinámica establecida en los más recientes, los principales delitos de los que se inculpa a los detenidos han sido la difusión de propaganda yihadista en medios online, las actividades de proselitismo y reclutamiento a través de las redes sociales, la auto-radicalización y la pertenencia a organización terrorista por parte de individuos que ejercían como engranaje financiero o logístico.

Es importante señalar que alguna de las operaciones policiales realizadas se tuvo que precipitar debido a la alta posibilidad de que alguno de estos individuos que actuaban por cuenta propia o en el seno de una célula decidiesen cometer un atentado a corto plazo. Tal es el caso

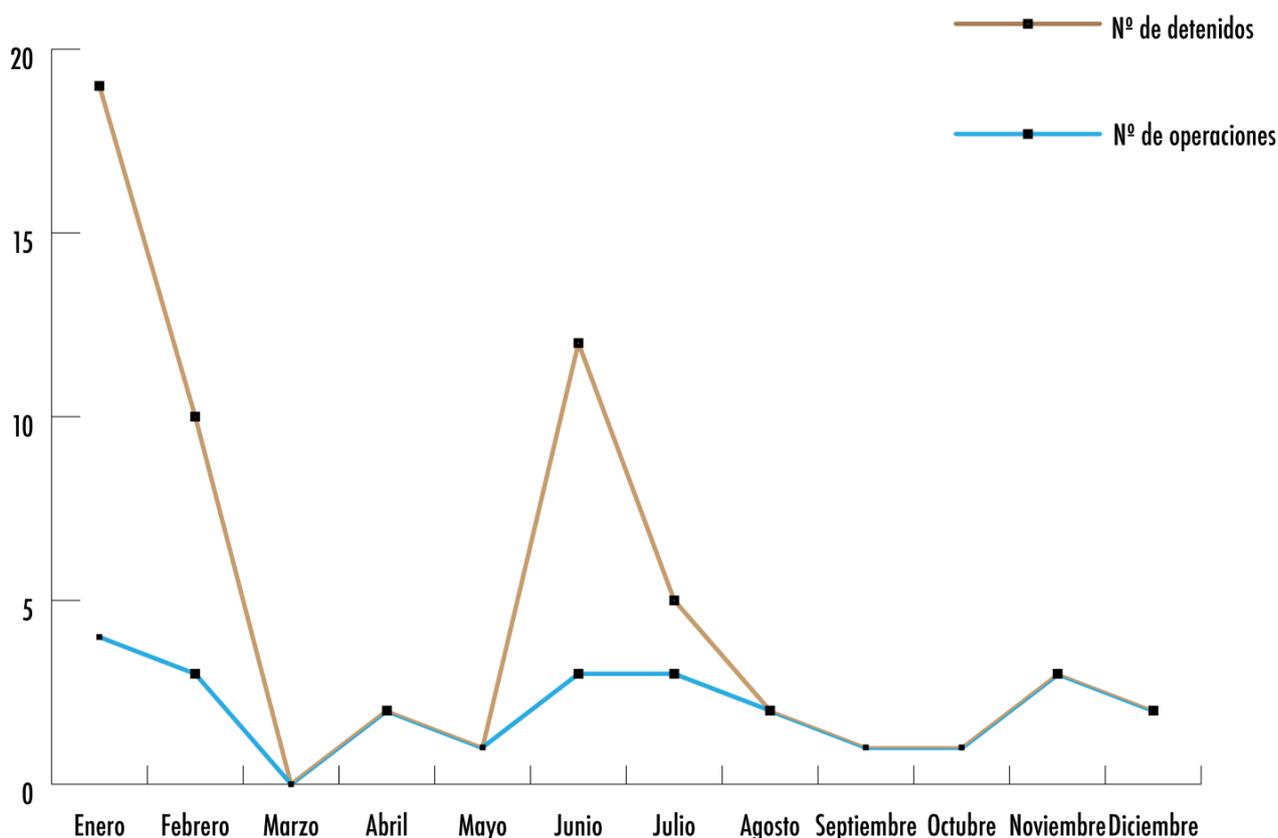
de la Operación Alexandría, la primera operación realizada en todo el año y una de las de mayor envergadura con la implicación de más de un centenar de agentes de los Mossos que llevaron a cabo registros en seis lugares (cinco en Barcelona y uno en Igualada), la cual finalizó con la detención de diecisiete personas. Dicha operación tuvo que adelantarse dado que el núcleo duro de la red, compuesto por individuos de nacionalidad argelina, había manifestado su intención de cometer un atentado, el cual se encontraría en fase incipiente, ya que todavía no habían tenido acceso a los recursos y a la infraestructura necesaria.

Por otro lado, los centros penitenciarios continúan centrando una parte importante de la atención ante los crecientes vínculos que se establecen tanto en el interior de ellos como en sus inmediaciones. La formación de redes y células dentro de las prisiones desde las que se lleva a cabo

FIGURA 2: NÚMERO DE OPERACIONES Y DETENIDOS EN 2019

MES	OPERACIONES	DETENIDOS
Enero	4	19
Febrero	3	10
Marzo	0	0
Abril	2	2
Mayo	1	1
Junio	3	12
Julio	3	5
Agosto	2	2
Septiembre	1	1
Octubre	1	1
Noviembre	3	3
Diciembre	2	2
	25	58

FIGURA 3: DISTRIBUCIÓN MENSUAL DE OPERACIONES Y DETENIDOS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

labores de adoctrinamiento y reclutamiento sumado a las conexiones establecidas por parte de estas con el exterior a través de distintos mecanismos acaban por formar un fuerte entramado bien organizado que representa una seria amenaza para la seguridad tanto dentro como fuera de las cárceles. La Operación Kafig (jaula en alemán), realizada a inicios de febrero, ha sido el caso más representativo en este sentido, como se verá más tarde.

2. Distribución temporal de las operaciones realizadas

Al contrario de lo ocurrido en el año anterior, a lo largo de este 2019 las operaciones policiales realizadas se han mostrado de una forma homogénea en cuanto a su distribución en el tiempo. Únicamente en

el mes de marzo no se llevó a cabo ninguna operación, mientras que en el período anterior se produjo un total de cuatro, dándose dos de ellas de forma consecutiva durante los meses de junio y julio, algo que no ocurría desde 2014, cuando todavía no se había iniciado la oleada de atentados yihadistas en Europa. Por otro lado, el mayor número de intervenciones realizado en un mismo mes de 2019 corresponde a enero al realizarse un total de cuatro.

Algo similar ocurre en cuanto al número de detenidos, el cual se mantiene uniforme en líneas generales a excepción de enero, febrero y junio, meses en los que, respectivamente, se llevaron a cabo la Operación Alejandría, Kafig y Wamor (caso #13). En el transcurso de ellas se desarticularon redes y estructuras formadas por, al menos, cerca de una decena de personas. En cambio, el resto de cada una de las operaciones realizadas a lo largo del año se han saldado con la detención de una única persona, teniendo la única excepción en la realizada el 23 de julio, fecha en la que se detuvo a tres jóvenes marroquíes en una misma operación realizada de forma simultánea en sendos municipios de Guipúzcoa: Urretxu, Ibarra y Urnieta.

3. Distribución geográfica de las operaciones realizadas

Las 25 intervenciones realizadas en el año 2019 han presentado una amplia distribución sobre el territorio nacional al abarcar diecinueve provincias. Madrid ha pasado de no ser escenario de ninguna operación policial en 2018 a encabezar el listado holgadamente con seis

operaciones dadas en la capital (3), así como Parla (2) Getafe, Pinto y Valdemoro (en estas dos últimas localidades se llevaron sendos dispositivos enmarcados dentro de la Operación Kafig). Por detrás de Madrid se sitúa el resto de provincias en las que se han repartido las distintas operaciones realizadas, siendo Barcelona, Santa Cruz de Tenerife, Alicante, Sevilla, Málaga y Melilla las únicas ciudades en los que se ha realizado más de una.

Un año más, vuelve a resultar significativa la situación de Ceuta y Melilla, considerados como unos de los mayores focos tradicionales de radicalismo en nuestro país. Durante el transcurso de 2018 ninguna de estas dos ciudades fue escenario de ninguna operación, siendo mantenida esta línea a lo largo de 2019, ya que únicamente se han dado tres intervenciones, dos de ellas en Melilla y otra más en el barrio ceutí de El Príncipe el día 12 de febrero, cuando se detuvo a un hombre de 44 años acusado de adoctrinar a jóvenes y entrenarles en técnicas de combate (caso #6). Todo apunta a que el detenido, de nacionalidad española, habría iniciado su propio proceso de radicalización en el año 2001 durante su estancia en la cárcel tras entrar en contacto con otros presos que ya habían asumido como propia la ideología del salafismo yihadista.

4. Perfil de los detenidos

A partir de la información documentada y analizada es posible establecer una serie de patrones que permitan aproximarnos al perfil de los

individuos que han sido detenidos a lo largo del año por su presunta vinculación con el fenómeno yihadista en nuestro país. No obstante, no está de más recalcar que el esbozo de perfil que se extraerá, si bien concentra las características y los patrones más comunes de los casos estudiados, bajo ninguna premisa debe servir para establecer un único modelo a la hora de identificar a aquellos individuos radicalizados en el seno de la sociedad, ya que precisamente uno de los rasgos más característicos dentro del fenómeno yihadista es la inexistencia de un perfil común.

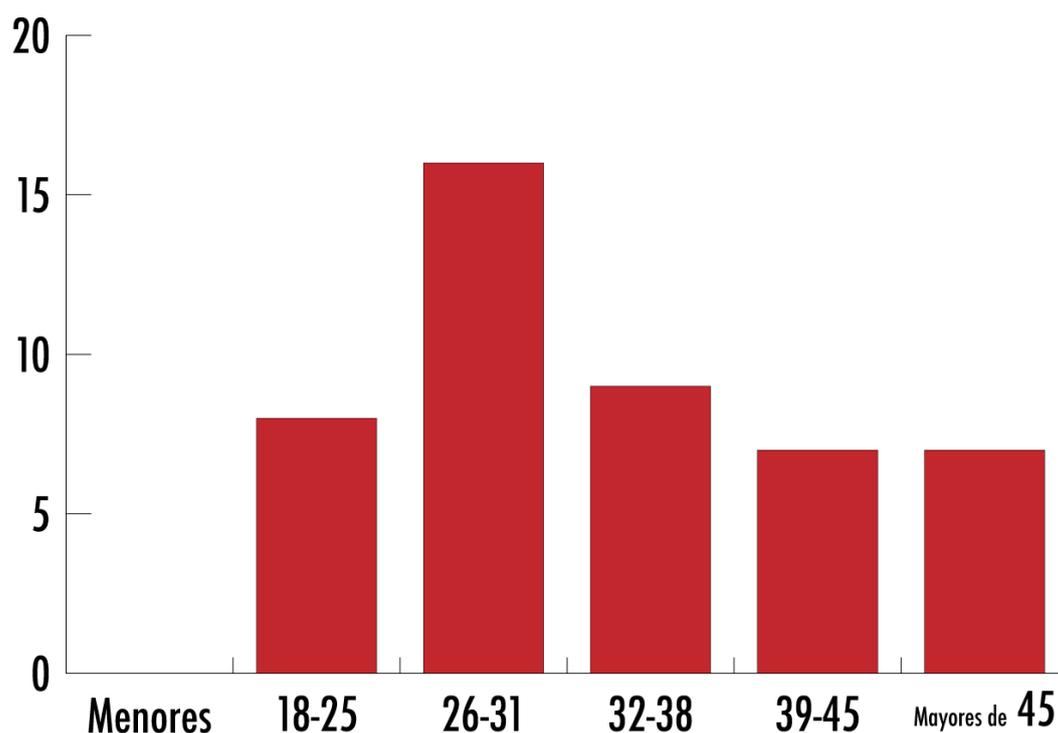
4.1 Edad y sexo

La edad es un buen caso a la hora de ejemplificar mediante evidencias empíricas esta realidad. Como se puede apreciar en la figura 5, en términos generales se puede afirmar que existe una diversificación en cuanto a la edad de las personas detenidas, dificultando así el poder extraer conclusiones relevantes. Sin embargo, si se profundiza en la edad de cada uno de los detenidos en relación al delito cometido, sí que es cierto que se pueden obtener lecturas relevantes.

La franja de edad más común de los detenidos es la que se encuentra entre los 26 y 31 años

A grandes rasgos puede decirse que la franja de edad más repetida de los detenidos es la que se encuentra entre los 26 y 31 años. Llama la atención que por segundo año consecutivo no existe ningún caso de menores detenidos por su implicación en actividades vinculadas al

FIGURA 4: FRANJA DE EDAD DE LOS DETENIDOS



*La información expuesta representa datos pertenecientes a 46 detenidos. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

yihadismo en nuestro país. El más joven de los detenidos cuya edad ha sido estudiada es de 23 años, dándose esta edad en dos de los casos: el del varón de nacionalidad marroquí residente en Sevilla que planeaba diseñar un atentado para hacerse estallar durante las procesiones de Semana Santa, siendo detenido en Rabat a principios de abril (caso #8), y el del ciudadano español de origen marroquí que fue arrestado en Parla (Madrid) el 5 de octubre, siendo una operación de importante trascendencia, ya que el detenido era el responsable de la plataforma mediática Muntasir Media, un canal que elabora y difunde propaganda yihadista no oficial vinculada a Daesh en castellano (caso #20)³.

³ Este dato en relación a la elevada edad de los individuos más jóvenes detenidos en 2019 destaca todavía más si es comparada con los datos de 2017, año en el que se produjo la detención de tres menores. Para realizar una comparativa más extendida en el tiempo, véase: Reinales, F., García-Calvo, C. y Vicente, A. (2018), Yihadismo y yihadistas en España quince años después del 11-M, Real Instituto Elcano.

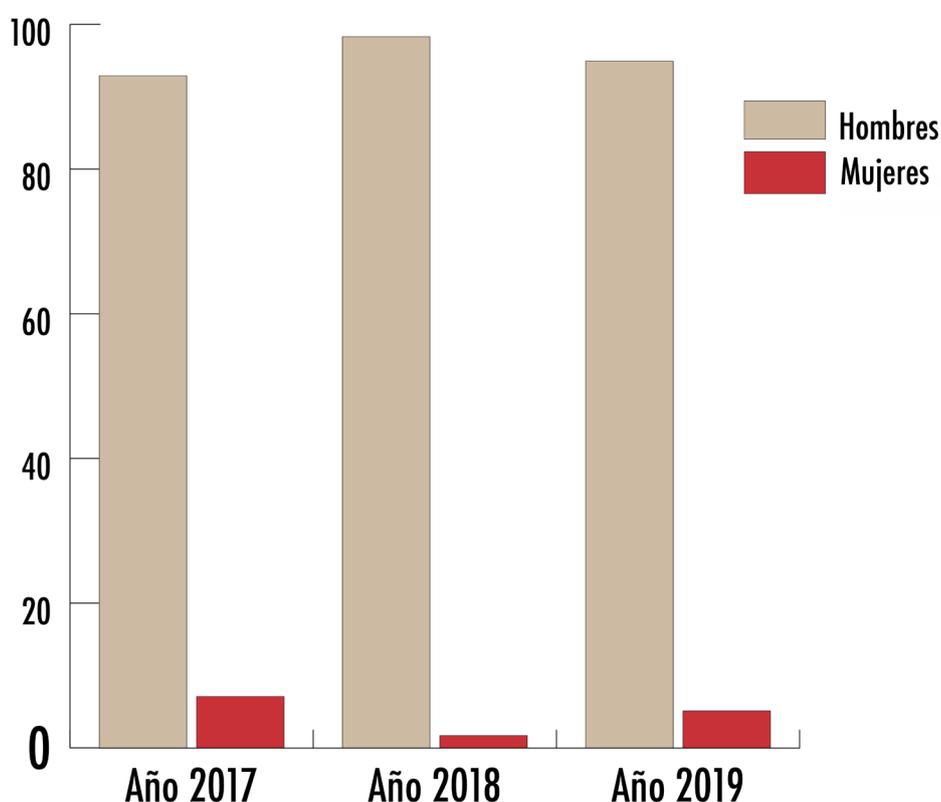
Si se atiende a términos de edad desde el otro extremo, se observa que el individuo más longevo que ha sido detenido, y del que se tiene constancia a partir de los 47 casos estudiados, es el hombre de 71 años y nacionalidad iraquí detenido a principios de noviembre en Madrid acusado de financiar mediante el sistema de la *hawala* el retorno de *foreign fighters* de Daesh hacia Europa, especialmente hacia territorio francés, belga y español. Las pesquisas policiales señalaron que este individuo mantendría contacto directo con las estructuras más altas encargadas de la financiación de dicha organización terrorista (caso #21).

A la hora de estudiar la edad de cada uno de los individuos en función de aquellos delitos de los que se les acusa se puede apreciar que hasta los 38 años la actividad generalmente de los arrestados estaba relacionada estrechamente a las nuevas tecnologías, ya que a través de ellas compartían contenido violento, hacían apología del terrorismo o intentaban llevar a cabo labores de proselitismo y reclutamiento. En cambio, la labor desempeñada por una parte importante de los detenidos cuya edad era superior a los 40 años estaba más relacionada con actividades logísticas y financiación del terrorismo, como ocurrió con la Operación Wamor, la cual destapó en el mes de junio la implicación del clan Kutayni a la hora de financiar el terrorismo yihadista (caso #13). Asimismo, algunos de los detenidos con mayor edad también presentan la particularidad de haber llegado a ostentar cargos de responsabilidad y relevancia o contacto cercano con las altas estructuras de organizaciones terroristas. Tal es el caso del ciudadano iraquí recientemente citado o de otro hombre detenido en septiembre en Algeciras (Cádiz) de 51

años de edad, quien tenía relación directa con algunos de los líderes de Daesh en Siria (caso #19).

En cuanto al sexo de las personas detenidas, todos han sido hombres con excepción de tres mujeres. Durante el desarrollo de la Operación Kafig, realizada en el entorno penitenciario, fue detenida una mujer que al parecer actuaría como nexo y enlace entre el líder de la red, quien se encontraba dentro de la prisión, y el funcionario español que se encargaba de introducir en esta cárcel material propagandístico con contenido yihadista. La segunda de ellas fue arrestada en el marco de la Operación Wamor, siendo esta mujer una de los miembros del clan Kutayni. Por último, en el mes de julio, una mujer española de 45 años fue detenida en Lugo tras ser investigada durante más de un año por el

FIGURA 5: PORCENTAJE DE HOMBRES Y MUJERES DETENIDOS ENTRE 2017 Y 2019.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

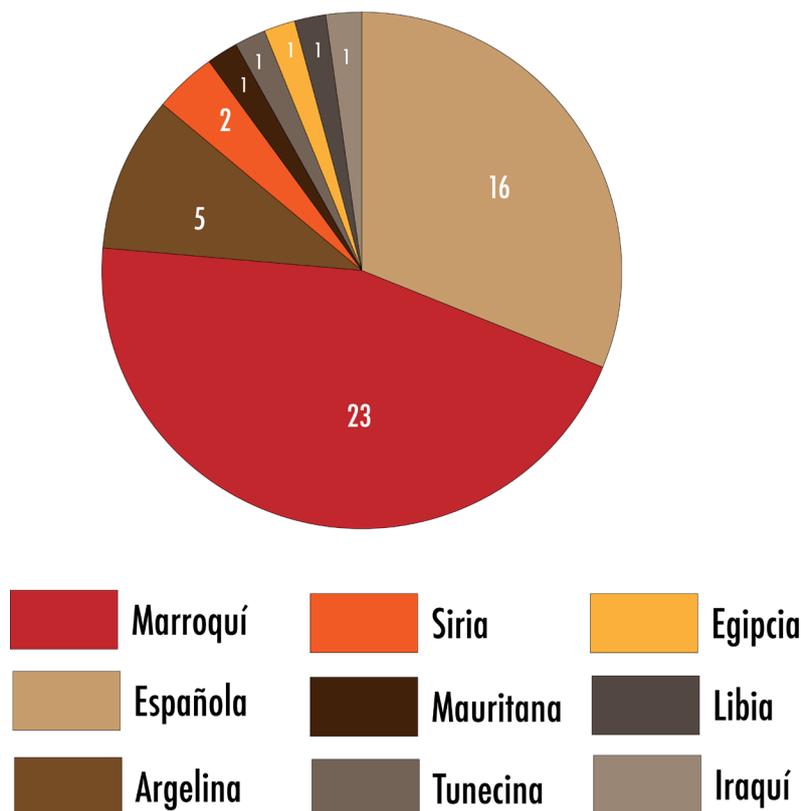
consumo de propaganda yihadista y su interés en hallar información sobre la forma en la que cometer un atentado de forma similar a los ocurridos en Barcelona y Cambrils (caso #16).

4.2. Nacionalidad

Mostrando especial atención a la nacionalidad de los detenidos se observa que mayoritariamente las personas arrestadas a lo largo del año 2019 han sido ciudadanos marroquíes o españoles, ya que de los 51 casos de los que se ha conocido la procedencia, 39 de ellos tenían una de estas dos nacionalidades. Por lo tanto, se puede afirmar que tres de cada cuatro detenidos habían nacido en Marruecos o en España. En el caso de los dieciséis españoles detenidos se puede matizar que algunos de ellos habían obtenido la nacionalidad tras residir durante diez años en el país, siendo Siria en el caso de nueve de ellos su país de origen. Asimismo, existen los casos de otros dos ciudadanos españoles detenidos cuyos países de origen son Irak y Marruecos.

En cuanto al resto de nacionalidades se podría destacar la argelina, estando inmersos todos sus implicados en la Operación Alexandría, y la siria. Por último, también han sido detenidos en distintas operaciones personas de nacionalidad mauritana, tunecina, egipcia, libia e iraquí, correspondiendo los últimos cuatro casos a individuos detenidos durante el desarrollo de la citada Operación Alexandría.

FIGURA 6: NACIONALIDAD DE LOS DETENIDOS.



*La información expuesta representa datos pertenecientes a a 51 detenidos.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

5. Presencia de los cuerpos policiales en las operaciones realizadas

Cierto es que tanto la Policía Nacional como la Guardia Civil son la cara más visible en la lucha antiterrorista, ya que la mayoría de las operaciones están encabezadas por estos cuerpos. Sin embargo, el trabajo realizado por otras instituciones tanto a nivel nacional como internacional es clave a la hora de llevar a cabo estas intervenciones. El continuo flujo de comunicación y la cooperación establecida entre los distintos Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado con el Centro Nacional de Inteligencia, la Europol, la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, la Audiencia Nacional, así como la colaboración que se produce con otros servicios de seguridad e inteligencia europeos, sin olvidar la estrecha

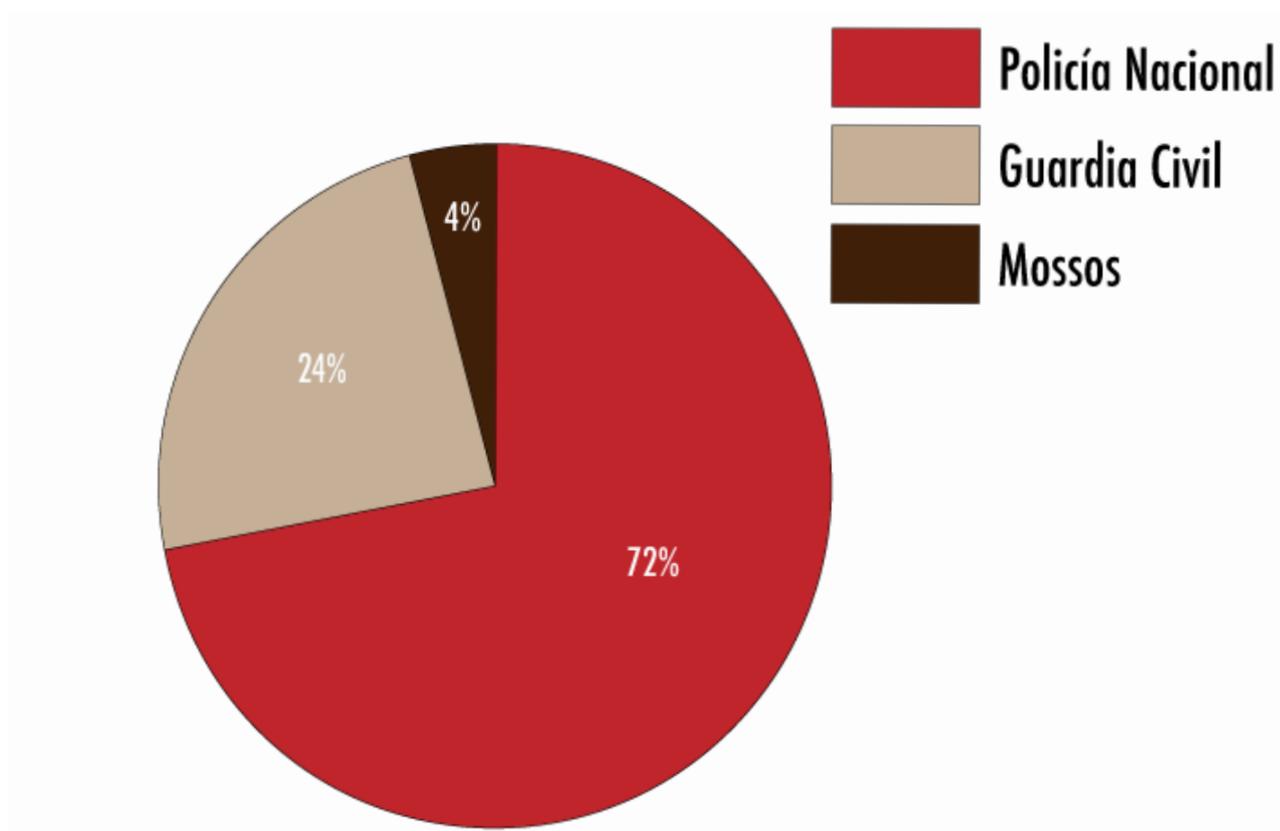
relación que se mantiene con Marruecos, uno de nuestros principales socios en materia de seguridad, son esenciales para comprender el por qué España es un referente a nivel mundial a la hora de hacer frente al terrorismo.

Si se atiende a los cuerpos que han liderado cada una de las 25 operaciones policiales realizadas frente al terrorismo yihadista en 2019 se aprecia que la Policía Nacional ha llevado a cabo dieciocho de ellas, mientras que a la Guardia Civil ha sido responsable de seis. Por último, los Mossos d'Esquadra desarrollaron la Operación Alexandría, una de las intervenciones más trascendentales y de mayor envergadura en todo el año. Si dichas cifras se traducen en porcentajes, se observa que prácticamente estos se mantienen en los mismos niveles respecto al año anterior, dado que en 2018 el 64% de las operaciones fueron realizadas por la Policía Nacional, mientras que el 30% fueron llevadas a cabo por la Guardia Civil y el 6% por miembros de los Mossos.

6. Operaciones policiales de mayor relevancia en 2019

Si bien es innegable que todas las operaciones realizadas en materia de antiterrorismo poseen un valor incalculable a la hora de garantizar la seguridad de los ciudadanos, no es menos cierto que algunas de las realizadas en el año 2019 han tenido un mayor alcance por las implicaciones derivadas de estas intervenciones. En especial, han sido tres las operaciones más destacadas: Alexandría, Kafig y Wamor.

FIGURA 7: OPERACIONES REALIZADAS POR LAS FCSE EN 2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Siguiendo un orden cronológico, la Operación Alejandría tuvo su principal epicentro de actuación en Barcelona, ciudad en la que se llevaron a cabo cinco registros, y en menor medida en Igualada, donde se realizó otro. Esta operación realizada el 14 de enero contó con la intervención de un centenar de agentes de los Mossos y consiguió dismantelar una red que poseía elementos comunes entre el crimen organizado y la estructura de una célula terrorista. Las investigaciones realizadas permitieron discernir dos grupos conectados entre sí dentro de esta misma red. Por un lado, el núcleo duro, representado en la figura de cinco individuos de nacionalidad argelina que actuaban como líderes de la red, siendo tres de ellos enviados a prisión incondicional y sin fianza tras su detención, mientras que los otros dos fueron puestos en libertad bajo medidas

cautelares. El resto del grupo lo formaba una decena de integrantes de distintas nacionalidades, la mayoría de ellos con antecedentes por delitos relacionados con la delincuencia. Fuentes de la investigación cifraron en 369 el número de hurtos que todos ellos habían realizado previamente a su detención. La amenaza que esta red representaba para la seguridad adquirió un nivel superior en el momento en el que algunos de los individuos más radicalizados que conformaban el núcleo duro manifestaron su intención de llevar a cabo un atentado, encontrándose la preparación del mismo en una fase incipiente, dado que todavía no tenían una infraestructura y una red logística lo suficientemente fuerte. No obstante, este deseo de materializar una acción terrorista obligó a las fuerzas de seguridad a adelantar el dispositivo policial y proceder al arresto de los integrantes de esta célula.

Por otro lado, la Operación Kafig representa en sí misma el riesgo existente en cuanto a la presencia del radicalismo dentro de las prisiones españolas, sin olvidar que este es un problema patente en la mayoría de cárceles europeas durante los últimos años⁴. Esta intervención presenta algunas características comunes a la macrooperación realizada en 2018 para desmantelar el “frente de cárceles” bajo el marco de la Operación Escribano. Bien es cierto que la Operación Kafig involucró únicamente a dos centros penitenciarios ubicados en Valdemoro (Madrid) y en León, por lo que la magnitud de esta fue considerablemente inferior a la realizada el año pasado. Esta operación, realizada en el mes de febrero finalizó con la detención de ocho individuos en un primer momento, sumándose otro arresto más tras la actuación policial

realizada a principios de junio de un varón de nacionalidad marroquí de 34 años que actuaría como nexo con el exterior y sería el encargado de las labores logísticas a la hora de adquirir los explosivos y el armamento empleado para un futuro atentado. En cuanto al funcionamiento y la estructura de la red establecida dentro y fuera de prisión, esta se compondría de un líder que actuaba desde dentro de la cárcel, siendo apodado por el resto de miembros como "El jefe". Este individuo sería el encargado de contactar con un funcionario de prisiones, pieza clave de todo el entramado, para que este, a cambio de una cantidad económica, facilitase distintos videos de contenido violento y propaganda yihadista de Daesh, siendo todo ello entregado a este funcionario, junto con el dinero, por dos intermediarios que se encontraban fuera de prisión. Los vídeos, introducidos en prisión mediante móviles y dispositivos USB, eran consumidos posteriormente por los miembros de la célula que se encontraban cumpliendo condena. De los ocho implicados en esta red, cinco de ellos fueron enviados a prisión preventiva, entre ellos el funcionario de prisiones y tres presos que ya se encontraban en la cárcel de León por delitos de narcotráfico. La Operación Kafig tiene su punto de partida a través de otra investigación denominada Operación Impulso, la cual a mediados de enero detuvo en Getafe a un individuo que posiblemente se habría radicalizado durante su paso por prisión precisamente de Valdemoro (caso #3).

⁴No debe pasarse por alto que el problema de la radicalización en prisiones no es algo novedoso. Para profundizar sobre esta cuestión y su evolución durante las últimas décadas, véase: Hannah G., Clutterbuck, L., Rubin, J. (2008), *Radicalization or rehabilitation*, RAND Corporation.

Por último, la Operación Wamor supuso el desmantelamiento de la mayor red de financiación del terrorismo yihadista en España. Esta actuación policial, realizada simultáneamente en Madrid, Comunidad Valenciana y Toledo se saldó con la detención de diez ciudadanos españoles de origen sirio pertenecientes al clan de los Kutayni, una organización familiar. Este clan financiaba presuntamente a grupos vinculados a al Qaeda en Siria a través del sistema de la *hawala* y era un soporte fundamental en materia logística con el envío de vehículos militares y blindados hacia la provincia de Idlib. El enorme dispositivo policial contó con la participación de más de 350 agentes y durante la investigación se realizaron catorce registros. De los diez individuos detenidos, ocho de ellos fueron enviados a prisión provisional a la espera de la apertura del juicio.

7. Conclusiones

El balance anual de las 25 operaciones realizadas y la detención de un total de 58 personas son el mejor reflejo de dos realidades: la persistencia de la amenaza yihadista y la excelente labor que se realiza en España en materia antiterrorista. Gracias al esfuerzo y dedicación de miles de personas que tratan de garantizar la seguridad de los ciudadanos nuestro país solo ha tenido que lamentar los atentados ocurridos en Cataluña durante los últimos quince años.

Todavía quedan muchos retos a los que hacer frente, comenzando por la inmediata salida de prisión en los años venideros de numerosos terroristas que tras cumplir condena volverán a la calle. Las experiencias que

comienzan a verse en otros países no son demasiado halagüeñas en este sentido. Asimismo, la vigilancia, una vez que abandonen los centros penitenciarios los presos comunes sospechosos de haber tenido algún tipo de vinculación con la ideología del salafismo yihadista durante su estancia en la cárcel será también clave para comprobar el grado de eficacia de las políticas implantadas en la prevención del radicalismo en estos entornos. Por otro lado, también es preciso hacer hincapié en lo que respecta al retorno de combatientes yihadistas desplazados a zona de conflicto y que deseen volver a España. Países como Alemania ya han tenido que hacer frente en 2019 a detenciones de este tipo sobre su propio territorio.

Por último, el creciente protagonismo que han adquirido durante los últimos años las redes sociales y las distintas aplicaciones de mensajería instantánea a la hora de ejercer labores de proselitismo, reclutamiento y difusión de propaganda yihadista seguirán siendo un foco de atracción para centenares de personas que pueden acabar adentrándose en un proceso de radicalización, por lo que es fundamental que se continúen destinando recursos y medios para contrarrestar la amenaza proveniente desde ese ámbito.

ANEXO DE OPERACIONES REALIZADAS

(#1) 14 DE ENERO. Operación Alejandría, realizada por los Mossos en Barcelona, con la participación de un centenar de agentes, que se saldó en un primer momento con una investigación sobre diecisiete personas, dándose cinco registros en la capital condal y uno en Igualada. El núcleo duro de la red lo formaban cinco individuos argelinos, todos ellos detenidos, y el resto de componentes, entre los que se encuentra ciudadanos libios, egipcios, marroquíes e iraquíes, tenían vinculación previa con la delincuencia, acumulando 369 hurtos. Las autoridades han confirmado que tenían intención de llevar a cabo un atentado, aunque todavía no habían adquirido la capacidad suficiente para perpetrarlo. Tres de los cinco cabecillas fueron enviados a prisión incondicional, acusados de integración de organización terrorista y autoadocinamiento.

(#2) 15 DE ENERO. La Policía Nacional detiene en Manilva (Málaga) a un individuo de 27 años y nacionalidad marroquí por su presunta vinculación a la organización terrorista Daesh. El detenido había mostrado su pleitesía a Abu Bakr al Baghdadi y mantenía contacto con varios combatientes de Irak y Siria, a los que había mostrado su intención de desplazarse a estas zonas de conflicto. Asimismo, realizaba una labor propagandística del grupo a través de las redes sociales, difundiendo contenido yihadista. Días después a su detención fue enviado a prisión provisional tras saberse que su intención era la de hacerse estallar durante la feria de Málaga y se había interesado por la compra de armamento a través de internet.

(#3) 22 DE ENERO. Operación Impulso. La Guardia Civil detiene en Getafe (Madrid) a un ciudadano marroquí de 28 años acusado de delitos de difusión de propaganda yihadista y autoradicalización. Las primeras evidencias apuntan a un inicio de radicalización dado en la prisión de Valdemoro, donde cumplía condena por sus actividades delictivas. Durante el registro a su propiedad, las autoridades incautaron distintos dispositivos electrónicos para su análisis. Esta intervención, forma parte de una investigación policial iniciada en el entorno de la prisión de Valdemoro en relación a una red de reclutamiento establecida en su interior.

(#4) 29 DE ENERO. La Guardia Civil detiene en Zaragoza a un individuo de nacionalidad marroquí de 25 años acusado de autoadocinamiento y difusión de propaganda yihadista a través de internet. Su proceso de radicalización comenzó a darse cinco años atrás y se había unido a varios grupos radicales mediante las redes sociales, aumentando su grado de extremismo tras consumir contenido de Daesh. En el registro domiciliario se incautaron diversos aparatos electrónicos y material informático. Días más tarde, el análisis de estos dispositivos permitió conocer que el detenido había sido el autor de la fotografía realizada en la Aljamería de Zaragoza junto a una bandera de Daesh en 2014, siendo enviado directamente a prisión.

(#5) 3 DE FEBRERO. Operación Kafig. La Policía Nacional, en colaboración con la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, detiene en Pinto (Madrid) a un funcionario de prisiones de nacionalidad española por su presunta vinculación con una red yihadista establecida en los centros penitenciarios de Madrid III, en

Valdemoro y en León. La intervención policial se salda con la detención de otras siete personas, cinco reclusos marroquíes radicalizados en prisión y dos personas que hacían de enlace entre la célula y el funcionario de prisiones. Las investigaciones concluyeron que la célula ofrecía dinero y recompensas materiales al funcionario de prisión, siendo este enviado a la cárcel por el juez, a cambio de que les introdujese contenido con propaganda yihadista en móviles y dispositivos USB. Los dos intermediarios, que fueron puestos en libertad bajo medidas cautelares, eran encargados del proceso logístico. Uno de los reclusos de prisión actuaba como cabeza visible de la célula, siendo llamado por el resto como “El Jefe” y ofrecía recompensas económicas a los presos a cambio de que atentasen a su salida de los centros penitenciarios.

(#6) 12 DE FEBRERO. La Policía Nacional detiene en el barrio de El Príncipe en Ceuta a un individuo español de 44 años acusado de adoctrinar a jóvenes bajo el ideario del salafismo yihadista, entrenar a estos en prácticas de combate y enaltecer el terrorismo. El detenido ingresó en prisión en el año 2001 y, al parecer, fue en el entorno penitenciario donde inició su proceso de radicalización al entrar en contacto con otros reclusos que ya habían asumido esta ideología. Su objetivo sería radicalizar a estos jóvenes para que pudiesen integrarse más tarde en la organización terrorista Daesh.

(#7) 13 DE FEBRERO. La Guardia Civil realiza una operación en La Laguna (Tenerife) que se salda con la detención de un varón de nacionalidad española de 30 años de edad. Esta persona, que contaba con antecedentes por violencia de género, presentaba un proceso de autoradicalización tras consumir frecuentemente vídeos propagandísticos afines a Daesh y al Qaeda y justificar el asesinato de “infieles”. Su detención se llevó a cabo tras comprobar que el individuo, además, buscaba información sobre la forma en la que fabricar explosivos caseros y cómo adquirir armas. Las autoridades incautaron distinto material informático para su análisis. Días más tarde, el juez decretó prisión incondicional para el detenido.

(#8) 2 DE ABRIL. Operación conjunta realizada por la Policía Nacional en colaboración con el CNI y los servicios de inteligencia marroquíes que se salda con la detención de un joven marroquí de 23 años en Rabat (Marruecos). Las investigaciones que llevaron a su arresto apuntaban a que este individuo estaba dispuesto a hacerse estallar durante la Semana Santa en Sevilla mediante la utilización del explosivo conocido como TATP, utilizado en anteriores atentados de Daesh. Una semana después de la detención, se procedió a registrar la casa del presunto yihadista, quien vivía en Sevilla.

(#10) 25 DE ABRIL. En relación a la anterior operación, la Policía Nacional detiene en Sevilla a una persona de nacionalidad marroquí de 22 años vinculado al arrestado en Marruecos y compañero suyo en la facultad. El joven fue puesto más tarde en libertad con cargos y bajo medidas cautelares, ya que se le retiró el pasaporte. No obstante, a finales de mayo fue enviado a prisión.

(#10) 31 DE MAYO. La Policía Nacional, en colaboración con la Europol, detiene en Madrid a un individuo de 43 años y nacionalidad siria implicado en una red que financiaba el retorno de combatientes yihadistas que habían luchado en Siria e Irak. La misión específica del detenido era recaudar fondos, especialmente a

través de redes sociales, y enviar dinero desde España para sufragar el coste del traslado de los terroristas desde Siria hacia Europa. Durante la operación, las autoridades incautaron diverso material informático para su análisis.

(#11) 4 DE JUNIO. La Policía Nacional, en colaboración con la Direction Général de la Surveillance du Territoire (DGST) detiene en Santa Coloma de Gramanet (Barcelona) a un joven marroquí de 30 años por su presunta pertenencia a organización terrorista y por financiación del terrorismo. Asimismo, este individuo era buscado por las autoridades marroquíes por tráfico de drogas y también había intentado viajar a Siria en el pasado para unirse a grupos terroristas, por lo que había sido detenido en varias ocasiones previas, huyendo de allí en septiembre de 2018.

(#12) 5 DE JUNIO. La Policía Nacional detiene en Barcelona a un ciudadano marroquí de 34 años por su presunta vinculación a una célula de captación de yihadistas en las prisiones españolas. Esta operación se enmarca dentro de la Operación Kafig. Las investigaciones señalaban que el detenido era el encargado dentro del entramado organizativo de adquirir armamento y artefactos explosivos para la preparación de atentados, por lo que se consideraba como un elemento muy peligroso.

(#13) 18 DE JUNIO. La Policía Nacional, con la colaboración de Europol, lleva a cabo una macrooperación desarrollada en Madrid, Comunidad Valenciana y Toledo en la que intervienen más de 350 efectivos de distintas unidades y que se salda inicialmente con la detención de 10 individuos españoles de origen sirio, siendo 8 de ellos enviados a prisión provisional, y 14 registros. La organización delictiva formada tenía la finalidad de financiar el terrorismo ejercido por milicias vinculadas a al Qaeda en Siria a través del blanqueo de dinero mediante el negocio de una carnicería y el posterior envío de este a través del sistema de la hawala. Asimismo, a través de este entramado se enviaba a la provincia siria de Idlib vehículos militares y blindados. La organización, que funcionaba como una célula familiar, se había convertido en la mayor red en España en la financiación del terrorismo yihadista.

(#14) 13 DE JULIO. La Guardia Civil, en colaboración con el CNI, detiene en Pamplona a un hombre de 48 años de nacionalidad marroquí. El detenido había estado previamente en prisión tras dos intentos de llegar a Siria para sumarse a organizaciones terroristas y tras su salida de la cárcel contribuía a la difusión de la ideología yihadista en redes sociales, distribuyendo a través de varios perfiles el contenido elaborado por cuentas afines a Al Qaeda. Se le inculpa por reincidir en delitos de adoctrinamiento y enaltecimiento terrorista. En octubre, fue expulsado de España durante diez años por orden administrativa, tras considerarse que era un peligro para la seguridad nacional.

(#15) 23 DE JULIO. La Policía Nacional, en colaboración con la Brigada Provincial de Información de San Sebastián, detiene en Urretxu, Ibarra y Urnieta (Guipuzkoa) a tres jóvenes marroquíes de 27 años todos ellos por su presunta participación en los delitos de adoctrinamiento y enaltecimiento del terrorismo. Los detenidos pasaron de consumir propaganda de Daesh a través de Internet a difundir el contenido y actuar como agentes radicalizadores a través de las redes

sociales. Estos individuos, ante el riesgo de ser detenidos, habían comenzado a tomar medidas de seguridad en las labores que desempeñaban. Los tres detenidos fueron enviados a prisión días después de su arresto.

(#16) 23 DE JULIO. La Guardia Civil detiene en Lugo a una mujer española de 45 años de edad que se había autoradicalizado a partir de la visualización de vídeos de organizaciones yihadistas. Al parecer, la arrestada tenía la intención de emular los atentados de Barcelona mediante una furgoneta con la que atropellar a los viandantes, por lo que se llevó a cabo la operación ante el riesgo que suponía para la seguridad. La presunta terrorista llevaba siendo investigada desde un año atrás, tras haber sido detenida previamente por la Guardia Civil. La detenida fue enviada a prisión tres días después de que se desarrollase la operación.

(#17) 2 DE AGOSTO. La Policía Nacional detiene en las Palmas de Gran Canaria a un individuo de 35 años y nacionalidad española acusado de autoadoctrinamiento y colaboración con la organización terrorista Daesh. Dicho individuo mostraba una intensa actividad en redes yihadistas, donde alababa los atentados del 11-M y los de Cataluña. Precisamente, fue a raíz de los atentados de 2004 cuando dicho individuo se habría convertido al islam. En el registro llevado a cabo en su domicilio se encontró abundante propaganda yihadista de Daesh, así como diversas fotografías de una sede LGTBI, movimiento sobre el que había manifestado su odio en chats yihadistas. El detenido fue enviado a prisión preventiva.

(#18) 29 DE AGOSTO. La Policía Nacional detiene en Elda (Alicante) a un joven de 25 años y nacionalidad marroquí acusado de falsedad documental, fraude y estafa. La persona arrestada formaba parte del aparato exterior de Daesh que operaba en Europa realizando tareas logísticas. Dicha estructura tenía como objetivo reclutar nuevos miembros y planificar atentados, como muestra su intención de atacar París en diciembre de 2016, algo que finalmente no consiguieron. El detenido era reclamado por Alemania, país del que escapó tras quedar desmantelada la estructura de la que él formaba parte.

(#19) 21 DE SEPTIEMBRE. La Policía Nacional detiene en Algeciras (Cádiz) a un hombre de 51 años y nacionalidad marroquí por su presunta implicación en delitos de enaltecimiento del terrorismo, adoctrinamiento y pertenencia a la organización terrorista Daesh. El detenido había jurado fidelidad a Daesh y tenía contacto con alguno de los líderes del grupo en Siria a través de la aplicación de mensajería Telegram. Asimismo, durante el registro de su vivienda se incautaron varios manuales sobre cómo atacar mediante armas blancas y vehículos. El presunto yihadista fue enviado a prisión provisional.

(#20) 5 DE OCTUBRE. La Policía Nacional detiene en Parla (Madrid) a un joven ciudadano español de origen marroquí de 23 años. El detenido está acusado de delitos de enaltecimiento del terrorismo y se le considera como el presunto responsable de la plataforma mediática Muntasir Media, la cual elaboraba y difundía propaganda yihadista no oficial vinculada a Daesh en castellano. Tras la detención, se halló un listado de posibles personas y lugares que podrían ser objetivo de sus ataques, siendo la primera vez en España que se encuentra un documento de este tipo. Asimismo, durante el registro de su domicilio, se hallaron distintos manuales para la fabricación de explosivos, concretamente para elaborar TATP, y

materiales para su elaboración.

(#21) 6 DE NOVIEMBRE. La Policía Nacional, en cooperación con Europol y el BKA alemán, detiene en Madrid a un hombre de 71 años de origen iraquí y nacionalidad española acusado de financiar a Daesh. Este individuo se habría especializado en el envío de dinero a Siria mediante el sistema de la hawala con el objetivo de financiar el retorno a Europa de los foreign fighters, especialmente a Francia, Bélgica y España, y se sospecha que tendría contacto directo con las estructuras más altas encargadas de la financiación de la organización terrorista. Dos días después de su arresto, el detenido fue enviado a prisión por la Audiencia Nacional.

(#22) 22 DE NOVIEMBRE. La Guardia Civil, en cooperación con Europol, arresta en Santa Cruz de Tenerife a un joven de origen mauritano de 26 años considerado como un "potencial actor solitario". El detenido está acusado de enaltecimiento y adoctrinamiento terrorista por ensalzar atentados, así como por difundir y consumir contenido propagandístico de productoras afines a Daesh a través de distintos canales como Telegram. Asimismo, las investigaciones apuntan a que el detenido estaría en posesión de manuales para aprender a fabricar explosivos. Tres días después de su detención, este presunto yihadista fue enviado a prisión por orden de la Audiencia Nacional. La operación realizada se enmarca dentro de la llevada a cabo por la Europol con la participación de varios países europeos entre los días 21 y 24 de noviembre en los que se eliminaron 26.000 artículos de propaganda yihadista online.

(#24) 26 DE NOVIEMBRE. Agentes de la Policía Nacional detiene en Torremolinos (Málaga) a un ciudadano tunecino de 58 años reclamado por la Audiencia Nacional tras haber sido condenado por delitos de terrorismo y sentenciado por ello en mayo de 2019. Desde entonces era buscado por las autoridades tras no haber acatado la orden judicial de entrar en prisión. El individuo ya había sido arrestado en 2017 en el marco de la Operación Unión por formar parte de una de las mayores redes europeas de captación y envío de combatientes yihadistas a zonas de conflicto como Siria, Mali y Libia. Su principal labor era elaborar documentos falsos de identidad.

(#25) 4 DE DICIEMBRE. La Policía Nacional detiene en Guadalajara a un hombre de 31 años y nacionalidad marroquí que formaba parte de una célula de Daesh. La operación fue realizada de forma conjunta entre las autoridades españolas y marroquíes, llevándose a cabo la detención de otros tres individuos en Nador (Marruecos). El detenido en territorio español era el líder de la célula y se encargaba de administrar y difundir propaganda yihadista de Daesh a través de distintos canales y redes sociales. Entre el material incautado se hallaban vídeos de ensalzamiento del terrorismo yihadista, así como manuales sobre fabricación de explosivos y formas para perpetrar atentados. No obstante, la actividad del detenido en España no se limitaba al plano online, ya que se consta que realizó varios viajes a Melilla para reunirse con otros miembros de la célula. El juez declaró su envío a prisión incondicional, siendo acusado de formar parte de una red de apoyo a Daesh.

(#25) 17 DE DICIEMBRE. La Policía Nacional, en colaboración con Europol, detiene en Parla (Madrid) a un ciudadano marroquí de 25 años acusado de delitos de adoctrinamiento, captación y enaltecimiento del terrorismo yihadista. Los investigadores señalan que el detenido “fuertemente radicalizado” formaba parte de una red de miembros de Daesh que interactuaban a través de canales online, difundiendo contenido propagandístico de la organización terrorista. La operación policial se realizó al conocerse que existía una alta probabilidad de que este joven diese el paso para llevar a cabo un atentado a corto plazo. Dos días después de su arresto, el detenido fue enviado a prisión por orden del juez.

BIBLIOGRAFÍA

Hannah G., Clutterbuck, L., Rubin, J, Radicalization or rehabilitation, RAND Corporation, 2008.
Reinares, F., García-Calvo, C. y Vicente, A., Yihadismo y yihadistas en España quince años después del 11-M, Real Instituto Elcano, 2019.
Igalada, C., Operaciones policiales contra el yihadismo en España en 2018, en Igalada, C. (Dir.) Anuario del Terrorismo Yihadista 2018 (pp.50-67), Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET), 2019.

NEXO ENTRE EL TERRORISMO Y EL CRIMEN ORGANIZADO

Pilar Rangel

1. Introducción

El Terrorismo y el Crimen Organizado son dos de las grandes amenazas que aparecen recogidas en nuestra Estrategia de Seguridad Nacional que pretende ser un instrumento que sirva de marco para garantizar al máximo nuestra seguridad. En el caso del terrorismo y dando por derrotada a ETA, se apunta al terrorismo yihadista como el tipo de terrorismo más preocupante. Nos encontramos hoy grupos que se dedican a utilizar la violencia para la consecución de diferentes objetivos: unos políticos, otros basados en la ideología o en la religión.

Como es habitual, aparece una simbiosis entre estos grupos y otros que se dedican exclusivamente al crimen organizado como el caso de los tráfico ilícitos internacionales como el tráfico de drogas, de armas o de personas o que están involucrados en actividades de extorsión, blanqueo de capitales o redes mafiosas. Unas veces nos encontramos con grupos terroristas que se nutren del crimen organizado y a veces ocurre

al revés: grupos del crimen organizado terminan realizando actividades terroristas.

En el caso de los grupos yihadistas han ido perfeccionando sus técnicas y desde el 11 de septiembre en adelante hemos visto como se han ido extendiendo por Afganistán, Siria, Irak, el Sahel o el Sudeste Asiático, entre otros.

Uno de los objetivos de estos grupos ha sido intentar extender el califato por todo el mundo, desestabilizando países de medio oriente y de África, para trasladar esa inestabilidad a través del Mediterráneo y llegar a Europa. Se hace necesario tener en cuenta cuatro factores de orden internacional:

1. En primer lugar, el origen del terrorismo al que deberemos hacer frente en las próximas décadas no se encuentra en el interior de nuestras fronteras sino fuera de ellas, incluso en lugares tan remotos como Pakistán o Afganistán o el tan cercano Sahel.

2. En segundo lugar, la respuesta a esta amenaza no puede ser en solitario sino que debe contar con la cooperación de otros actores internacionales, buscando alianzas bilaterales e incluso multilaterales, con Estados o con las organizaciones internacionales.

3. Cada Estado debe tener en cuenta cómo está estructurado el actual sistema internacional y hacia donde evoluciona ya que no es lo mismo moverse en mundo dipolar de la guerra fría que en el mundo posterior a la caída del muro de Berlín, o en el mundo posterior e la guerra de Irak, punto a partir del cual no parece adecuado encuadrar al terro-

rismo como una nueva amenaza, pues el uso de la violencia ilegítima con fines políticos es casi tan antiguo como la propia política (Antonio Alonso, 2013).

4. La relación y a veces simbiosis entre el terrorismo y el crimen organizado en el que uno retroalimenta al otro y a los que hay que combatir de forma eficaz.

Asimismo, el papel de la UE es fundamental en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado, especialmente por dos motivos:

1. Debe haber mayor coordinación entre las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de los distintos Estados miembros.

2. El protagonismo que puede tener la UE para luchar contra el terrorismo fuera de sus fronteras con instrumentos militares como en el Sahel, o con políticas de apoyo al desarrollo económico y la construcción de una sociedad civil.

Así podemos ver que se ha acudido a medios militares para la lucha contra el terrorismo. ¿Es el instrumento adecuado? ¿Es necesario hacer uso de él también en la lucha contra el crimen organizado? La respuesta no resulta nada fácil ya que en la última década se han invertido muchos recursos. Sin embargo, las lecciones aprendidas en distintos conflictos internacionales parecen haber dejado claro que un actor estatal, por muy poderoso que fuera, no podría salir victorioso, o al menos no lo tendría nada fácil, frente a un enemigo como un grupo terrorista. Este tipo de experiencias se han visto corroboradas en las guerras de Irak y de Afganistán, donde se ganó la guerra, pero se ha perdido la paz (Alonso, 2013).

Si la amenaza terrorista para España proviene del Sahel, como se afirma desde la UE, no se puede combatir exclusivamente con medios militares. Si la amenaza es el terrorismo yihadista, el empleo exclusivo de medios militares tiene menos sentido aún y a ello debemos unir el nexo que existe entre terrorismo y crimen organizado. No solo es necesario el uso de medios militares sino el de distintos medios más.

2. Concepto de terrorismo y de crimen organizado

A la hora de definir el concepto de Terrorismo no existe una definición en el ámbito internacional que esté consensuada. Así la Unión Europea define Terrorismo en la Directiva (UE) del Parlamento Europeo y del Consejo del 15 de marzo de 2017 relativa a la lucha contra el terrorismo y por la que se sustituye la Decisión marco 2002/475/JAI del Consejo y se modifica la Decisión 2005/671/JAI del Consejo como: Cualquier acto delictivo cometido con el objetivo de intimidar gravemente a una población, desestabilizar o destruir las estructuras de un país o una organización internacional u obligar a los poderes públicos a abstenerse de realizar un acto.

En el caso del Crimen organizado puede ser definido por EUROPOL como: (1) una colaboración de dos o más personas, (2) una actuación prolongada en el tiempo, (3) la comisión de delitos graves y (4) motivación en la búsqueda de beneficios o de poder. Además, deben concurrir al menos dos de los indicadores relacionados a continuación: (1) reparto específico de tareas; (2) uso de alguna forma de disciplina

y control interno; (3) capacidad operativa a nivel internacional; (4) empleo de violencia y otros métodos que provoquen intimidación; (5) uso de estructuras comerciales o económicas; (6) implicación en blanqueo de capitales; y (7) influencia sobre políticos, medios de comunicación, administración pública, autoridades judiciales o sobre la actividad económica.

Si hablamos de cifras, nos sorprenderemos cuando veamos por ejemplo que en 2016 se produjeron 13.488 ataques terroristas; 34.676 fallecidos por terrorismo (entre ellos más de 11.600 terroristas). Los cinco países que más han sufrido el terrorismo son: Irak, Afganistán, Nigeria, Pakistán y Siria. Reúnen más del 72% de las muertes por terrorismo. Los grupos terroristas más sanguinarios son: Daesh, Boko Haram, los Talibán, Al Qaeda. El 87% de los ataques terroristas y el 97% de las muertes se concentran en Oriente Medio, norte de África, sur de Asia y África subsahariana. En Europa occidental: 2% de los atentados terroristas y 1% de las muertes por terrorismo en 2016. Sin embargo, la letalidad de los atentados en Europa occidental fue claramente superior en 2016: un aumento del 39% en muertes por terrorismo.

3. Relación entre el terrorismo y el crimen organizado

La frontera entre el terrorismo y el crimen organizado es cada vez más borrosa, al grado que la diferenciación entre ambos puede incluso llegar a ser contraproducente. Aunque las organizaciones terroristas y del crimen organizado, tienen motivaciones fundamentalmente diferentes,

pueden cooperar mediante la creación de redes o la subcontratación de tareas específicas cuando sus intereses u objetivos se cruzan. Ha habido tal transferencia de conocimiento y tecnología entre ambas que a veces se vuelve complicado distinguir entre los actores.

Tanto los grupos organizados como los terroristas operan en secreto y usualmente se refugian en redes subterráneas. Ambos utilizan la intimidación, la crueldad y la violencia contra objetivos civiles. Utilizan tácticas como el secuestro, el asesinato y la extorsión. En ambos tipos de organizaciones, el control que el grupo tiene sobre los individuos es fuerte. Ambos usan tapaderas, como negocios legítimos u organizaciones benéficas para ocultar sus actividades y blanquear dinero. Ambos tipos de organizaciones tienen que usar economías y redes clandestinas para mover personas, bienes, armas y dinero.

Los fenómenos del crimen organizado y el terrorismo en los últimos años evidencian progresivos nexos sistemáticos de cooperación, que deben ser especialmente monitorizados y abordados ante la tendencia futura hacia una mayor vinculación, que implicaría un escenario probable y no deseable de un incremento notable de estas amenazas (Sánchez Gil, 2019).

Las formas de colaboración entre ambos fenómenos se basan fundamentalmente en la utilización que el terrorismo hace del crimen organizado para conseguir financiación y apoyo logístico. Si bien fenómenos como la globalización, las nuevas tecnologías, los flujos migratorios

consecuencia de conflictos armados y la presión internacional contra el blanqueo de capitales están acentuando estos nexos.

Existen áreas de confluencia entre ambas amenazas, en las que se genera una simbiosis tan fuerte que es difícil detectar si el que actúa es una organización criminal o un grupo terrorista de corte delincuenciales porque la simbiosis llega a ser total (López Muñoz, 2016).

1. En el caso de la Triple Frontera entre de Argentina, Brasil y Paraguay, se han localizado a miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), a miembros de grupos terroristas como Hamás o como Hezbolá, que llevan a cabo actividades de apoyo a conflictos asimétricos. Junto a estos se han detectado también organizaciones criminales transnacionales como son las tríadas chinas, la yakuza japonesa, las mafias nigerianas, los cárteles colombianos y mejicanos, o la mafia rusa.

Igualmente se han detectado nexos de grupos de crimen organizado y mafia drangheta con grupos de terroristas yihadistas, especialmente en el caso entre Italia y África para el intercambio de armas por drogas. En el segundo semestre de 2019 se incautaron en Uruguay 12.000 kilos de cocaína que iban a África. Este es solo uno de los ejemplos de los múltiples casos que se están produciendo a nivel internacional.

2. En el caso del Sahel, factores como las duras condiciones económicas y sociales, una corrupción generalizada, escenarios de conflictos presen-

tes y pasados, fronteras permeables, gobiernos nacionales ineficaces y una creciente cultura de la impunidad han alimentado el desarrollo de prácticas delictivas, merced a las cuales las operaciones internacionales de delincuencia que se llevan a cabo en la región han adquirido un mayor relieve unido a la expansión del terrorismo yihadista.

Malí es uno de los puntos de paso de las rutas de tráfico ilegal de todo tipo donde terroristas, traficantes y contrabandistas

Así, la confluencia entre el crimen organizado y el terrorismo es total, teniendo las rutas de entrada de cocaína procedente de Sudamérica hacia Europa su entrada a través del Sahel. Los grupos terroristas que operan en el Sahel como Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) se dedican también a los distintos tráficos ilícitos como tráfico de drogas, tráfico de personas, y numerosos secuestros de turistas, voluntarios y funcionarios. El fin primordial es el cobro de rescates de entre un millón y medio y cuatro millones de dólares por liberado. Este grupo terrorista ha establecido acuerdos locales con diferentes grupos Tuareg dedicados al tráfico de seres humanos, armas y mercancías robadas, y también pactos con las redes de contrabando y tráfico de drogas que discurren a lo largo de la «autopista 10», la línea del paralelo 10 que va desde Colombia hasta África.

Estos países del Sahel son elegidos por los cárteles colombianos y mexicanos como puntos de envío cargamentos que posteriormente se introducen en la ruta saheliana controlada por AQMI para dirigirse a Es-

paña, Italia, Grecia y países de Oriente Medio. Se podría decir que AQMI, Ansar Dine, o MUJAO, grupos terroristas activos en el Sahel Occidental, son más peligrosos por sus actividades criminales que por las acciones yihadistas. A través de estas acciones y desde 2003 se calcula que AQMI ha conseguido más de 40 millones de dólares.

Así, Malí es uno de los puntos de paso de las rutas de tráfico ilegal de todo tipo donde terroristas, traficantes y contrabandistas se funden con grupos tuareg, incluso mediante matrimonios, lazo familiar que proporciona un mayor control de la zona a través de una red de fuentes de información que va desde la localización de objetivos vulnerables de secuestro hasta la ejecución del apresamiento y posterior guarda. (López, 2016).

3. Alain Rodier define Boko Haram como «movimiento narcoterrorista», que coopera habitualmente con los movimientos qaedistas para favorecer el flujo de cocaína y heroína que atraviesa el Sahel. La combinación de actos criminales con el negocio de la droga, ha transformado el proyecto yihadista, en cuanto el uso del discurso nacionalista-religioso sigue siendo la base para conseguir nuevos adeptos a la causa que ya no es solo político-religiosa sino que se fundamenta en la creación de una economía criminal.

4. Igualmente y entre los ejemplos de nexos y colaboraciones entre el crimen organizado y el terrorismo podemos encontrar el caso de los piratas somalíes y al-Shabab. Se trata de dos situaciones diferentes y los desencuentros académicos vienen a la hora de ponerse de acuerdo sobre si esta es una relación política e ideológica o puramente económica. (Cuneo, 2019).

Por un lado, los piratas somalíes tienen una función básicamente económica, nacieron de una situación de hambruna y desesperación económica vinculada al desgobierno que asoló a Somalia desde que el presidente Barre fue derrocado en 1991 y el país se convirtiera en un campo de batalla entre tribus, clanes y señores de la guerra para ejercer el poder. La falta de medios y capacidades de Somalia fue aprovechada por barcos extranjeros para pescar de manera ilegal en la zona económica exclusiva somalí, que sumado al paso incesante de buques por el Golfo de Adén (en las proximidades de las aguas somalís) y vertido de estos de todo tipo de productos tóxicos a sus aguas, aumentaron la ya gravísima crisis humanitaria en Somalia, naciendo los piratas somalís como respuesta a esta situación, primero siendo estos reconocidos como protectores de los intereses de la comunidad ya que se convirtieron en la principal fuente de ingresos económicos de una parte de la población y posteriormente perfeccionándose y convirtiéndose estos piratas en una estructura perfectamente jerarquizada y organizada con barcos y armamento acorde al nivel de secuestros que llegaron a cometer.

Por otro lado, son muchos los grupos terroristas que tienen confluencia con actividades delictivas vinculadas al crimen organizado, pudiéndose destacar las siguientes:

1. Narcotráfico: dentro de esta modalidad delictiva podemos incluir a los grupos terroristas que operan en el Sahel y a grupos terroristas como los talibanes y otros grupos yihadistas presentes en Afganistán y Pakistán

2. Otros tráficos ilícitos: tanto Al Qaeda como Daesh han recurrido al mercado negro de oro, piedras preciosas y venta de piezas de arte. AQMI comenzó con el tráfico de tabaco para seguir con el tráfico de armas, de drogas y de seres humanos.

3. Secuestros: en este caso debemos incluir a grupos como Abu Sayaff, organización filipina próxima a Al Qaeda, volcada durante los últimos años en la realización de secuestros y el consiguiente cobro de rescates (en combinación con algunas operaciones de narcotráfico), así como a Daesh, Al Qaeda, AQMI y distintos grupos yihadistas de Irak y Pakistán (De La Corte, 2013).

4. Instrumentos contra el terrorismo y el crimen organizado

Dentro de los instrumentos internacionales contra el Terrorismo y el Crimen Organizado contamos con la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Aprobada por consenso en la Asamblea General de Naciones Unidas el 8 septiembre 2006: es un instrumento único para intensificar las iniciativas nacionales, regionales e internacio-

nales de lucha contra el terrorismo. La ONU y sus Estados Miembros acordaron por primera vez un enfoque estratégico y operativo común para luchar contra el terrorismo, no sólo enviando un mensaje claro de que el terrorismo es inaceptable en todas sus formas y manifestaciones, sino dando pasos prácticos a nivel individual y colectivo para prevenirlo y combatirlo. Entre ellos se incluyen una amplia gama de medidas que van desde el fortalecimiento de la capacidad de los Estados para afrontar las amenazas terroristas a una mejor coordinación de las actividades del sistema de las Naciones Unidas relacionadas con la lucha contra el terrorismo.

En el caso del Crimen Organizado una de las características más relevantes es su frecuente carácter transnacional. La colaboración y cooperación internacional resulta esencial, tanto a nivel bilateral con aquellos países socios y aliados de interés estratégico, como en el seno de las organizaciones multilaterales de cooperación. Así, a nivel internacional las líneas de actuación contra el Crimen Organizado son las siguientes:

- Potenciar el uso de instrumentos de la Unión Europea (como los proyectos EMPACT), con una orientación netamente operativa, que posibilite implementar acciones que contribuyan directamente a neutralizar la criminalidad organizada y grave.
- Optimizar la actuación de los representantes policiales en el exterior (embajadas españolas, organismos y misiones internacionales).
- Impulsar la utilización de las herramientas de cooperación policial y judicial previstas en la legislación de la Unión Europea o en los acuerdos bilaterales, tales como los equipos conjuntos de investigación o de

análisis, Orden Europea de Detención y Entrega, Orden Europea de Investigación, u otros.

- Promover la colaboración con aquellos países de interés estratégico para España por sus conexiones con la criminalidad grave y organizada, mediante el establecimiento de instrumentos de cooperación en el ámbito policial y judicial (acuerdos, convenios), con especial referencia a los intercambios de información e inteligencia, investigación conjunta, formación y asistencia técnica.

- Reforzar la cooperación en las regiones de Latinoamérica y Caribe, especialmente en el ámbito del narcotráfico y trata de seres humanos, mejorando la eficacia de los instrumentos multilaterales existentes, reforzando los mecanismos de intercambio de información operativa y estratégica, fomentando para ello el uso de sistemas automatizados.

- Reforzar la coordinación bilateral policial con los países de mayor interés estratégico y operativo para nuestro país, especialmente los de la Unión Europea, América, Mediterráneo, Magreb y África subsahariana.

- Potenciar la actuación de los órganos internacionales policiales conjuntos de coordinación existentes, en los que España está presente, especialmente en materia de crimen transnacional por vía marítima (como MAOC-N, JIATF 's, OCTRIS-Martinica y CECLAD-M)(14) favoreciendo el intercambio de información operativa y estratégica y la coordinación de investigaciones en estos ámbitos.

En el caso de España, contamos con el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO), que se encarga de:

- Elaboración de inteligencia en la lucha contra todo tipo de delincuencia organizada o grave, terrorismo y radicalismo violento.
- Actuación y Coordinación policial.
- Evaluación periódica de las amenazas.
- Elaboración de estadística.
- Proposición de estrategias nacionales ante amenazas.
- Oficina Nacional de Información sobre Pasajeros (ONIP), que actúa como Unidad de Información sobre pasajeros (PIU) nacional.
- Unidad de Policía Judicial para delitos de terrorismo (TEPOL).

Nuestra Estrategia Nacional contra el Terrorismo se elabora para hacer frente a la amenaza contra España y sus intereses -tanto en el interior como en el exterior-, de aquellos que promueven la "Yihad global" y el Califato Universal: células, grupos o individuos aislados, de ideología radical islamista, dispuestos a realizar acciones terroristas, bien por propia iniciativa, por mandato o por influencia de grupos extranjeros que habitualmente operan en el exterior de España y que tienen capacidad operativa transfronteriza y para constituir o formar parte de estructuras destinadas al apoyo logístico, financiación o reclutamiento, entre otras. Estas acciones terroristas pueden materializarse de múltiples formas dentro de nuestras fronteras destacando ataques a las infraestructuras críticas y atentados contra objetivos "blandos", grandes espacios y lugares de concurrencia masiva, bien indiscriminados o elegidos por su

simbología política, económica, religiosa o valor estratégico y pretenden causar el mayor número de víctimas posible.

En el exterior, además de las tropas españolas destinadas en zonas de conflicto y misiones de paz, los ataques más probables pueden darse contra nuestras representaciones en cualquier lugar donde existan grupos con capacidad de planificación

*Con el tiempo,
Terrorismo y
criminalidad
transnacional se han
convertido en una
misma cosa*

y ejecución de atentados, así como actuaciones criminales contra nuestros intereses comerciales y colectivos de riesgo que, por su visibilidad, les hacen especialmente vulnerables, ya sean turistas o cooperantes de ONGs activas, en regiones de importancia geoestratégica.

La Estrategia propone un objetivo general muy claro y preciso consistente en “neutralizar la amenaza que representa el terrorismo internacional y reducir la vulnerabilidad de la sociedad ante sus ataques, haciendo frente a los procesos de radicalización que lo puedan preceder o sustentar”, para lo cual asume un compromiso de lucha integral y global contra la amenaza de este tipo de terrorismo y contra la expansión de su base ideológica, el islamismo radical que apoya el uso de la violencia para la consecución de sus fines, implicando a todas las instancias competentes públicas y a la sociedad en su conjunto, contribuyendo a los esfuerzos que se están llevando a cabo a nivel internacional, especialmente en el seno de la UE, dentro del absoluto respeto a los derechos humanos.

Nuestra Estrategia Nacional contra el Crimen Organizado y la delincuencia Grave de 2019 establece las siguientes líneas de acción:

- Potenciar la actuación del CITCO para mejorar su organización (integrando adecuadamente sus estructuras de crimen organizado y terrorismo) y respuesta ante la creciente vinculación entre estos dos fenómenos, tanto en los aspectos de elaboración de inteligencia estratégica como en la efectiva coordinación de investigaciones.
- Desarrollar el Registro de Nombres de Pasajeros (PNR) como herramienta útil para elaborar inteligencia sobre patrones de comportamientos relacionados con movimientos de pasajeros que pueda detectar una posible actividad delictiva relacionada con la delincuencia organizada y el terrorismo.
- Impulsar el trabajo de las unidades policiales dedicadas a la lucha contra el crimen organizado y el terrorismo, especialmente el yihadista, fomentando la creación de equipos conjuntos de investigación en aras de utilizar ambas metodologías de investigación de forma coordinada.
- Mejorar los mecanismos de investigación de los pagos vinculados a estos fenómenos al margen del sistema financiero, en especial las redes tipo hawala y las transacciones con monedas virtuales.
- Promover el intercambio de información a nivel internacional en materia de crimen organizado y terrorismo con los países de interés estra-

tégico (como los del Magreb y del Sahel), al ser focos especialmente sensibles en materia de vinculación entre ambos fenómenos.

- Desarrollar programas de formación en los operadores públicos de seguridad que abarquen esta nueva realidad, renovando las metodologías de investigación sobre la materia y generando nuevas sinergias de actuación ante estas vinculaciones.
- Mejorar las bases de datos creadas al efecto sobre crimen organizado y terrorismo, como herramientas de inteligencia y coordinación operativa que permitan una mayor detección temprana de posibles vínculos entre los grupos criminales y terroristas y sus posibles objetivos e interconexiones.
- Mantener e impulsar los mecanismos de control penitenciario a través del Fichero de Internos de Especial Seguimiento (FIES), para minimizar las posibles conexiones entre el crimen organizado y el terrorismo.
- Mejorar los mecanismos de control y supervisión de materiales que pueden ser utilizados como precursores para la fabricación de Artefactos Explosivos Improvisados (IEDs).

5. Conclusiones

Si en un principio los grupos yihadistas no realizaban grandes actividades delictivas y se limitaban a cometer pequeños delitos básicamente para su financiación, con el tiempo Terrorismo y criminalidad transnacional se han convertido en una misma cosa y prueba de ello es el Sahel, donde los terroristas y los grupos criminales campan a sus anchas.

Así podemos analizar desde los atentados que devastan los distritos de Kabul y las localidades del este de Afganistán, el sur de Filipinas (donde el ejército nacional está luchando —con medios pesados— a los grupos salafo-yihadistas que reclaman tanto su lealtad a Daesh como un territorio del archipiélago), Irak, Siria (donde llegan numerosos combatientes desde Trinidad y Tobago, Cuerno de África y por supuesto en el campo de batalla de la multipolaridad de la franja del Sahel-Sahara, desde Mauritania hasta el Cuerno de África, donde tanto en nombre de Daesh como de Al Qaeda se reivindica por parte de muchos grupos terroristas el control de vastos territorios, con incursiones dirigidas principalmente a la acumulación del capital financiero y humano local.

La verdadera amenaza se encuentra en estas zonas, algunas pertenecientes a Estados fallidos donde los Estados no son capaces de llegar y asumir su control y donde estos grupos tanto terroristas como pertenecientes al crimen organizado ejercen su control. En este sentido AQMI, Ansar Ad Din o MUYAO que actúan en el Sahel son más peligrosos por sus hechos criminales que por sus actos terroristas como dice algún autor. Esto explica el porqué de la lucha contra el terrorismo, como ha subrayado el Consejo de Seguridad de NN. UU., no se puede conducir exclusivamente a través de la fuerza militar, sino mediante la adopción de un enfoque integral, que incluya el crecimiento económico e infraestructural, reducción de la pobreza, la promoción de la gobernanza, el fortalecimiento de las instituciones del Estado, la extensión de servicios sociales, la educación y la lucha contra la corrupción.

La sustitución de la guerras interestatales por las intraestatales ha otorgado a la criminalidad organizada un papel protagonista en muchas economías de guerra (incluido el aspecto de la reconstrucción posconflicto), a lo que la propia coexistencia de terroristas crea coyunturas propicias a su convergencia, llegando a una verdadera «hibridación», con mutuos beneficio (Cuneo, 2019). Tomando como ejemplo al tráfico de drogas, el informe 2017 de la UNODC (Oficina de NN. UU. contra la Droga y el Delito) dedica el último de sus cinco fascículos a «el problema de las drogas y el crimen organizado, los flujos financieros ilícitos, la corrupción y el terrorismo», evidenciando la financiación e implicación directa de muchos grupos terroristas a través del narcotráfico, donde en particular Boko Haram y AQMI se muestran involucrados, como también lo están los talibanes en Afganistán, las FARC, Sendero Luminoso, o los Grupos insurgentes de Myanmar: un condominio donde los que asumen las marcas de Al Qaeda y Daesh están dispuestos a cooperar.

Más allá de estas mezclas a nivel político, ya a finales de 2014 el informe de la Agencia federal de EE. UU., la Drug Enforcement Administration (DEA), reforzaba la idea de que la yihad internacional se financiaba también con el narcotráfico, destacando la relaciones entre AQMI y los cárteles mejicanos y colombianos, simbiosis confirmada también por los datos del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO) de Madrid, donde al menos el 20 % de los terroristas que están en la cárcel tienen precedentes delictivos relacionados con el narcotráfico.

El nexo entre ambos fenómenos, terrorismo y crimen organizado, continúa y cada día se hace mas poderoso y de nuestras instituciones tanto nacionales como internacionales depende hacer frente a ellas, principalmente a través de la cooperación internacional, la coordinación policial, el intercambio de Información y de bases de datos de nuestros servicios de inteligencia principalmente. En todo ello, la Unión Europea debe asumir un papel mas relevante para luchar contra el terrorismo y el crimen organizado dentro y fuera de sus fronteras.

Bibliografía

- Alonso, A., La lucha contra el terrorismo en la estrategia de seguridad nacional 2013, UNISCI Discussion Paper, nº35, mayo 2014.
- Consejo de la Unión Europea, Revisión del doc. 62/2/97 ENFOPOL 35 REV 2, basado en el dc. 8469/1/99 CRIMORG 55 REV 1", 2000.
- Cuneo, P., Terrorismo y criminalidad organizada: el sistema de «conflicto permanente» en el Sahel, IEEE, 2019.
- De la Corte, L., ¿Hasta qué punto convergen el terrorismo global y la criminalidad organizada? Parámetros Generales y Escenarios Críticos. Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, nº 1/2013, 2013.
- Departamento de Seguridad Nacional, Informe Anual de Seguridad Nacional, 2019a.
- Departamento de Seguridad Nacional, Estrategia Nacional Contra el Terrorismo 2019, 2019b.
- Departamento de Seguridad Nacional, Estrategia contra el crimen organizado y la delincuencia grave de 2019c.
- EUROPOL, Terrorism Situation and Trend Report 2019 (TE-SAT 2019), 2019.
- Naciones Unidas, Estrategia de Naciones Unidas contra el Terrorismo, 2006.
- López, J., Criminalidad y terrorismo, elementos de confluencia estratégica, IEEE, 2016.
- Sánchez, L.M., Terrorismo y crimen organizado en las estrategias de seguridad nacional españolas, IEEE 2019
- UNODC. World Drug Report, 2017.

FRANCIA ANTE LA RADICALIZACIÓN, ENSAYO- ERROR EN SUS PRISIONES

Alexandra Gil

1. Introducción

“Sigue fallando algo”. La ministra de Justicia francesa, Nicole Belloubet, resumió sin saberlo, ya en marzo de 2019, el permanente estado de búsqueda de respuestas idóneas que mantiene Europa ante el retorno de *foreign fighters* a sus países de origen. Estas declaraciones llegaron tras el ataque perpetrado por Michael C., un individuo que se había radicalizado dentro de la prisión en la que cumplía condena por asesinato. En esta ocasión, el ataque se perpetró en la cárcel de Condé-Sur-Sarthe y el modus operandi no varió demasiado del que viene siendo común en los recurrentes atentados que tienen por objetivo funcionarios del Estado en Francia.

Resulta complejo establecer un patrón común de actuación que aúne las medidas a poner en práctica por los países europeos más afectados por el retorno y la condena de excombatientes. No obstante, organismos como el RAN (Radicalisation Awareness Network) se esfuerzan

en ofrecer recomendaciones actualizadas que -en vistas a encauzar un problema común con posibilidad real de impacto global- deberían permitir a los Estados miembro avanzar en un marco común de tratamiento penitenciario. Uno de los principales factores que dificultan la adopción de un tratamiento común de la amenaza, convirtiéndolos en un obstáculo a la hora de asegurar el tratamiento de estos presos en vistas a una posible reinserción que no haga que su salida de prisión un riesgo para nuestra seguridad en la próxima década, reposa en las especificidades de cada uno de estos países. El efecto contagio, como veremos a lo largo de este capítulo, encuentra en el contexto penitenciario catalizadores que benefician la expansión de una ideología violenta.

En el caso de Francia, son múltiples las razones a menudo citadas por expertos en la materia que se siguen estudiando como facilitadores de una predisposición a la adopción de la doctrina yihadista. Una de las investigaciones más recientes en cárceles francesas confirma que la organización misma de cada sistema penitenciario, en función del país en el que nos centremos, tiene un impacto directo en el éxito de los programas de desradicalización, y como no podía ser de otra manera, en la expansión del riesgo de radicalización en caso de que dichos planes fracasasen (Micheron, 2020). Dicho de otro modo: el paradigma francés, por la controversia ligada a la superpoblación intrínseca y a las numerosas iniciativas contra la radicalización en prisión, puede servir para guiar a España en el estudio de lo que otros Estados han probado, en vistas a incentivar el acierto de la instauración de futuros planes para la prevención de la radicalización.

La investigación de Micheron, que recoge las conclusiones de 80 entrevistas llevadas a cabo con yihadistas encarcelados, no dista de las que publicó a comienzo de siglo el sociólogo Farhad Koshrokavar, que tenía por objeto de estudio el mismo campo: el radicalismo encuentra en los centros penitenciarios de Francia un terreno propenso para la asimilación de la ideología yihadista (Koshrokavar, 2006). ¿En qué medida esta afirmación puede resultar útil al resto de países europeos? Nos centraremos en las siguientes líneas en tres factores que considero relevante subrayar en contexto penitenciario, tomando el ejemplo francés, y cuya consideración puede ser, por lo tanto, de utilidad para la configuración de políticas penitenciarias en el resto de países europeos.

En Francia, la sobrepoblación carcelaria es crónica. Hace treinta años, en 1990, la tasa de ocupación superaba el +124%, y los datos que el ministerio de Justicia ha facilitado confirman que en octubre de 2019 un total de 70.818 presos ocupaban 61.959 plazas. Esto se traduce en condiciones que Kashrokavar ya definía como propicias para la expansión de la hostilidad: más de 1.500 presos duermen en colchonetas que los centros penitenciarios franceses ponen a disposición de aquellos presos que se acoplan a celdas que ya están por encima de su capacidad de ocupación. Del total arriba nombrado, más de 22.000 presos se encuentran encarcelados en centros penitenciarios cuya tasa de ocupación ya ha superado el +150%.

Si aceptamos, exclusivamente, el abandono de la violencia como paso previo a la aceptación de un futuro alejado del rigorismo y del discurso

de odio que estructura los actos de un preso yihadista, cabe señalar que, en el contexto arriba definido, la reinserción es tanto más compleja cuando el 29% de las personas encarceladas en Francia lo están a esperas de conocer la condena a la que se enfrentarán en los próximos años. Esto es, la existencia de un proyecto de vida dentro de este contexto, esencial para visualizar el abandono de la violencia en aras del regreso al tejido social, - y por extensión, para que los responsables de programas de reinserción encuentren ante sí a individuos predispuestos a abandonar la vía que los llevó a prisión - resulta extremadamente complicada cuando un porcentaje tan elevado de detenidos continúa a la espera de juicio. En mis intercambios con un individuo retornado de Siria, juzgado cuatro años y medio después de su encarcelación, el que fuera combatiente dentro del autodenominado Estado Islámico insistía durante las entrevistas en la necesidad de conocer la duración de su condena para iniciar cualquier trámite administrativo ligado a su posible reinserción (inscripción a estudios universitarios, derecho a visitas, acceso al deporte y otras actividades...).

2. En busca del consenso terminológico

La forma en que los programas denominados EXIT son ideados parten de una dificultad común: la ausencia de consenso en el significado de la terminología utilizada en torno a los individuos radicalizados. Recordaremos en este estado algunos de los catalizadores de la radicalización violenta estudiados, ya en 2013 por Alex P. Schmid. En el elaborado trabajo conjunto *The Routledge Handbook of Terrorism Research*, (y

también en su publicación para el International Centre for Counter-Terrorism-The Hague Radicalisation, De-Radicalisation, Counter-Radicalisation: A Conceptual Discussion and Literature Review) Alex P. Schmid enumeraba más de cincuenta “causas” a las que los expertos hacen referencia al abordar este fenómeno: “La alienación y humillación pueden actuar como una forma de contexto propenso en el que el proceso de radicalización y el extremismo violento llegan a prosperar” (Schmid, 2013). Y continúa aludiendo a otras causas, como el “deseo de venganza”, tan recurrente también en la observación de individuos que, en el cumplimiento de su condena, se ven privados de libertad. Aunque afirma estar de acuerdo con las explicaciones académicas, asume que existen obstáculos de medición a la hora de estudiar las consideraciones que acompañan a esos catalizadores. “Sería difícil poner a prueba algunas de ellas”, explica, ya que se basan en formulaciones muy generales, como “la cultura de la alienación”. La complejidad de la definición no es un mero debate académico; del hallazgo de un consenso en este ámbito dependerá, en última instancia, el éxito de las medidas ideadas para cortocircuitar un proceso de radicalización en prisión, evitar el efecto contagio o detectar a tiempo la adopción por parte de un individuo de una ideología violenta.

**Más de 22.000
presos se encuentran
encarcelados en
centros penitenciarios
cuya tasa de
ocupación ya ha
superado el +150%**

Por lo tanto, la ausencia de consenso en la terminología se extiende, como es lógico, a la metodología a aplicar para hacer factible parar el proceso de radicalización dentro del contexto penitenciario. La precisión conceptual es tanto más compleja cuando el tema ocupa un nicho en debates y entrevistas difundidos en medios de comunicación, en los que la precisión terminológica no siempre está de actualidad; no es extraña la mezcla de términos como terrorismo, extremismo o radicalización, lo cual dificulta el hallazgo de acuerdos en fases posteriores, como lo es el tratamiento que aquellos individuos condenados por terrorismo deberían experimentar durante su encarcelación.

¿En qué medida estos debates terminológicos pueden tener un impacto el éxito o el fracaso de una iniciativa EXIT? Es posible que hallemos la respuesta citando uno de los conceptos más controvertidos de los últimos años, que hereda la dificultad de consenso que rodea a su concepto matriz: des-radicalización. A efectos prácticos, recordaremos que la noción a la que hace referencia este término en sus apariciones durante el presente texto se basarán en la siguiente definición que definen la radicalización como “El proceso, dinámico e individual, que conduce a la persona a una visión extrema y dicotómica de la realidad, donde se acepta y promueve el uso de la violencia como medio para conseguir instrumentalmente los objetivos de un grupo o movimiento” (Trujillo, Ramírez y Alonso, 2009).

¹ Yo misma recibí, en 2019, una negativa de visita por parte del Juez de Instrucción del caso del preso R.H., alegando que este, bajo el estatus DPS (Detenido Particularmente Vigilado) -etiqueta que la inmensa mayoría de presos por terrorismo yihadista mantienen en prisión-, no tenía derecho a visitas que no fueran de familiares directos hasta que su sentencia fuera firme. Un preso DPS tampoco tiene derecho a compartir celda, y puede ver restringido su acceso al deporte y al trabajo dentro de prisión, como era el caso.

A pesar de estar presente en el debate público y tal y como recuerda el RAN, el término “desradicalización” en su uso común no refleja todos los componentes necesarios para que se pueda considerar a un individuo como plenamente desconectado de la ideología extremista que rige sus actos violentos; no tiene en cuenta que tal proceso precisaría de una medición del entorno del individuo, su reinserción (un proyecto de vida), ni su predisposición a utilizar la violencia como un método para lograr un fin. Por ello, cuando hablamos de *Exit* hacemos referencia a la desradicalización y el abandono del compromiso por la ideología violenta, mientras que al nombrar las iniciativas conocidas como *disengagement* nos referimos a aquellos programas que tienen por finalidad la puesta en marcha de medidas que permitan dar los pasos previos (y necesarios) antes de la (eventual) desradicalización, a saber: abandonar la violencia y lograr cambios comportamentales en lo práctico, es decir, vinculados directamente a todo lo que un individuo precisa para formar parte del tejido social: vivienda, trabajo, plan de vida. En definitiva, *disengagement* hace referencia a un cambio de comportamiento, como el abandono de un grupo o la transformación del papel que el individuo desempeñaba en él, mientras que desradicalización implica un cambio cognitivo en la comprensión y la perspectiva, lo cual aleja a los individuos en cuestión de la legitimación de la violencia (Williams, 2016:4).

3. Una experiencia francesa

Con toda la dificultad que conlleva probar qué factores incluyen de forma más o menos directa en la radicalización de un individuo dentro

² QER - Quartier d'Étude de la Radicalisation. (Bloques de estudio de la radicalización). El primer centro se abrió en 2017.

de prisión, (asumiendo, evidentemente, que el proceso varía notablemente de un caso a otro) en el último lustro, las circunstancias han forzado a Europa a encauzar sus políticas penitenciarias y adaptarlas a la amenaza derivada del regreso y la judicialización de combatientes extranjeros. Solicitada por el ministerio de Justicia francés, quien escribe estas líneas ha ejercido como formadora de agentes penitenciarios en la cárcel de Vendin-Le-Vieil, al norte de Francia. Éste es uno de los seis centros en los que se ha instaurado un QER², un bloque de estudio de la Radicalización violenta y medida que se ha ido manteniendo y expandiendo en los últimos tres años. Se trata de un medidor de la peligrosidad de individuos considerados como “radicalizados”. La mayoría de éstos han regresado de zona de combate y cumplen condena, o fueron detenidos antes de unirse a las filas del autodenominado Estado Islámico.

La finalidad del sistema QER, es detectar en los grupos estudiados a los individuos serían propensos a radicalizar a otros en las cárceles en las que cumplen condena

El equipo pluridisciplinar al que formé en prevención de la radicalización violenta -el esquema se reproduce en cada uno de los seis bloques instaurados en centros franceses- está formado por agentes penitenciarios, miembros del SPIP (Servicio Penitenciario de

Inserción), psicólogos y trabajadores sociales. El comportamiento de los 12 a 15 presos trasladados allí durante dieciséis semanas se observa a través de actividades conjuntas, talleres y debates con la finalidad de anotar en baremos trasladados a los responsables de este programa

el grado de aceptación de la violencia y de apertura al diálogo que presentan los detenidos. Las temáticas de estos diálogos que los presos mantienen entre ellos son muy variadas y, según fuentes penitenciarias francesas, están siempre vinculadas a la actualidad política y social en Europa. La forma de proceder con estos detenidos es la siguiente:

- Los detenidos no comparten celda.
- Los detenidos sí coinciden en actividades y tiempo de ocio. Las psicólogas allí presentes confirman esta iniciativa como propensa a facilitar que el preso se comporte con total libertad y facilite así la observación del sujeto con el menor número de interferencias posible.
- La mayoría de las reuniones son grupales, aunque una vez a la semana tienen una charla privada con la psicóloga de la prisión.

La finalidad del sistema QER, piedra angular de la gestión de los detenidos radicalizados en Francia, es detectar en los grupos estudiados a los individuos serían propensos a radicalizar a otros en las cárceles en las que cumplen condena, y actuar en consecuencia en el nivel de aislamiento del individuo. Se elabora así una medición de la peligrosidad para la población carcelaria. No es un programa pensado para obtener resultados inmediatos que impliquen la desconexión del individuo de su ideología violenta, sino más bien de una fase previa a toda iniciativa que pretenda dicho fin. Esta iniciativa, como gran parte de la que implican un despliegue de medios para un tratamiento ideado para este sector de la población carcelaria, ha despertado en los últimos años

³ “En los últimos seis años, se han desarticulado 59 atentados en suelo francés”. Chistope Castaner, ministro de Interior francés, Prefectura de París, 3 de octubre de 2019.

múltiples críticas. En el núcleo de las mismas hallamos las que son recurrentes a la hora de abordar el futuro de los condenados por terrorismo islamista: la compleja medición de los logros de la iniciativa, a la que se une la impopularidad que cualquier medida vinculada a la reinserción de estos presos despierta en un importante porcentaje de una población temerosa por su seguridad y, en países como Francia, notablemente traumatizada tanto por los atentados que han golpeado al país como por los ataques desarticulados³.

Mi intervención en la citada cárcel francesa materializaba una de las recomendaciones en las que el Consejo de Europa lleva insistiendo incipientemente varios años: el relativo a la imperativa necesidad de formar al personal penitenciario, agentes en primera línea en la batalla contra la expansión de esta ideología en el interior mismo de una institución estatal. La formación de la plantilla ya existente y hoy destinada a centros en los que conviven individuos condenados por terrorismo islamista, es, en efecto, urgente. Aunque mi trabajo en Vendin-Le-Vieil también refuerza la necesidad de implicar a nuevos actores en el tratamiento penitenciario de estos presos y huir de un “reciclaje” del personal penitenciario que puede resultar tan peligroso para el propio trabajador como para la seguridad de los ciudadanos en un corto-medio plazo.

Los guardas de seguridad con los que trabajé en materia de prevención de la radicalización violenta y en la implicación de las familias de los presos en materia de reinserción social de los mismos, tenían por misión una formación expres de tres semanas dentro de este centro penitencia-

rio. Eran los únicos días en que el bloque de individuos radicalizados (el QER) permanecía vacío, lo cual les permitía recibir clases de expertos con muy diversos enfoques en la materia. Cuando estas jornadas dieron comienzo, los agentes ya llevaban trabajando con presos de las citadas características más de un año.

Entre los aspectos que resulta imperativo subrayar de esta experiencia, y en vistas a promover la mejora de estas formaciones recomendadas por organismos de diversa índole en materia de tratamiento penitenciario de presos radicalizados, destacaré siete observaciones:

- Los agentes penitenciarios de iniciativas como los QER son, a menudo, las únicas personas a las que el preso radicalizado tiene acceso durante su detención, además del resto de los detenidos, con los que comparte

Cinco centros franceses cuentan con un bloque QPR, y los presos que integran este programa permanecen en él un mínimo de 6 meses

ideología, aceptación de la violencia como herramienta para llegar a un fin, y en algunos casos, experiencias conjuntas en zonas de combate. La realidad descrita en el epígrafe anterior insta a tomar en consideración cualquier medida que incentive la desidealización del proyecto terrorista por el que cumplen condena. En este sentido, resulta complejo determinar en qué medida

la interacción de presos en actividades conjuntas supondría una amenaza suplementaria para el reforzamiento de estos ideales.

-Dado que entre los objetivos de esta iniciativa QER no se encuentra en ningún caso el relativo a la desradicalización del individuo, sino la medición del grado de militancia y del poder persuasivo (con la finalidad de determinar si ejercería en otros presos el proselitismo), el estudio comportamental basado en la agrupación de individuos que presentan características y trayectorias similares puede, por el contrario, reforzar sus convicciones.

-En la medida en que estos presos interactúan también con los guardas, el nivel de preparación de éstos no debería depender, en ningún caso, de un curso de formación. Dado que las observaciones de los funcionarios de prisiones entran a formar parte de la valoración final que se transmitirá al juez con respecto a cada individuo (para que éste tome la decisión final sobre las condiciones más idóneas de su encarcelamiento), es imperativo que los agentes en contacto con estos presos puedan atestiguar de un nivel, a determinar por expertos, en la variada materia que compete a dicha observación.

-En relación directa con el punto anterior: los responsables de la formación en este centro penitenciario del norte de Francia aseguran que los agentes elegidos para esta misión QER deben someterse a entrevistas personales y a tests psicotécnicos. No obstante, la formación debió pausarse en varias ocasiones por comentarios y afirmaciones racistas y apología de la violencia al abordar, durante un debate abierto, las soluciones que los allí presentes veían factibles para el tratamiento de

⁵ Francia, a septiembre de 2019, contaba 562 detenidos por terrorismo, 511 de los cuales, son TIS, (terrorismo islamista). El 74% de ellos, es decir, 377 presos, son franceses, mientras que los 93 restantes (un 18%) son extranjeros. Más de 900 delincuentes comunes contabilizados por el Ejecutivo francés como "sospechosos de haberse radicalizado" (DCSR).

los presos radicalizados. Esta realidad podría ser un signo del incumplimiento de las recomendaciones de RAN en lo relativo a las relaciones entre detenidos radicalizados y agentes penitenciarios⁴.

-Los propios agentes dudan de la utilidad de las iniciativas. En primera línea de batalla, explican que los presos suelen decir a sus familias que ser llamado por el juez para pasar la criba de la medición del QER es positivo “porque los bloques de las cárceles a los que les destinan durante cuatro meses son más limpios, tienen celdas más grandes e individuales y les permiten hacer actividades juntos”.

-En relación directa con lo anterior, cabe apuntar una vez más el impacto que en el éxito de una iniciativa de medición de la radicalización puede tener la comprensión, por parte del preso, de las consecuencias que ese período tiene en su futura asignación de celdas. Los guardas de seguridad encargados de los QER con los que he trabajado al norte de Francia insisten en que los individuos más perspicaces comprenden el mecanismo desde el comienzo, por lo que ponen en práctica una técnica de disimulación que, en este contexto, consistiría exclusivamente en basar sus intercambios en un buen comportamiento. El sujeto al que se pretende observar se sabe observado, por lo que resulta difícil discernir si los comportamientos estudiados responden al verdadero perfil que el individuo podría desarrollar durante su encarcelamiento.

Este equipo pluridisciplinar traslada al juez el informe relativo al grado de peligrosidad que se estima en cada caso. El modelo de cuestiones

abordadas durante este tiempo no varía demasiado del que ya se ha conocido en otros países de Europa, como España, tal y como hicieron público los medios (López-Fonseca, 2018). En el caso francés, el laicismo y la tolerancia del individuo ante el lugar que la mujer debe ocupar en la sociedad, son dos preguntas que aparecen de forma directa e indirecta en las actividades colectivas y en las reuniones personales de los presos con los psicólogos. Se trata así de establecer en qué medida el preso defiende sus posturas, por radicales que estas puedan parecer: qué grado de hostilidad hay en sus silencios y en sus respuestas, qué voluntad de persuasión se vislumbra en la defensa de su punto de vista ante el resto de los detenidos, etc. Se considera clave acertar en la interpretación de la capacidad de persuasión de estos presos, puesto que un error de lectura comportamental puede conllevar que, minimizando su poder de manipulación, un perfil con elevadas dotes de proselitismo sea enviado por el juez a una celda conjunta con delincuentes comunes o detenidos vulnerables⁵. Fuentes penitenciarias sitúan en alrededor de 70% la cifra de presos que, tras el periodo de medición de la radicalización, regresan a detención común, sin especificidades de tratamiento de la radicalización. El juez puede considerar, previa lectura de este informe, que el preso debe cumplir condena en aislamiento total, lo que en las primeras líneas de trabajo penitenciario en Francia consideran como un individuo irrecuperable. Fuentes penitenciarias afirman que este es también el destino de muchos de los presos considerados frágiles, y a los que se trata de proteger de un posible proceso de captación.

⁵ Condenado en noviembre de 2019 a 28 años de prisión por haber intentado asesinar a dos guardas de la cárcel de Osny con un objeto punzante que él mismo creó con porciones de hierro de la ventana de su celda.

El segundo paradigma, que nos lleva a un programa específico de tratamiento de los presos radicalizados, es el programa QPR, (alrededor de 15% de los perfiles estudiados en los QER), una iniciativa reservada para aquellos detenidos a los que el juez reserva un proceso de “recuperación” o intento de reconexión con la sociedad que a su salida deberá integrar. Cinco centros franceses cuentan con un bloque QPR, y los presos que integran este programa permanecen en él un mínimo de 6 meses, aunque la media de duración del programa se sitúa en algo más de un año y medio. Un equipo de especialistas en religión, psicólogos, investigadores y educadores tratan a los presos, -afirman exmiembros del equipo de Osny- como si de un adepto a una secta se tratara. La eficacia (observada a corto plazo) de este programa varía en función del profesional al que interrogamos y de la cárcel en la que se instaura esta iniciativa y por el momento, reposa exclusivamente en observaciones de los trabajadores, al tiempo que la iniciativa sigue en marcha.

Antes de que los QPR se pusieran en marcha hace tres años, Francia había optado por la vía punitiva. Las UD (Unidades Dedicadas), eran bloques dentro de los centros penitenciarios que concentraban detenidos por actos terroristas y a los que se catalogaba como peligrosos. Antes de optar por la dispersión, el país vecino probó la agrupación de los más peligrosos en un intento por neutralizar el poder que podrían tener en otros presos. La perspectiva del tratamiento exclusivamente punitivo de estos presos cambió tras el que ya se considera el primer atentado yihadista cometido en prisión, en septiembre de 2016, por Bilal Taghi⁶.

4. Conclusiones

La ausencia de clasificación de los detenidos y la consecuente existencia de tiempo común entre aquellos que están en prisión preventiva y quienes cumplen condena, pueden actuar como factores promotores la intensificación de los procesos de radicalización (Penal Reform International, 2015). Para evitar que la ideología yihadista actúe como nexo de sociabilización entre presos, -admitiendo a la condición del detenido un compendio de marginalidad, fragilidad anímica y privación de libre movimiento- es preciso situar a los individuos más vulnerables al margen de cualquier contacto con figuras persuasivas del entorno carcelario.

En este sentido, España, como el resto de países europeos, se enfrenta a un reto regimental ligado al posible aumento de detenidos que el retorno de combatientes de Siria, Irak, u otros teatros de operaciones. Debemos comprender, basándonos en experiencias como la francesa, que la estancia en prisión de los detenidos por actividades ligadas al terrorismo islamista actúa como antesala del nivel de amenaza que estos individuos podrían suponer para la sociedad en su conjunto, una vez excarcelados. Para monitorizar los perfiles por grado de peligrosidad, España cuenta con un modelo de evaluación del riesgo del radicalismo violento que permite dividir a los detenidos islamistas en tres grupos, aunque nos centraremos en un primer momento en los grupos FIES A y B, siendo éstos los perfiles cuya trayectoria anterior o comportamiento actual lleva a confirmar la existencia en ellos de comportamientos extremistas. El pri-

⁷ Cifras: Intervención del secretario de Instituciones Penitenciarias, Ángel Luis Ortiz, y coordinador de los programas de seguimiento y control, Carlos Javier Lanza. 7º foro Elcano sobre Terrorismo Global, 24/10/2019.

mer grupo, A, hace referencia a los internos condenados o procesados por pertenencia o vinculación con organizaciones terroristas islamistas. El segundo se refiere al perfil propenso al proselitismo. En el caso del bloque A, Instituciones Penitenciarias evalúan las posibilidades de que los comportamientos de individuo deriven a cometer actos violentos, por lo que se investiga si en el exterior contaba con un círculo de amistades o una red familiar ligada al radicalismo violento y si, por lo tanto, de forma directa o indirecta contaría con antecedentes que lo vinculen de forma directa con el extremismo. Este último dato es de gran relevancia a la hora de vigilar los factores a tener en cuenta para la futura reinserción del interno. A diferencia del modelo francés, que dedica un bloque en las prisiones y un período concreto a dar respuesta a estos y otros indicadores, el caso español se basa en un protocolo de observación del detenido al que los psicólogos penitenciarios deben responder de forma continuada, conforme el periodo de privación de libertad del individuo avanza. Entre los factores a vigilar se encuentran los posibles trastornos mentales del individuo, o una observación continuada de posibles consultas de material que podría reforzar su ideología.

Con los FIES de grupo A, siendo éstos considerados como internos peligrosos, conlleva optar por su clasificación en primer grado, lo cual significa la adopción de un régimen cerrado que puede dificultar la aplicación de programas de tratamiento (lejos del aspecto exclusivamente punitivo) como los mencionados en las páginas anteriores.

⁸ Thibault de Montbrial, presidente del Centro de Reflexión sobre la Seguridad Interior, afirmaba el 15 de enero de 2020, tras la liberación del primer yihadista retornado de Siria (condenado en 2014): “La justicia francesa es demasiado inocente. Las condenas que pronuncia la justicia antiterrorista son muy débiles y no deberían serlo”.

Con el segundo bloque o Grupo B se dedica especial atención a los signos comportamentales capaces de detectar técnicas de persuasión hacia el resto de la población reclusa, mientras que el Grupo C indaga en los rasgos de la personalidad del detenido que podrían hacer de él objeto de un proceso de radicalización.

Son 53 los centros penitenciarios en los que se somete a seguimiento y control, según indicadores como los arriba nombrados, a un total de 265 reclusos⁷. En la actualidad, España opta además por un modelo voluntario de tratamiento de la radicalización violenta, al que actualmente se acogen 46 detenidos islamistas y que responde a un modelo de disengagement o abandono de la violencia por parte del individuo.

En octubre de 2019 eran 140 presos los controlados y asignados al grupo A, sobre el total de 265 reclusos de estas características. En el grupo B se contabilizaban 49, mientras que se vigilaba a 76 detenidos en el grupo C, por temor a que su vulnerabilidad les convirtiera en individuos susceptibles de adentrarse en un proceso de radicalización por el proselitismo de otros presos. Con todo, la mayor dificultad en España, como en el resto de países europeos, será elaborar programas capaces de abarcar todos los factores que rodearán al preso a su salida de prisión. El proceso de desradicalización, en caso de producirse, no es irreversible si tenemos en cuenta el peso que para algunos de estos reclusos tendría la ausencia de proyecto vital una vez cumplida su condena.

Con todo, es esencial que los errores cometidos por los países vecinos en materia de prevención se interpreten como aprendizajes. Solo así lograremos descartar iniciativas demasiado costosas para una eficacia de relativo alcance. En este sentido, no está de más recordar que la principal problemática de programas que instan al abandono de una ideología violenta reside en la dificultad de su medición. Es extremadamente complejo calcular a corto plazo el impacto que tiene una iniciativa que busca, en última instancia, un cambio permanente en la forma de actuar de un individuo (en el abandono de una estructura de pensamiento, en su militancia, en el mecanismo de aceptación de la violencia como medio, etc.).

Son múltiples los desafíos a los que los sistemas penitenciarios europeos se enfrentarán en los próximos años. De la correcta materialización de las labores de detección y seguimiento de presos radicalizados dependerá la seguridad del conjunto de los ciudadanos europeos. Los errores que en dichas materias cometen países vecinos son ajenos a las fronteras tal y como hoy las concebimos: tratándose de una amenaza global, las consecuencias de las decisiones que un país vecino como Francia pueda tomar en esta materia impactarán, sin lugar a dudas, en nuestros futuros retos en materia de seguridad⁸.

Bibliografía

- Koshrokar, F., Quand Al Qaida parle. Témoignages derrière les barreaux. Grasset, 2006.
- López-Fonseca, O. (6 de mayo de 2019), 39 preguntas para detectar la radicalización de un preso, El País.
- Micheron, H., Le djihadisme français. Éditions Gallimard, 2020.
- Penal Reform International. Preventing radicalisation in prisons: Developing a coordinated and effective approach. 2015.
- Schmid, A., The Routledge Handbook of Terrorism Research, Routledge, 2013.
- Trujillo, H, Ramírez, J., Alonso, F., Indicios de persuasión coercitiva en el adoctrinamiento de terroristas yihadistas: hacia la radicalización violenta», Universitas Psychologica, Vol,8 , n°3, 2009].
- Williams, R., Approaches to violent extremism offenders and countering radicalization in prisons and probation. RAN. P&P Practitioners working paper. p.4, 2016.

LA ENCRUCIJADA DEL ACTIVISMO YIHADISTA EN INTERNET

Manuel R. Torres-Soriano

1. Introducción

El colapso del proyecto califal de Estado Islámico ha tenido una profunda repercusión en la forma que adopta el activismo yihadista en Internet. En un corto espacio de tiempo, se ha producido la transición desde un ecosistema que orbitaba en torno al liderazgo de una organización fuerte, la cual era capaz de asumir la iniciativa y la mayor parte del esfuerzo de mantener la visibilidad del mensaje yihadista, a otro modelo donde el tamaño de ese centro se ha visto fuertemente disminuido, y donde el grueso de esa actividad ha sido asumida por una amalgama de pequeños actores que tratan de suplir el vacío que deja de tras de sí una organización en retirada (Torres-Soriano, 2019a).

A medida que sus ambiciones estatales se iban desmoronado, las prioridades comunicativas también se transformaron. Así, por ejemplo, dejó de tener sentido su pretensión de describir de manera minuciosa el día a día de la insurgencia. En un contexto de retroceso territorial

y debate militar, la minuciosidad que había caracterizado su acción propagandística se volvió contraproducente. El día a día del grupo dejó de ser el propio de un ejército en combate que opera de manera abierta, para regresar a sus orígenes como organización terrorista que debe moverse necesariamente en la clandestinidad. Este nuevo contexto no sólo era mucho menos atractivo desde el punto de vista de la creatividad propagandística, sino que cualquier acción comunicativa ha quedado supeditada a la necesidad de mantener la seguridad de unos militantes que deben sobrevivir en un entorno cada vez más hostil.

El cambio no sólo se ha reflejado en el descenso del ritmo comunicativo y la apuesta por formatos menos exigentes desde el punto de vista de los medios y el esfuerzo empleado (Nanninga, 2019), sino también en las narrativas mantenidas por la organización. Cuando empezó a sufrir los primeros reveses en 2016, la reacción del grupo fue divulgar una propaganda negacionista, dirigida a reducir el impacto de esas informaciones entre sus partidarios. Sin embargo, cuando se consumaron dos de sus principales fracasos (las pérdidas de Mosul y Raqqa en 2017) resultaba imposible mantener el relato de que cualquier noticia derrotista era una mera invención del enemigo. Estado Islámico cambió de dirección, y puso el foco de su acción comunicativa desde Siria e Irak hacia su red de afiliados en otros países. Las afirmaciones triunfalistas fueron reemplazadas por una historia de resistencia asediada, una narración que seguía manteniendo su atractivo para los “verdaderos creyentes” (Winter, 2019).

El Estado Islámico cambió de dirección, y puso el foco de su comunicación desde Siria e Irak hacia su red de afiliados en otros países

A pesar de sus intentos por desviar la atención hacia aquellos otros escenarios que resultan más acordes con la imagen de pujanza que el grupo desea proyectar de sí mismo, lo cierto es que, en el balance global, Estado Islámico no ha podido evitar que su acción comunicativa se vea seriamente resentida, no sólo en cantidad, sino también en la calidad de sus productos. Si el grupo ha conseguido mantener una mínima presencia online ha sido gracias a los esfuerzos de las diferentes redes no oficiales de munasir (partidarios) (Europol, 2019a). Sin embargo, esta sustitución no ha estado exenta de costes para su imagen. Probablemente, el efecto más perjudicial de este cambio ha sido las dificultades que ha tenido Estado Islámico para unificar su posición ideológica ante la pluralidad y heterogeneidad de actores que han ocupado el espacio mediático que hace unos pocos años ocupaba de manera hegemónica. La propaganda elaborada por la red de partidarios ha tratado de manera obsesiva el llamamiento a la violencia terrorista a través de determinadas tácticas, como los llamados ataque de “lobo solitario” o la incitación a los atentados contra lugares, fechas y eventos emblemáticos para Occidente. Generalmente, los medios de comunicación han abordado de manera simplista estos mensajes como amenazas “procedentes de Estado Islámico”. El resultado ha sido la pérdida de toda

la credibilidad que la organización había conseguido labrarse durante años de autocontención y control escrupuloso de las reivindicaciones efectuadas a su nombre (Torres-Soriano, 2018b). Las plataformas mediáticas de partidarios, a diferencia de lo que hizo Estado Islámico en sus años de pujanza, han inundado a la opinión pública con amenazas muy específicas en las que se detallan objetivos, fechas y medios a emplear. La totalidad de estos mensajes han resultado ser amenazas vacías sin ningún tipo de sustento material, lo que ha terminado degradando la credibilidad de la organización a la que se pretendía apoyar a través de estos mensajes sensacionalistas.

Aunque en un primer momento este tipo de prácticas resultaron útiles para que el yihadismo pudiese compensar en el ámbito de las percepciones los retrocesos que estaba sufriendo sobre el terreno, en el medio plazo, las redes de apoyo mediático han terminado perjudicado la capacidad de Estado Islámico para ser percibido como un actor fiable. Esto ha creado la paradójica situación de que, en la actualidad, la acción propagandística de las organizaciones yihadistas, y la de las redes de partidarios que las apoyan en Internet, no sólo constituyen ámbitos diferenciados que compiten entre sí para recibir la atención de una misma audiencia, sino que, persiguiendo el mismo objetivo, se perjudican mutuamente.

Con el objeto de minimizar los daños reputacionales que le ha generado este ímpetu propagandístico, Estado Islámico se ha distanciado ex-

plícitamente de estos contenidos, para acabar así con la ambigüedad sobre cuál es su relación con estos actores. De manera simultánea, las propias plataformas han terminado siendo conscientes de que estaban proyectando una imagen poco favorecedora de desunión y ausencia de estrategia. Para remediarlo, algunos actores pusieron en marcha varias campañas propagandísticas donde los diferentes contenidos producidos eran unificados por un mismo lema o *hashtag* (Europol, 2019a). Eso no ha impedido que se visualice el enfrentamiento entre diferentes siglas que en el pasado apoyaban sin fisuras a Estado Islámico, y ahora plantean abiertamente debates sobre los errores cometidos por la organización o su carácter desviado de los verdaderos principios de la yihad (Europol, 2019a). Este escenario conflictivo contrasta con la falta de cambios de calado en entorno de Al Qaeda. Sus afiliados regionales han demostrado ser unos actores resistentes capaces de plantear una amenaza mayor que Estado Islámico en un importante número de escenarios regionales, una imagen que han sabido trasladar de manera coherente a través de sus órganos propagandísticos.

2. El año en el que Internet se "endureció"

A finales de 2019 tuvo lugar un acontecimiento trascendental para el futuro de la presencia terrorista en Internet. EUROPOL anunció en un comunicado de prensa (Europol, 2019b) que una parte significativa de los actores clave de la red de propaganda de Estado Islámico habían sido expulsados de la plataforma Telegram. No era la primera vez que se producía una purga masiva de cuentas, canales y grupos pro-yiha-

distas en esta aplicación de mensajería, sin embargo, en esta ocasión, la suspensión supuso una seria interrupción en la red de distribución de propaganda de Estado Islámico. Aunque la declaración no contenía estadísticas sobre el resultado de esta acción, el propio Telegram aclaró que se habían eliminado 2.096 “cuentas y bots terroristas” (King, 2019). Más allá de la importancia de este número, el cual era inferior al de otras suspensiones llevadas anteriormente (Al-Lami, 2018), esta acción era sustancialmente diferente por dos motivos.

En primer lugar, era la primera vez que Telegram hacía explícita su colaboración con una institución pública de carácter policial con el propósito de eliminar el contenido terrorista de su plataforma. Este anuncio suponía la culminación de un proceso de transformación radical del ideario que inspira esta aplicación, la cual se concebía originalmente como un proyecto administrado por un grupo de voluntarios, sin ánimo de lucro, basado en la filosofía del código abierto y “apátrida”, lo que llevaba a rechazar el sometimiento a la jurisdicción de ningún Estado (Torres-Soriano, 2015). Forzados por la tozuda realidad del activismo terrorista en Internet, los responsables de esta empresa se vieron obligados a matizar el libertarismo radical de sus inicios, según el cual Telegram no censuraba ningún contenido publicado en su plataforma. Los usuarios eran los responsables únicos de sus acciones, y, por tanto, la empresa rechazaba asumir ninguna función de supervisión de los actos de sus usuarios. El abrigo de una filosofía tan favorable, en poco tiempo se produjo un desembarco masivo de contenido yihadista, sobre todo, a medida que las grandes redes sociales empezaban a ser

más proactivas y eficaces a la hora de eliminar este contenido de sus servidores. Sin embargo, la desafiante presencia de Estado Islámico terminó convirtiéndose en un elemento desestabilizante que ponía en peligro el futuro y crecimiento de la plataforma. Telegram terminó siendo percibido popularmente como una aplicación que sólo era útil para terroristas, u otro tipo de usuarios delincuenciales, lo que terminaba ahuyentando a los usuarios legítimos. La empresa decidió revisar su planteamiento original y empezó a suspender cuentas y canales vinculados a Estado Islámico. La adopción de este nuevo paradigma no fue un proceso rápido (Clifford, 2019). De hecho, durante casi cinco años, los responsables de Telegram siguieron mostrándose reticentes a colaborar con los requerimientos judiciales y gubernamentales que le pedían bloquear contenido o facilitar información sobre los usuarios que utilizaban el servicio para cometer actos delictivos. Es por ello, por lo que el anuncio de una colaboración explícita con EUROPOL representaba un verdadero punto de inflexión en el camino hacia la “normalización”.

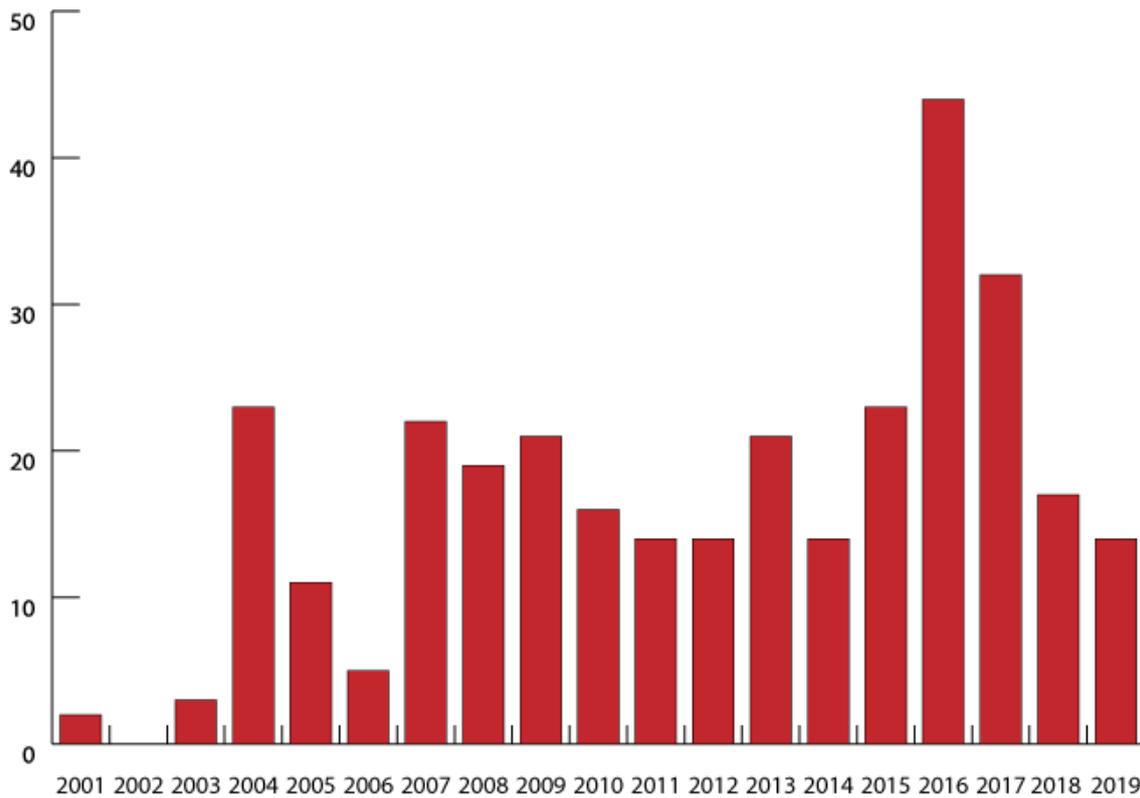
Sin embargo, había otro elemento distintivo en esta suspensión. Aunque no se explicitó cuáles habían sido los procedimientos técnicos para identificar y bloquear el contenido terrorista, lo cierto, es que sus resultados fueron mucho más dañinos para la red de distribución de propaganda yihadista, que cualquier otra suspensión anterior. No sólo se anularon los nodos centrales de esta comunidad radical, sino que, a diferencia de lo sucedido en otras ocasiones, los intentos de volver a reabrir cuentas fueron rápidamente neutralizados, lo que generó la

percepción entre los usuarios yihadistas de que se había cerrado definitivamente el periodo de impunidad del cual habían estado disfrutando durante años. En unos pocos días se produjo un éxodo masivo hacia otros servicios de mensajería minoritarios (como RocketChat, Riot, TamTam, etc.) que hasta el momento habían recibido una atención nula o marginal por parte de estos grupos radicales.

Esta dispersión generó la percepción entre algunos observadores de que la suspensión masiva en Telegram había tenido un efecto contraproducente. Por un lado, se aducía que algunos mecanismos de obtención de inteligencia habían quedado “cegados”, ya que resultaba mucho más difícil monitorizar un fenómeno mayoritariamente concentrado en un número controlable de cuentas y canales de una única aplicación, a convertirse en una actividad dispersa mucho más difícil de abarcar (Tech Against Terrorism Team, 2019). Este argumento se veía aparentemente reforzado por la visibilidad y facilidad de acceso de los nuevos perfiles radicales creados en estas plataformas minoritarias. Frente al pseudo-ocultamiento de los canales yihadistas de Telegram, que en su mayoría exigían una invitación para acceder a ellos, o no eran localizables a través del buscador de la plataforma. En algunos de estos nuevos destinos (como, por ejemplo, TamTam) bastaba con una simple búsqueda por palabras clave para acceder a los perfiles oficiales de Estado Islámico y su red de apoyo.

Sin embargo, esta recobrada visibilidad no pasó de ser un breve espejismo. A pesar de ser servicios sustentados por una plantilla reducida,

FIGURA 1: NÚMERO DE MENCIONES A ESPAÑA EN LA PROPAGANDA YIHADISTA POR AÑO



FUENTE: GESI Y ARCHIVO PROPIO

muchas de estas nuevas plataformas reaccionaron rápidamente ante la llegada de esta presencia tóxica. Gran parte de los nuevos perfiles fueron eliminados, desechándose así la posibilidad de que el yihadismo online pudiese disfrutar nuevamente de una ventana de impunidad que no se volvería a cerrar en años.

Sin embargo, el efecto más relevante de esta suspensión no ha sido sólo el desconcierto creado entre la subcultura de apoyo al yihadismo en Internet, sino, sobre todo, cómo esta acción ha terminado degradando el tamaño de esta red. Existen evidencias empíricas que nos muestra cómo la reducción de la visibilidad de estos contenidos y el aumento del coste en términos de esfuerzo y tiempo para localizar estos recursos, termina desincentivando a aquellos individuos que aún se encuentra en las capas más superficiales de un proceso de radicalización.

Desde finales del año 2017 los principales servicios adoptaron una actitud mucho más proactiva

A diferencia de lo que sucede con los activistas comprometidos, los cuales están dispuestos a seguir consumiendo y apoyando la difusión de estos contenidos, con independencia del esfuerzo que ello pueda suponerles, existe una amplia masa de individuos que mantienen una relación mucho más tibia con esta subcultura. Estos vínculos son lo suficientemente endebles como para romperse si se elevan considerablemente las barreras de acceso a estos contenidos. Posiblemente, el efecto más beneficioso de la suspensión de finales de 2019 fue precisamente su capacidad para dejar descolgados de esta subcultura radical a un importante número de sujetos que no tienen ni los conocimientos, ni la determinación para seguir siendo parte de esta comunidad virtual.

El año 2019 ha supuesto la culminación del proceso de “endurecimiento” (Conway, Maura et al, 2019) del uso terrorista de una serie de plataformas que durante demasiado tiempo se habían mostrado como un territorio propicio para los objetivos de estos grupos.

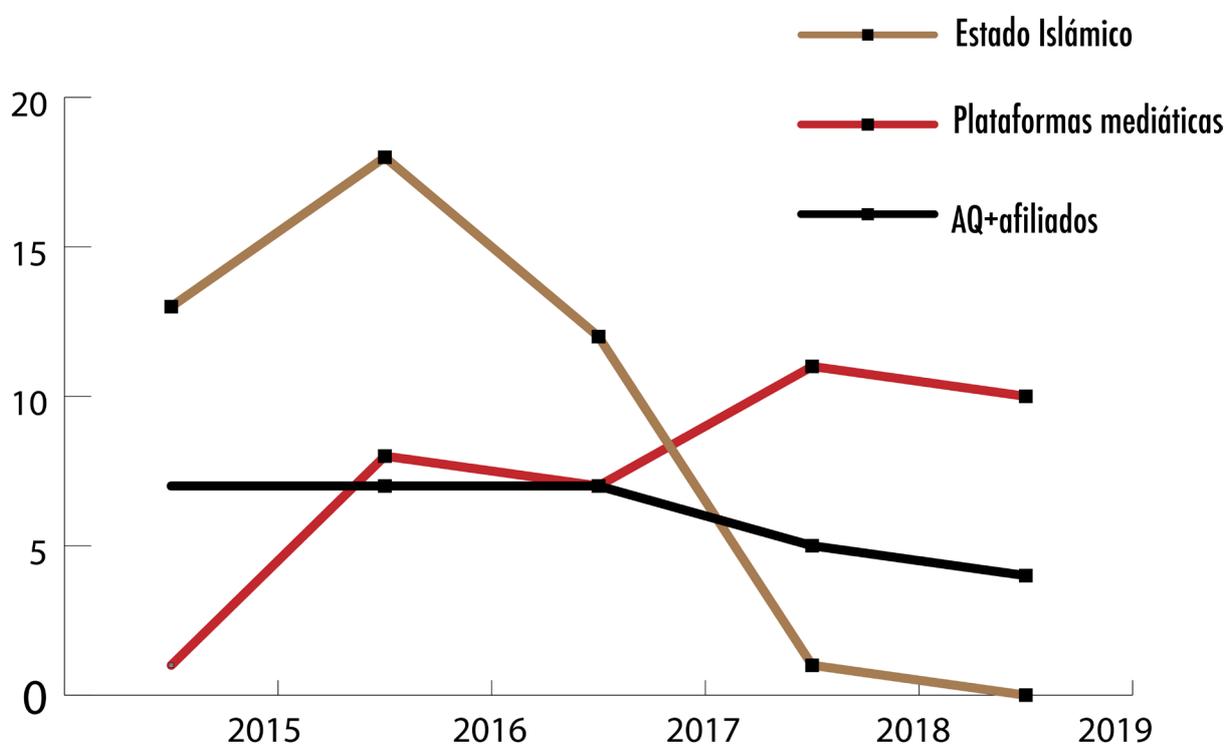
Tras un largo periodo donde las principales redes sociales de Internet habían mostrado un débil compromiso o una escasa efectividad a la hora de expulsar y evitar la irrupción de contenido terroristas en sus plataformas, desde finales del año 2017 los principales servicios

¹ Así, por ejemplo, en un foto-mensaje titulado “Hijrah” (2/5/2019) donde se aprecia un yihadista enmascarado portando un fusil debajo del cual aparece el texto: “Oh cruzados, hoy en Mali y Nigeria. Mañana en Al Andalus”, o en un video titulado “El mejor resultado es para los Píadosos - Recopilación” (27/9/2019) donde se contempla a unos encapuchados que unen las manos en una zona boscosa con el siguiente texto: “Wilayat Tunisia. Las filas en Túnez se engrosan, luchando en el norte de África, pero con los ojos en la península ibérica”

² Video. “Pero...Donde estás Oh Muwahid?” 14/4/2019

adoptaron una actitud mucho más proactiva, que no se limitó sólo a incrementar los recursos humanos y materiales (Brian, 2019) dedicados a combatir el “discurso del odio” en sus servicios, sino que implementaron mecanismos automatizados de supervisión y eliminación de contenidos basados en inteligencia artificial (Binder y Gluck, 2018). Este nuevo paradigma ha convertido en un territorio hostil los mismos espacios donde que tan sólo unos años antes habían podido florecer y mantener activos durante años canales de distribución de contenido radical que aglutinaban decenas de miles de seguidores. A finales de 2018, las principales plataformas del sector de las redes sociales eliminaban de media el 71,1% del contenido que había sido denunciado como incitadores del odio, en un 88.9 % de los casos, las compañías

FIGURA 2: NÚMERO DE COMUNICADOS/AÑO CON MENCIONES A ESPAÑA POR EMISOR



FUENTE: GESI Y ARCHIVO PROPIO

³ Fotomontaje con el título “Se ofrece recompensa” (26/7/19), Video titulado “Morirás con una bomba lapa” (30/9/19)

tecnológicas atendieron los requerimientos de suspensión de contenido en menos de 24 horas (European Comission, 2019). En un elevado número de ocasiones buena parte de este contenido ni siquiera llegaba a estar activo, ya que era identificado y eliminado durante el proceso de publicación por parte del usuario.

Por primera vez, el desafío para el yihadismo no es cómo sacar partido a las potencialidades de las principales redes sociales de Internet (Berger y Pérez, 2016), sino el mero hecho de estar presente en ellas (Bindner, 2017). En la propaganda yihadista, empiezan a aparecer mensajes donde se anima a los partidarios a no desfallecer en la complicada labor de preservar el mensaje yihadista en espacios como Facebook, Twitter o Youtube. Aunque existe otras alternativas donde estos contenidos pueden ser compartidos sin tantos problemas, allí sólo se congregan los que ya son partidarios. El movimiento yihadista se enfrenta al riesgo existencial de verse arrojados a la marginalidad de internet, y perder el acceso a la gran masa de musulmanes que sigue haciendo uso de las grandes redes sociales.

A pesar de estos llamamientos a perseverar (Europol, 2019a), la realidad es que el “endurecimiento” de las grandes plataformas ha terminado disuadiendo a un notable número de potenciales activistas en Internet, los cuales no están dispuestos o no tienen las habilidades necesarias para proyectar su compromiso en espacios que requieren un elevado coste de tiempo y esfuerzo.

Aquellos usos de internet que presentaban unas elevadas barreras de entrada, sólo han sido capaces de atraer a un grupo reducido de activistas comprometidos, habitualmente dentro de la militancia de las organizaciones formales. Es en estos grupos donde resulta más fácil encontrar a individuos dispuestos a planificar en el largo plazo y a asumir el coste de aprender, experimentar y gestionar aquellas funcionalidades de Internet más exigentes. El concepto de barrera de entrada no sólo explica por qué el activismo terrorista en plataformas “duras” no sólo ha sido minoritario a lo largo del tiempo, sino también, por qué sólo encontramos una presencia testimonial en algunas otras funcionalidades que todavía presentan unos obstáculos de uso más elevados. Así, por ejemplo, durante años se ha especulado sobre el inminente desembarco masivo del terrorismo yihadista en la llamada Dark Web (Weimann, 2016), en espacios webs y redes sociales basados en la arquitectura P2P (Mott, 2019), la financiación a través de criptomonedas (Smith, 2019), o en cualquier otra funcionalidad que posea unas ventajas comparativas (desde la óptica del terrorismo) con respecto a su equivalente “convencional”. Sin embargo, la presencia terrorista en esos espacios nunca ha trascendido lo meramente testimonial debido sobre todo a que presentaban unas barreras de entrada aún más elevadas que las más “duras” de las plataformas “convencionales”.

La eclosión del activismo yihadista en Internet no tuvo lugar hasta que se generalizaron una serie de servicios virtuales que hacían posible que la “yihad online” fuese una actividad accesible y carente de esfuerzo. La mayoría de los ciber-yihadistas se dedican a replicar en redes sociales

la misma propaganda que ellos habían descargado para su consumo. Hay pocos casos de creatividad, o de cualquier aporte que requiera un esfuerzo mayor que hacer breves comentarios a esos contenidos. Este ciclo de consumo y posterior replica se ha visto profundamente facilitado por la arquitectura de estas plataformas que convertía en un gesto casi espontáneo pasar de ser un consumidor pasivo de contenidos, a convertirse en una parte del mecanismo de difusión. La disponibilidad de herramientas “amigables” termina involucrando en el engranaje mediático del terrorismo a un tipo de activista que posiblemente no hubiese abandonado el ámbito de la mera radicalización cognitiva si, para ello, hubiese tenido que verse envueltos en unas actividades más exigentes que la de presionar algunos botones de su ordenador o teléfono móvil.

3. Cómo queda España en el discurso yihadista

La hiperactividad propagandística de Estado Islámico tuvo una repercusión directa en el papel que ha desempeñado España en el discurso yihadista (véase figura 1). Entre los años 2013-2016 Estado Islámico fue el actor individual que mayor número de menciones a España generó cada año, ocupando el liderazgo que históricamente había desempeñado para el caso español, al-Qaeda y su filial magrebí. A pesar de rivalidad activa que mantiene contra la organización liderada por el egipcio Ayman al-Zawahiri, el discurso de Estado Islámico comparte un mismo núcleo de referencias simbólicas, incluyendo la nostalgia por la mítica Al Andalus y su deseo de reintegrarla a los dominios del Califa-

to, lo que ha contribuido a vigorizar este tipo de referencias históricas en la narrativa terrorista.

De la misma manera que el auge de Estado Islámico se tradujo en un incremento de la visibilidad de España en el discurso yihadista, su declive también supuso el desplome del número de menciones. Desde el inicio de 2017 hasta los atentados de Barcelona y Cambrils, sólo se habían registrado dos menciones tangenciales de Estado Islámico a España. En el año anterior, durante el mismo periodo de tiempo, Estado Islámico había hecho mención a España hasta en 14 ocasiones diferentes, a las que se sumaban otras seis menciones de sus plataformas mediáticas afines.

Los atentados del verano de 2017 supusieron una leve perturbación de esta tendencia decreciente. A la modesta explotación propagandística de Estado Islámico (Torres-Soriano, 2018a), se sumaron algunas siglas con una importancia marginal en el ecosistema de la propaganda yihadista. A diferencia de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, los atentados en Cataluña, ni adquirieron ese significado simbólico, ni pudieron contar con el músculo comunicativo de una organización incapaz explotar su "éxito" más allá de los meses inmediatamente posteriores.

La forma en la que ha ido evolucionando el número de referencias a nuestro país supone un claro indicador de la fortaleza del aparato de propaganda de cada organización. En el caso de Estado Islámico, el grupo ha sido incapaz de incluir de distribuir ninguna alusión durante

todo el año 2019, lo que supone una diferencia abismal, si tenemos en cuenta que tan sólo tres años antes era la principal fuente de menciones a España dentro de la constelación de grupos yihadistas.

Por el contrario, Al Qaeda y sus filiales regionales se han mantenido como una fuente estable de distribución de propaganda. Sus números para ese año son muy similares a los que ha ido manteniendo en el último lustro. Incluyendo aquel periodo en el cual, la hiperactividad propagandística de Estados Islámico parecía haber eclipsado por completo el mensaje de Al Qaeda y sus filiales.

El hueco dejado por Estado Islámico como fuente de distribución de menciones a España ha sido cubierto en buena medida por la acción comunicativa de las llamadas “plataformas mediáticas” que se mueven en la órbita de esta misma organización (véase figura 2). A pesar de que este tipo de materiales tienen una calidad técnica muy inferior a los elaborados por las organizaciones a las que apoyan, y con carácter general son meras reiteraciones o pastiches de propaganda preexistente. Sin embargo, su capacidad para atraer la atención de los medios de comunicación ha resultado desproporcionada en relación a amenaza que representan estos actores. Buena parte de este éxito se explica por el hecho de que las “plataformas mediáticas” no han tenido ningún reparo en lanzar contenidos amenazantes carentes de respaldo o atribuirse la responsabilidad en incidentes carentes de conexión con el terrorismo. Por el contrario, no han tenido reparo en anunciar con gran nivel de detalle fechas y objetivos de estos ataques, con la expectativa

de que estos llamamientos sirviesen para espolear actos espontáneos de terrorismo. El elevado impacto mediático obtenido se ha visto favorecido por el desconocimiento o el sensacionalismo de algunos medios de comunicación, los cuales han etiquetado como “mensaje procedente de Estado Islámico” a los productos elaborados por individuos carentes de relación con este grupo terrorista.

El hecho diferencial para el caso español ha sido precisamente la centralidad que ha adquirido el país en la acción comunicativa de un actor en concreto. El 70% de todas las menciones de 2019 tiene como fuente las siglas Muntasir Media, una marca que, no sólo ha forzado las menciones a España en productos propagandísticos que tenían otro objetivo geográfico distinto¹, sino que ha elaborado mensajes monográficos elaborados en castellano dirigidos a lanzar amenazas específicas contra España. De hecho, ha sido esta marca la protagonista de dos acciones propagandísticas que no tenían precedente en nuestro país: por un lado, la difusión de un video² amenazante donde se señalaba un acontecimiento específico: la Semana Santa en Sevilla, o la difusión de amenazas directas³ contra objetivos individualizados (como en caso de un juez de la Audiencia Nacional).

Esta fijación por el contexto español permitía presuponer que la persona o las personas detrás de estas siglas se ubicaban en territorio español o mantenían algún tipo de conexión con el país. Este es un extremo que quedo confirmado por la operación policial que condujo a la de-

tención en Parla (Madrid) del creador de estos mensajes en octubre de 2019. Se trataba de un español de origen marroquí de 23 años, el cual no sólo se había dedicado a participar activamente en este “yihad de la palabra”, sino que se encontraba implicado activamente en la preparación de atentados como demuestra el hallazgo en su domicilio de precursores químicos, detonadores, metralla, así como evidencias de labores de reconocimiento de posibles víctimas de un atentado (La Moncloa, 2019).

Una de las principales lecciones de este episodio es precisamente la centralidad que tienen el elemento individual en la acción propagandística del terrorismo yihadista. En el caso de Muntasir Media, un único sujeto fue capaz de alimentar la propaganda yihadista dirigida a nuestro país, obteniendo un elevado rendimiento en términos de impacto mediático y la generación de alarma en la sociedad.

4. Conclusiones

Históricamente, la acción comunicativa del terrorismo sólo ha englobado a un reducido número de personas (Torres-Soriano, 2017), lo que generaba un efecto muy acusado: el sesgo personal que imprimen los responsables de propaganda en el formato y en el contenido del discurso de las organizaciones. Los mensajes que llegan a la opinión pública, lejos de ser el resultado de un proceso colectivo de elaboración y supervisión que abarca a todos los escalones del liderazgo, suele ser el producto de la acción de una única persona, o de un reducido número

de intervinientes que transfieren de manera más o menos consciente su personalidad, sus ideas particulares de cómo enfocar la comunicación, así como todo un conjunto de prejuicios, filias y fobias. La emergencia y desaparición de estos sujetos individuales tiende a condicionar el devenir de la propaganda terrorista. El caso de Muntasir Media es un caso extremo de esa tendencia, donde es posible observar como un único sujeto se apropia del espacio mediático que ha sido abandonado por una organización terrorista en horas bajas. También es un recordatorio de cómo los medios de comunicación pueden terminar convirtiéndose de manera inconsciente en los mejores aliados de este tipo de actores, dando el rango de noticias a las provocaciones de actores marginales, que sin la intervención de los medios de comunicación nunca hubiesen abandonado el anonimato de una cuenta en redes sociales sin apenas seguidores.

Bibliografía

- Al-Lami, M., *Analysis: Wave of Telegram suspensions hits jihadist accounts*, BBC Monitoring, 7 de diciembre de 2018.
- Berger, J.M. and Perez, H., *The Islamic State's Diminishing Returns on Twitter: How suspensions are limiting the social networks of English-speaking ISIS supporters*, Occasional Paper GW Program on Extremism, febrero de 2016.
- Bindner, L., Gluck, R., *Wilayat Internet: ISIS' Resilience across the Internet and Social Media*, VOX-POL Blog, 4 de octubre de 2017.
- Bindner, L., Gluck, R., *Trends in Islamic State's Online Propaganda: Shorter Longevity, Wider Dissemination of Content*, ICCT Publications, 5 de diciembre de 2018.
- Clifford, B., Powell, H., *Encrypted Extremism. Inside the English-Speaking Islamic State Ecosystem on Telegram*, Program on Extremism GWU, Junio 2019. (
- Conway, M. et al. *Disrupting Daesh: measuring takedown of online terrorist material and its impacts*, *Studies in Conflict & Terrorism*, N°42, 1-2, 141-160, 2019.

- European Commission. Code of Conduct on countering illegal hate speech online (fourth evaluation), febrero 2019.
- EUROPOL. Online Jihadist propaganda – 2018 in review, Europol Report, 13 de agosto 2019a.
- EUROPOL, Referral Action Day against Islamic State online terrorist propaganda, Europol Press Release, 22 de noviembre 2019b.
- Fishman, B., Crossroads: Counter-terrorism and the Internet, Texas National Security Review 2, n° 2, 82-100. 2019.
- King, P., Analysis: Massive cull of Islamic State accounts on Telegram disrupts propaganda, BBC Monitoring, 23 de noviembre de 2019.
- La Moncloa, La Policía Nacional desarticula la estructura de Muntasir Media en España, responsable de varios vídeos con amenazas yihadistas en castellano, 5 de octubre de 2019.
- Mott, G., A Storm on the Horizon? “Twister” and the Implications of the Blockchain and Peer-to-Peer Social Networks for Online Violent Extremism, Studies in Conflict & Terrorism 42, no. 1-2: 206-227, 2019.
- Nanninga, P., Branding a Caliphate in Decline: The Islamic State’s Video Output (2015- 2018), ICCT Publications, 24 de abril de 2019.
- Smith, B. The Evolution Of Bitcoin In Terrorist Financing, Bellingcat, 9 de agosto de 2019.
- Tech Against Terrorism Team, ISIS use of smaller platforms and the DWeb to share terrorist content, Tech Against Terrorism, 2019.
- Torres-Soriano, M.R., El yihadismo online encuentra un nuevo refugio en Telegram, Global Strategy, 17 de noviembre de 2015.
- Torres-Soriano, M.R., La tiranía de los pequeños números: el factor individual en la propaganda yihadista, Revista UNISCI, n° 44: 73-90, mayo de 2017.
- Torres-Soriano, M.R., El estado de la yihad online un año después de los atentados de Barcelona y Cambrils, Instituto de Seguridad y Cultura, agosto de 2018a.
- Torres-Soriano, M.R., Is Islamic State’s Propaganda Credible?, European Eye on Radicalization, 9 de noviembre de 2018b.
- Torres-Soriano, M.R., Jihadist Activism On Internet Following The Collapse Of The Caliphate, European Eye on Radicalization, 21 de mayo de 2019a.
- Torres-Soriano, M.R., Como el terrorismo yihadista utiliza la desinformación, en Torres-Soriano, M.R. (Coord.) #Desinformación. Poder y manipulación en la era digital, Comares, Granada, pp. 69-82, 2019b.
- Weimann, G., Terrorist migration to the dark web, Perspectives on Terrorism 10, n° 3: 40-44, 2016.
- Winter, C., Daesh Propaganda, Before and After its Collapse, NATO STRATCOM COE, 2019.

YIHADISTAS EUROPEOS EN LOS CAMPAMENTOS DE SIRIA Y LAS CÁRCELES DE IRAK

LA GESTIÓN PRESENTE DE LA AMENAZA DEL FUTURO

Pilar Cebrián

1. Introducción

La caída de los territorios del autoproclamado Estado Islámico -dawla al islamiya- en Siria e Irak, con el colapso del último bastión yihadista en marzo de 2019, ha dado paso a un nuevo escenario en la lucha antiterrorista. La concentración sin precedentes de miles de simpatizantes del grupo, tanto en los campamentos de detención del noreste de Siria como en las cárceles de Irak, presenta una nueva amenaza para la seguridad internacional. En estos espacios cercados conviven los fieles a Abu Bakar al Bagdadi -califa de Daesh, abatido en una operación de Estados Unidos el 26 de octubre de 2019 en Barisha, Idlib, Siria- y en ellos persisten algunas de las prácticas propias del pseudoestado, que incluso se han llegado a denominar como el califato 2.0. Además, una proporción nada desdeñable la constituyen ciudadanos con pasaporte europeo.

Los países de la UE, presionados por cuestiones políticas, de seguridad, y jurídicas, han evitado a toda costa emprender tareas generales de repatriación y prefieren que los yihadistas permanezcan y sean juzgados en el mismo teatro de operaciones. Esto ha concentrado una cuota de 14.500 prisioneros extranjeros (excluidos los iraquíes) que están encerrados en los campamentos y centros de detención de la región kurdo-siria, donde hay al menos 2.324 europeos (Coolsaet y Renard, 2019); entre ellos, 3 mujeres, 1 hombre y 17 niños españoles. En Irak, 616 (excluidos los menores de 9 años) extranjeros están detenidos en las cárceles.

La comunidad internacional ha confiado el encierro de los FTFs -combatientes terroristas extranjeros, en inglés- y sus familiares a un aliado/ estado miembro de la Coalición Internacional: en Siria, es la Administración Autónoma del Noreste de Siria -NES, en inglés- la autoridad que se encarga de la reclusión de los cautivos. Este es un gobierno no oficial dirigido por los nacionalistas kurdos del PYD -Partido de Unión Democrática- en un territorio de 18.300 km² tomado en 2013 tras la fragmentación territorial acaecida durante la guerra siria. En Irak, es el gobierno interino del Presidente Barham Salih y el Primer Ministro Adel Abdul Mahdi, de forma provisional tras la dimisión posterior a la oleada de protestas, a través del Ministerio de Justicia y de Asuntos Exteriores, y las unidades militares del CTS -Fuerzas Antiterroristas- quienes gestionan la investigación de inteligencia, los procesos judiciales y la reclusión de los yihadistas extranjeros. Sin embargo, estos dos estados, Siria e Irak, están inmersos en un arduo proceso de estabilización o en los combates

de una contienda bélica. Por ello, ofrecen limitadas garantías de confinamiento ya que siguen expuestos a sus propios conflictos internos. Los frentes en Siria siguen activos, sobre todo cerca a los centros de detención tras el inicio de la ofensiva militar de Turquía en el noreste. En Irak, las protestas populares anti corrupción y la crisis entre Estados Unidos e Irán amenazan la seguridad de los focos carcelarios, lo que anuncia un futuro incierto para los prisioneros del Estado Islámico.

La tercera vía, procesar a los yihadistas en un tercer país por un tribunal internacional, no tiene visos de implementarse dado el desacuerdo político y las trabas técnicas. Por ello, la repatriación a los países de origen es la única disyuntiva a Siria/Irak. Una tarea que no está exenta de desafíos para los mandatarios de la Unión Europea, en un momen-

Los países de la UE han evitado a toda costa emprender tareas generales de repatriación y prefieren que los yihadistas permanezcan y sean juzgados en el mismo teatro de operaciones

to de auge de la extrema derecha, así como para sus propias estructuras jurídicas, sociales y policiales. Pero los yihadistas con ciudadanía española, francesa, holandesa, alemana... siempre serán potenciales retornados puesto que, tarde o tempra-

no, regresarán a sus países, bien por la ejecución de una extradición, por una deportación de Turquía, Líbano o los países colindantes; o por sus propios medios recorriendo las vías ilegales. En este período clave post-califato es necesario preguntar, ¿encomendar los prisioneros de

¹ Cifra de hombres ofrecida por la Administración Autónoma del Noreste de Siria; y de mujeres y niños, por Save the Children

² Cifra ofrecida por HJC (Comité Judicial Supremo), Irak

Daesh a Siria e Irak contribuye a detener la amenaza, o por el contrario la expande? La gestión de hoy de los yihadistas retornados significa la gestión de la amenaza del futuro. El modo en el que se juzgue y encierre, en respeto al derecho o en la ilegalidad, de manera organizada o arbitraria, dentro de unas fronteras que ofrezcan garantías u otras que susciten incertidumbre, a quienes habitaron el primer califato terrorista, determinará la propagación del ideario yihadista, la implantación de este discurso en las nuevas generaciones y el riesgo de que tal aberración vuelva a repetirse.

2. Los campamentos en Siria, el paradigma de una distopía

Las esposas e hijos de los combatientes son recluidos en dos macro-asentamientos erigidos a la intemperie: al Hol, en la provincia de Hasaka, con una población de unas 70.000 personas -11.200 no son sirios ni iraquíes-; y al Roj, en la misma provincia, pero situado más al noreste, donde conviven cerca de 1.700 detenidos -1.300, ni sirios ni iraquíes-. Al Hol es el refugio abierto que se puso a disposición de los desplazados de la guerra del golfo en 1991 por ACNUR -la Agencia de Refugiados de Naciones Unidas-; mientras que al Roj se abrió en 2015 para los refugiados iraquíes de Tal Afar, Sinjar y Mosul que huían del avance de las tropas de Daesh. Pero a partir de 2017, al curso de las derrotas militares de los yihadistas, las mujeres y niños que habitaban el área del califato fueron destinadas a estos recintos de detención. Ain Issa,

³ La ficha del campamento al Roj se puede consultar en el siguiente enlace: <https://reliefweb.int/report/syrian-arab-republic/camp-profile-roj-al-hasakeh-governorate-syria-december-2018>

⁴ Según el fiscal Raso del cantón de Cizre, 800 prisioneros recibieron sentencia en 2017; y en 2018, más de 1.000.

una localización de menores dimensiones, que se abrió en 2016 para acoger a civiles en el norte de Raqqa, fue desmantelada en octubre de 2019 tras las agresiones bélicas sucedidas en la intervención militar de Turquía; como consecuencia, al menos 750 prisioneros de Daesh, la mayoría mujeres y niños, se dieron a la fuga (McKernan, 2019).

Los campamentos están divididos en distintas secciones que separan a los extranjeros de los sirios e iraquíes. El área de extranjeros sólo está poblada por mujeres y niños puesto que todos los hombres foráneos han sido encerrados en unas edificaciones carcelarias de mayor seguridad. Miles de sirios e iraquíes, a los que se les presupone una menor implicación en la organización, sí que conviven con las mujeres. Esto debe su explicación a la división que existía en la sociedad del califato entre los muhayirun -combatientes extranjeros-; los ansar -combatientes sirios e iraquíes- y los mayadin -civiles sirios o iraquíes-. Una gran proporción de la población estaba formada por ciudadanos que habitaban las urbes de Daesh, no por convicción, sino por cuestiones circunstanciales como la procedencia o el haber buscado protección en las bolsas suníes. Por ello, la Coalición Internacional y la autoridad kurda no los señala como combatientes y disfrutaban de mayor libertad. Las cárceles encierran a 10.000 supuestos muyahidines (U.S. Department of Defense, 2019), de los que 8.000 sirios e iraquíes son juzgados por una ley antiterrorista, redactada por los funcionarios kurdosirios, que no contempla la pena de muerte y resuelve algunos litigios con acuerdos tribales. Pero este código penal no tiene jurisdicción sobre los 2.000 foráneos masculinos. La laguna jurídica en este territorio, que no es reconocido por la co-

munidad internacional, da lugar a un vacío diplomático y legal que no reconoce los tratados internacionales.

Por ello, los miles de detenidos están exentos de cualquier tipo de derecho. Las condiciones de vida son precarias, ya que las estancias de acogida la forman las tiendas de campaña donadas por ACNUR y el alimento consta de una caja de legumbres, pan y aceite entregada por WFP -el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas-. Hay una carencia total de carne, pescado, frutas y verduras que los residentes de al Hol y al Roj sólo pueden adquirir en el mercadillo a unos elevados precios. Los medios para conseguir algo de dinero son empleos irregulares como tareas de limpieza o carga de peso para otras familias o, en contados casos, gracias a envíos del exterior mediante el sistema musulmán hawala -transferencias a través de terceros-. El clima es extremo, con temperaturas que superan los 40 grados en verano y descienden a cero grados en las noches de invierno. Por todo, la presencia de organizaciones humanitarias es imprescindible, aunque, debido a la situación política, es intermitente. La Cruz Roja y Save the Children están presentes, sin señales identificativas por cuestiones de seguridad, y existen unas clínicas móviles con una asistencia sanitaria limitada. Por ello es habitual que los cerca de 49.000 menores que habitan estos recintos sufran complicaciones relacionadas con la neumonía, las quemaduras, las afecciones gastrointestinales o infecciones de piel. En 2019 al menos 517 niños han muerto principalmente como consecuencia de la desnutrición que sufrieron en el cerco bélico de Baguz. “El problema

⁵ Según La Media Luna Kurda (Heyva Sor a Kurdistanê).

es la nutrición de los niños menores de dos años”, dice Amjad Yamin, portavoz de Save the Children, “la gente come suficiente cantidad, pero sin variedad. A largo plazo creemos que esto creará un problema de retraso en el crecimiento, toda esa generación será más bajita, y sufrirá una serie de problemas mentales”.

3. Los riesgos de la concentración, la necesidad y el abandono

Las deplorables condiciones de vida en estos campos de concentración donde conviven las esposas y los hijos de los FTFs contribuyen a cuatro de los grandes riesgos que presentan los nuevos espacios post-califato: la radicalización, la propaganda yihadista, la dispersión de prisioneros y las conexiones internacionales. Ningún otro precedente como la guerra de Siria, donde las masacres del gobierno de al Asad movilizaron a miles de jóvenes europeos para lanzar la yihad, sirve para aprender que la cuestión humanitaria es una potente arma de reclutamiento. El sufrimiento y la desesperación ha sido durante décadas la fuente de la que emana la radicalización yihadista. Las conductas violentas, imperantes en la sociedad totalitaria y absolutista del califato, se repiten en al Hol y en al Roj: una adolescente azerbaiyana de 14 años fue estrangulada en septiembre (Loveluck y Mekhennet, 2019), una mujer indonesia embarazada o varios guardas han sido apuñalados. Las dinámicas del califato, las jerarquías, las amenazas o la veneración a los líderes terroristas persisten. Pero las fuerzas del Asayis -policía kurdo-siria-, y la inteligencia del YPG -Fuerzas de Protección Popular, ejército kurdo-sirio-

que custodian la seguridad de estas estancias no pueden controlar la totalidad de las interacciones entre las miles de detenidas, que además cuentan con cuchillos para la preparación de los alimentos.

La preocupación de mayor emergencia es la influencia que este entorno ejerce sobre los menores de edad, una población que supera el 70% del total, (UNICEF, 2019), con un total de 49.000. El 90% de ellos tiene menos de 12 años porque a partir de esa edad son sometidos a una investigación criminal. Estos miles de infantes, entre los que hay al menos identificados a 1.195 procedentes de países de la Unión Europea (Coolsaet y Renard, 2019), han estado recluidos durante dos años en estos campamentos, en unas edades muy determinantes de gran vulne-

La organización de los campos también facilita los vínculos personales entre mujeres de distinta nacionalidad

rabilidad, en las que están expuestos al discurso anti occidental, pro yihadista, sin acceso a educación y afectados por múltiples enfermedades. Miles de niños que, tarde o temprano, retornarán al interior de la UE y que formará parte de las generaciones venideras.

El confinamiento, la desprotección y el abandono que sufren es enseñado al exterior a través de los canales de propaganda, generalmente, en la aplicación de mensajería Telegram. Una situación que se exporta como una conspiración y un castigo del mundo contra los musulmanes. Y las asirat -prisioneras- son el paradigma del mártir femenino, privadas de libertad en un espacio embarrado, forzadas a sufrir un asfixiante calor y un gélido frío, a vestir ropa sucia y cocinar limitadas raciones de comida. El universo de al Hol o al Roj se expone en una platafor-

ma virtual que nutre el discurso yihadista de la victimización y fomenta el reclutamiento. “¿No es cierto que los kofar -infieles- siempre dicen con claridad que son sujeto de abuso de sus Derechos Humanos? ¿Por qué ahora no intervienen? (...) Os doy la respuesta: Porque no somos humanos, nosotros somos terroristas, musulmanes, somos extremistas, somos musulmanes, no nos consideran humanos”, enuncia en un vídeo de Diamonds Imprisoned una mujer vestida con niqab en el interior de una tienda de campaña.

“Los hermanos han logrado facilitar la llegada de dos hermanas muhayirun y ocho niños de al Hol hasta las zonas liberadas -terminología para designar el territorio intervenido por Turquía en Idlib, al Bab o Tel Abyad-”, “que alá bendiga a todos los que donaron dinero”. Como detalla la administradora de este canal de Telegram, las recaudaciones online han ayudado a escapar a algunas detenidas, de la misma manera que la intervención militar de Turquía ha debilitado la seguridad ya que decenas de efectivos kurdos tuvieron que abandonar sus posiciones para ir a combatir al frente. Las características de este encierro han dado lugar a la dispersión de centenares de prisioneros. Algunas furtivas cruzaron de manera ilegal a Turquía para ser repatriadas, como las cuatro francesas y sus siete hijos (Cebrián, 2019a), pero otras, según el testimonio de sus parientes, regresaron a la custodia de células durmientes de Daesh.

⁶ Cifra ofrecida por HJC (Consejo Judicial Supremo), Bagdad.

⁷ Cifra ofrecida por James Matthews, Comité Internacional de la Cruz Roja.

La organización de los campos también facilita los vínculos personales entre mujeres de distinta nacionalidad. Al Hol, que consta de 7 secciones diferentes, concentra en una misma extensión a todas las esposas de origen extranjero (ni sirias ni iraquíes). Ciudadanas de países de Asia central, de naciones árabes o europeas conviven el anexo número 7 sobre el que hay impuestas mayores medidas de seguridad: sólo pueden salir del recinto, para ir al mercado, por ejemplo, escoltadas por los guardas. Esta característica contribuye al establecimiento de redes internacionales de terrorismo. Una yihadista tunecina, otra de Kazajistán y una alemana van a cohabitar durante años y consolidarán una relación personal que, años más tarde, sirva de canal de comunicación entre diferentes ramas de agrupaciones terroristas.

4. Cárceles en Irak, el nuevo Abu Ghraib

La caída de Mosul (julio/agosto 2017) destapó a varias decenas de FTFs que habían resistido en el Maydan -ciudad vieja- hasta el final. Estos fueron capturados por las CTS y trasladados por tierra a Bagdad. En la capital iraquí se desarrolló el proceso de interrogatorios, en el marco de la operación internacional de inteligencia Gallant Phoenix conducida por efectivos estadounidenses. Después, fueron entregados a la autoridad militar y judicial. Irak es un país que cuenta con todas las garantías legales para procesar a los miembros extranjeros de Daesh que son juzgados por la ley número 13 (redactada en 2003 al tiempo de los primeros atentados de la insurgencia contra la ocupación estadounidense) que castiga la pertenencia a una agrupación terrorista con la pena

capital; y la colaboración, con una cadena perpetua de 20 años. Las cifras se anunciaron en diciembre de 2018: 616 sospechosos extranjeros eran investigados (466 mujeres, 42 hombres y 108 menores mayores de 9 años) por estos cargos. La Cruz Roja, en cambio, asciende el número total de sospechosos extranjeros de Daesh, en el que incluye a los bebés que acompañan a las presas, a 1.900 . Dos de ellos son el belga Tarik Jadaoun, condenado a pena de muerte en mayo de 2018; o la francesa Mélina Boughdeir, sentenciada a cadena perpetua en junio de 2018. Hasta ahora, son varios los europeos que han sido castigados con la horca: once ciudadanos franceses (Mustafa Merzughi, Léonard Lopez, Kévin Gonot, Salim Machou, Fodil Tahar Aouidate, Vianney Ouraghi, Mourad Delhomme, Bilel Kabaoui, Yassine SakkamKaram, Karam el Harchaoui, Brahim Nejara), dos belgas (Tarik Jadaoun y Bilal al Marchohi) y un alemán (Levent Özyurt). Pero las sentencias todavía no se han ejecutado. Los veredictos dictados por la corte penal pasan de manera automática a la corte de casación y se inicia por defecto el proceso de apelación. Mientras, los prisioneros aguardan en mugrientas cárceles como la de Kadhimiya al norte de Bagdad, en celdas de más de 15 personas, sin cama ni actividades recreativas; o la de mujeres, también de habitáculos confinados, pero con mejores condiciones debido a la presencia de bebés; o en la base militar iraquí del aeropuerto internacional, denominada matar, donde se desarrollan los primeros interrogatorios.

Concluida la fase de instrucción, que suele durar un año y medio, el tribunal penal de Rusafa o Kharj procede a la celebración del juicio. Son

sesiones exprés de 30 minutos en las que el acusado es representado por un abogado de oficio que toma el caso in situ y no se pronuncia durante la sesión. En ocasiones, las confesiones que sirven de pruebas inculpativas se han obtenido mediante torturas y/o están manipuladas, como es el caso del yihadista belga Bilal al Marchohi (Eaton, 2016).

El estado del encierro está condicionado por la asistencia consular que brinda la embajada: dinero, ropa o gafas enviadas por la familia, medicamentos o la recepción de llamadas. Por ejemplo, los yihadistas franceses disfrutaban de más comodidades que los belgas puesto que Bélgica no tiene representación diplomática en Irak. A pesar de la existencia de vías consulares, una hipotética repatriación de los europeos de Daesh estaría sujeta a unos tratados de extradición que el país no ha firmado con ningún estado miembro de la UE.

5. Los riesgos del contacto con yihadistas iraquíes y de los vuelos de entrega

El corredor de la muerte iraquí evoca las secuelas de las conocidas como las universidades de yihadistas (Cebrián, 2019b), las cárceles Abu Ghraib o Camp Bucca en la que se asociaron los altos mandos de Daesh durante la intervención de EEUU: la reestructuración de los miembros, la comunicación con los líderes en el exterior, el uso de prisioneros extranjeros como rehenes o la proliferación del discurso de Guantánamo por el incumplimiento del derecho internacional.

“Sí, en prisión es posible (contactar con otros integrantes de Daesh), es fácil. Con teléfono o sin teléfono. Yo ahora he estado con unos iraquíes del Estado Islámico (...) que acaban de ser liberados”. El condenado belga Tarik Jadaoun confirma que la comunicación entre los miembros de la organización es un hecho en las prisiones iraquíes. Unos espacios que también promueven, como ocurrió en el pasado, las conexiones internacionales de Daesh. Hace más de 15 años, Abu Bakar al Bagdadi compartió calabozo con reclutas occidentales, como el belga Oussama Atar, que años más tarde integró la unidad de inteligencia Amniyat de Daesh que, según los servicios secretos franceses, preparó los atentados de París y Bruselas. El hacinamiento de FTFs en una zona de conflicto contribuye a la difusión geométrica de este pensamiento. Atar regresó a Bélgica siete años más tarde y de ahí volvió al campo de batalla para servir como un nexo crucial entre el califato y Europa. De la misma manera, Jadaoun comparte celda con “dos turcos, un alemán, dos libaneses, un austríaco, nueve egipcios, un pakistaní y un checheno”, lo que refuerza unas conexiones transnacionales que podrán utilizarse en el futuro.

La inestabilidad política, social y militar de Irak también afecta directamente a este cometido. No sólo las manifestaciones antigubernamentales, que han ahogado al aparato judicial y los juicios de los supuestos combatientes han tenido que aplazarse, sino el conflicto entre Irán y Estados Unidos, tras la operación contra el general de los Guardianes de la Revolución Husein Soleimani, ha provocado un intercambio de fuego que ha amenazado incluso con la expulsión de la Coalición Internacio-

⁸ Cifra ofrecida por la Comisaría General de Información de la Policía Nacional

nal. La definitiva retirada de las tropas estadounidenses de Irak concedería más control a Irán en la lucha antiterrorista. Y entregar la gestión de cientos de prisioneros de la UE a una potencia enfrentada no contribuye a controlar la amenaza. Uno de sus principales socios regionales, Siria, ha utilizado durante décadas a los reos yihadistas para desestabilizar al enemigo.

Otra de las operaciones militares en la gestión de los FTFs ha sido los vuelos de entrega. Tras la liberación de Raqqa en 2017, el ejército estadounidense operó varios envíos a Irak para superar el bloqueo procesal del noreste de Siria: entre otros, el belga Bilal al Marchohi y el francés Lahcen Gueboudj. En otra acción por tierra, once franceses fueron trasladados a Bagdad. Estas operaciones han recibido duras críticas de la relatora especial sobre ejecuciones extrajudiciales de Naciones Unidas Agnès Callamard por el incumplimiento del derecho internacional en la guerra contra el terror. Según la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE “nadie puede ser devuelto, expulsado o extraditado a un Estado en el que corra un grave riesgo de ser sometido a la pena de muerte, a tortura o a otras penas o tratos inhumanos o degradantes”. Los envíos de los FTFs a Irak, que después han sido condenados a la pena capital, han recordado a las injusticias cometidas en la cárcel de Guantánamo y han retratado a los integrantes de Daesh como víctimas que no tienen derecho a ser encausados por una justicia garantista de acuerdo con la legislación europea.

6. "Queremos volver". El caso de la repatriación de las yihadistas españolas

Al menos 21 ciudadanos españoles, retenidos en los campamentos y los centros de detención del noreste de Siria, han sido identificados públicamente. Son las madrileñas Yolanda Martínez y Luna Fernández; la ceutí Lubna Mohamed Miludi; y el marido de Yolanda, Omar al Harchi; así como 17 menores. Los adultos formaron parte de los 248 desplazados de nacionalidad o residencia española que emigraron en los últimos años al califato de Daesh. Hasta ahora, 47 han retornado y 133 permanecen en el teatro de conflicto o están fuera del radar de las fuerzas de seguridad . Las dos madrileñas se entregaron a las SDF el 24 de febrero de 2019 y de ahí fueron transferidas al campamento de al Hol. Un mes más tarde, al salir a la luz que se encontraban detenidas, el juzgado nº 5 de la Audiencia Nacional abrió la investigación contra ellas y, semanas después, emitió dos órdenes internacionales de detención (OID), puesto que existían dos previas contra la ceutí y contra al Harchi.

Los servicios sociales de Instituciones Penitenciarias tienen la tarea de dar tratamiento a los retornados

España es uno de los países de la UE que menos ciudadanos ha aportado a las filas de la agrupación terrorista y una hipotética vuelta organizada de los 17 menores y las madres no alcanza las dimensiones del problema al que se enfrentan otros países: Francia, que canceló dos

⁹ Según el Área de Programas Específicos de Tratamiento de Instituciones Penitenciarias.

vuelos de repatriación en febrero de 2019, tiene al menos 450 de sus ciudadanos en la cuota de prisioneros; Alemania, a 262; Holanda, a 140; y Bélgica, a 126 (Coolsaet y Renard, 2019). El anterior ejecutivo en funciones de España dio señales contradictorias al respecto. Mientras que el responsable de Interior, Fernando Grande-Marlaska, abogó por forjar un acuerdo de repatriación a nivel europeo (Europa Press, 2019); meses más tarde, la segunda del Ministerio, Ana Botella, manifestó que estos hombres y mujeres debían ser enjuiciados en el “teatro de operaciones” (Caro, 2019). El consenso para no traer a los remanentes del califato es de nivel internacional, un criterio adoptado por otros 16 gobiernos de la UE, debido a las complicaciones políticas, jurídicas, sociales y en materia de seguridad que implica el retorno del enemigo público número uno. A pesar de ello, Alemania aprobó la primera evacuación de al Hol de una yihadista de esta nacionalidad, Laura H. por vía del Kurdistán iraquí en noviembre de 2019 (DW, 2019). Y hasta la fecha, sólo se han sacado a al menos 46 menores de Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Dinamarca, Suecia y Reino Unido. Pero el desembarco en territorio nacional implica una serie de escollos para las instituciones de España: una crisis procesal debido al agujero negro de pruebas, el reto para los servicios sociales, el riesgo de radicalización y la tarea de las fuerzas policiales.

Apenas existen evidencias, como vídeos, fotografías o publicaciones online que prueben la implicación en combate o crímenes de guerra. Esto ha dado lugar a una crisis jurisdiccional en los tribunales de Europa por

la que los retornados pueden ser puestos en libertad tras dos o cuatro años de internamiento. Si las españolas regresan, serían detenidas en el aeropuerto y puestas a disposición de la Audiencia Nacional. La ley orgánica de 1995, en su reforma penal del año 2015, castiga los delitos de terrorismo con penas de 5 a 10 años de prisión por actos de colaboración, captación y adoctrinamiento. Pero estos hechos serán difíciles de demostrar en el caso de ellas, que supuestamente han desempeñado una función de acompañantes de sus maridos y madres de sus hijos. Y aunque la modificación penal de 2015 tipifica por primera vez el traslado a un territorio controlado por una organización terrorista, las tres adultas viajaron a Siria antes de esta corrección legislativa y, por ello, no podría aplicarse con efectos retroactivos.

La investigación policial se enmarca en los supuestos delitos cometidos por ellas antes de partir al califato puesto que los maridos de Martínez y Fernández integraban la conocida como célula de la M30: una plataforma, con base en Madrid, de envío de combatientes. Los investigadores intentan demostrar la captación y el adoctrinamiento además de que “se integraron sabiendo donde iban, ya que podrían haber optado por quedarse (...) y porque han cumplido con todo el rol (de mujer yihadista)”, apuntan fuentes cercanas al proceso. Una vez en prisión, el proselitismo o el reclutamiento que los retornados puedan ejercer en las dependencias penitenciarias sobre otros internos expuestos al discurso yihadista, que puedan elevarlos a la categoría de héroes debido a su experiencia en el califato, puede inducir a la radicalización de otros reos. Por ello ingresan en régimen de primer grado de aislamiento,

aunque en algunos casos las vivencias traumáticas pueden haber funcionado como elemento desradicalizador.

En ese medio los servicios sociales de Instituciones Penitenciarias tienen la tarea de dar tratamiento a los retornados, aunque el programa vigente es de carácter voluntario y por ello sólo 54 reclusos lo han completado. Es necesario un proyecto que atienda a estas personas cuando recuperen la libertad, como en Francia (PAIRS), que ayude a estos condenados a readaptarse a la sociedad.

Otro de los grandes retos será asistir a los menores que han residido más de 5 años en una zona de guerra, sometidos a bombardeos, bajo una autoridad violenta y en una situación de necesidad. En España la custodia pasaría a los parientes más cercanos, o a las instituciones públicas, si las familias no tienen suficientes recursos. Ellos necesitan una máxima atención para facilitar su reinserción a la educación y a la sociedad, después de haber sufrido una concatenación de traumas (salida de España, vivencias de guerra, problemas de salud, pérdida del padre y separación de la madre).

7. Conclusiones

Pasaron de ser triunfantes guerrilleros a prisioneros de guerra. Dos años después de las primeras capturas de yihadistas, los recintos de detención en Siria no han ofrecido garantías para localizar, identificar y encerrar a unos individuos peligrosos y sobre los que pesan órdenes internacionales de detención. La permanencia de los FTFs en el noreste de

Siria e Irak es una amenaza para la seguridad internacional. Como ha ocurrido, los prisioneros pueden escapar, desaparecer, migrar a otros escenarios de yihad o regresar de manera ilegal a sus países. Las cárceles de máxima seguridad de Europa, donde los reos están vigilados y son evaluados, aseguran la privación de libertad. En estos centros los funcionarios vigilan sus conductas y sus conexiones y trabajan los síntomas de radicalización. En dirección contraria, el encierro en Irak facilita los vínculos con otros yihadistas que, desde el estado matriz del grupo terrorista, actúan de enlace con los cabecillas que operan en clandestinidad. Estas conexiones, como ocurrió en el pasado, contribuirán a la desestabilización de la seguridad internacional en el futuro. Toda una generación de más de 1.200 niños europeos está creciendo en un entorno hostil a sus países, sin acceso a ningún tipo de educación y sufriendo problemas de salud a diario. Tarde o temprano, estos niños formarán parte de la sociedad occidental, por lo que el tiempo que pasen en reclusión juega en contra de los intereses de la UE.

La deficiente situación humanitaria en Siria, en la que los prisioneros y las prisioneras están cumpliendo una condena extrajudicial, en una situación de encierro carente de todo derecho, que no sólo alimenta el discurso de enfrentamiento entre Occidente y los musulmanes, sino que podría llevar a los retornados a ganar a sus estados en los tribunales y a lograr una reducción de la condena.

Europa tiene una oportunidad histórica para llevar ante la justicia a los habitantes del califato. Ningún escenario bélico como los campamentos

en Siria o las cárceles en Irak ha ofrecido una concentración como esta de yihadistas identificados, disponibles para visitas y en centros custodiados por una facción aliada. Unas detenciones que también pueden servir para el estudio exhaustivo del fenómeno y la recolección de inteligencia. El período de reparación sucesivo debe iniciarse con una repatriación organizada para llevar a estas personas ante la justicia garantista. Esta es la única forma de cerrar con responsabilidad, y no con venganza, uno de los capítulos más humillantes de la cronología del yihadismo.

Bibliografía

- Caro, L. (25 de octubre de 2019), El Gobierno se resiste a repatriar a los españoles yihadistas en Siria para que se les juzgue allí, ABC.
- Cebrián, P. (13 de noviembre de 2019a), Los yihadistas europeos del ISIS se cuelan en Turquía para regresar a Europa, El Confidencial.
- Cebrián, P., They Left to Join ISIS. Now Europe Is Leaving Their Citizens to Die in Iraq, Foreign Policy, 15 de septiembre de 2019b.
- Coolsaet, R., Renard, T., New figures on european nationals detained in Syria and Iraq, Egmont Royal Institute, 15 de octubre de 2019.
- DW, (23 de noviembre de 2019), Germany takes back 'Islamic State' mother and her three children from Syria.
- Eaton, J., U.S. Military now says isis leader was held in notorious Abu Ghraib prison, The Intercept, 25 de agosto de 2016.
- EUROPA PRESS, (12 de junio de 2019), Marlaska aboga por un acuerdo europeo para repatriar a los yihadistas tras la caída de Daesh.
- Loveluck, L., Mekhennet, S., (3 de septiembre de 2019), At a sprawling tent camp in Syria, ISIS women impose a brutal rule, The Washington Post.
- McKernan, Bethan (13 de octubre de 2019), At least 750 Isis affiliates escape Syria camp after Turkish shelling, The Guardian.
- UNICEF, Unwanted, exploited and abused: Tens of thousands of children in Al-Hol camp and several parts of Syria in limbo amid dire humanitarian needs, 17 de julio de 2019.
- U.S. Department of Defense, Operation Inherent Resolve, agosto de 2019.

VÍCTIMAS DEL TERRORISMO YIHADISTA ENTRE GUERRAS Y POBREZA

Ana Aizpiri

1. Introducción

Afganistán, Irak y Siria en el Oriente Medio, Somalia, Nigeria, Mali y Burkina Faso en el Sahel del occidente africano, conforman un conjunto de países enormemente acosados por el terrorismo yihadista en 2019, con un elevadísimo número de víctimas mortales. Los miles de víctimas mortales que ha causado la actividad yihadista es la herencia más pesada, la traza más cruel del yihadismo en el 2019; y con todo, esa realidad ha pasado bastante desapercibida en los medios de comunicación de Europa -tal es nuestro eurocentrismo- pese a ser uno de los hechos incontestablemente más dolorosos del complejo acontecer internacional.

Afganistán y Siria continúan enfangadas en sus respectivas guerras, y países como Burkina Faso se ven, como otros de la vecindad, arrastrados a conflictos bélicos en los que redes terroristas como Al Qaeda e ISIS pretenden aprovecharse de la debilidad de los Estados y de los graves problemas socio-económicos de los países en los que actúan,

aspirando a convertirlos en estados fallidos en los que impondrían la interpretación rigorista del Islam que abanderan las citadas yihadistas y, asimismo, organizaciones seguidoras del salafismo yihadista.

Las guerras de Siria y Afganistán sirven para ilustrar lo que la académica Mary Kaldor ha definido como las 'nuevas guerras': "Una mezcla de guerra, crimen organizado y violaciones de derechos humanos masivas en la que los actores son tanto globales como locales, públicos y privados. Estas guerras se hacen por objetivos políticos particulares utilizando tácticas de terror y desestabilización que están teóricamente prohibidas por las normas de la guerra moderna" (Kaldor, 2003).

2. Víctimas mortales y desplazamientos masivos

En el continente africano, la región del Sahel occidental está padeciendo un incremento enorme de la actividad terrorista yihadista desde hace varios años. Ataques reiterados en zonas concretas de varios países de la región en los que las fuerzas de seguridad se ven acosadas e incapaces tanto de auto protegerse como de proteger a la población civil han provocado éxodos masivos de población. Los enfrentamientos armados entre los ejércitos y los grupos terroristas también desembocan en desplazamientos forzados de la población. Según el informe sobre África del 30 de septiembre de 2019 del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados sólo en Mali más de 308.000 personas sido desplazadas forzosamente, 170.000 dentro de sus fronteras y 138.000 a las vecinas Mauritania, Níger y Burkina Faso (Alto Comisionado de las Naciones Unidas, 2019). Este último país que ha visto un fuerte aumento

de la actividad yihadista en su suelo tiene a su vez 290.000 nacionales internamente desplazados. En la Región del Lago Chad- Camerún, Chad, Níger y Nigeria- más de 3 millones de personas viven desplazadas. En todos los países citados se han producido ataques yihadistas, con intensidad y frecuencia muy variables.

Esos miles de desplazados, hacinados en campos improvisados en sus propios países o en los de la vecindad, son, en buena medida, víctimas del yihadismo, pues es el terrorismo yihadista el que está poniendo en jaque a los estados en distintas regiones, sin empacho de las consecuencias que conlleva para la población civil. No hay piedad para los cientos de mujeres y niños que se ven obligados a huir por el instinto de supervivencia que anida en todo ser vivo. Los derechos humanos de los niños se ven conculcados en cadena pues su salud se resiente y su derecho a la educación desaparece en muchos casos.

Las organizaciones terroristas más enraizadas y activas del continente africano son Boko Haram y Al Shabaab, que están generando la mayor victimización. Las dos agrupaciones asesinan, incendian bienes y viviendas, amenazan, secuestran y hasta cobran impuestos. El investigador Lweendo Kambela sostiene que la actividad terrorista de los citados grupos entra dentro de la definición de “nuevas guerras”: “Boko Haram y Al Shabaab hacen la guerra por medio de ataques desproporcionados, no dirigidos habitualmente contra sus rivales sino contra la población civil inocente (Kambela, 2019).

El año 2019 fue especialmente violento para los ciudadanos de Mogadiscio, la capital de Somalia. El grupo terrorista Al Shabaab realizó atentados a lo largo de todo el año. Se cobró cientos de víctimas. El 24 de julio una terrorista que llevaba explosivos ocultos en su cuerpo se adentró en la oficina del alcalde Abdirahman Omar Osman e hizo explotar la carga llevándose por delante la vida de seis personas y la del alcalde que falleció dos días más tarde como consecuencia de las heridas. Abdirahman Omar Osman se había exiliado de Somalia durante la guerra civil de comienzos de los 90 del siglo XX. Se instaló en Londres donde obtuvo una licenciatura, adquirió la nacionalidad británica y llegó a ser concejal de la capital. En 2008 regresó a Mogadiscio cuando su país estaba en pleno proceso de reconstrucción. Fue nombrado ministro de Información y en 2018 fue elegido alcalde. Apodado 'Engineer Yarisow', el pequeño ingeniero, por su corta estatura, su licenciatura y su naturaleza práctica, había dejado atrás su cómoda vida en Londres para colaborar en la reconstrucción del país y terminó víctima de Al Shabaab, la organización terrorista de la que se dice que es 'un estado dentro del estado' en el país ribereño del Océano Índico.

Al Shabaab -'Los jóvenes', en árabe- nació a partir de otra organización terrorista de ideario radical islámico en 2006. En 2012, su líder de entonces, Ahmed Abdi Godane juró fidelidad a Al Qaeda. Al Shabaab aspira a hacerse con el poder en Somalia. En las zonas bajo su control, la mayoría poblaciones rurales, impone una estricta versión del código islámico por la que se asesina a las mujeres por adulterio o se amputan las manos a los ladrones.

Los derechos humanos de los niños se ven conculcados pues su salud se resiente y su derecho a la educación desaparece en muchos casos

El 28 de diciembre se produjo el atentado más sangriento de los varios cometidos por los yihadistas en Somalia en 2019. En la periferia de la capital, Mogadiscio, hicieron estallar un camión lleno de explosivos junto a un control policial en una zona muy concurrida. Era la hora punta. Las víctimas mortales superaron las 90, entre las que había dos nacionales turcos. Entre los muertos, muchos estudiantes universitarios y 17 agentes de policía. Según el alcalde de Mogadiscio, Omar Muhamoud, los estudiantes asesinados iban en transportes públicos camino de la Universidad Banadir. La ironía del destino es que el control en el que explotó el camión-bomba, conocido como Ex-Control Junction, está operado por fuerzas de seguridad fuertemente armadas para chequear vehículos que pudieran esconder explosivos o armas. Entre las víctimas civiles se hallaba el esposo de la joven de 18 años Qali Ibrahim. Abdi Sheikh, recogió su historia: Qali y Muktar Abukar, albañil de 35 años, se habían casado cuatro meses antes. La mañana de aquel día, Qali se vio sobresaltada por el ensordecedor estallido del camión-bomba; luego siguieron horas de angustia pues su marido no respondía a sus llamadas; comenzó a buscarlo por los centros hospitalarios hasta que lo halló en el hospital Medina, reconoció su cuerpo medio calcinado entre decenas de cadáveres. Qali estaba embarazada de tres meses.

El alcalde de la capital somalí acusó a Al Shabaab de estar detrás del atentado. La organización Al Shabaab ya había cometido varios atentados de envergadura a lo largo del año. El espectro de las víctimas mortales de la organización Al Shaabab da cuenta de su afán exterminador: entre sus objetivos prioritarios están los militares, los funcionarios del gobierno y fuerzas militares extranjeras; aun con todo ha causado cientos de víctimas entre civiles somalíes : viandantes urbanos de toda condición, aficionados al fútbol en un restaurante, jóvenes cristianos en una residencia universitaria, personas que compran o simplemente pasan su tiempo en un centro comercial, clientes de hotel; militares tanto somalíes como kenianos, etc. En Somalia hay desplegadas fuerzas militares de la Unión Africana y de los EE.UU. con la misión de ayudar al gobierno del país a hacer frente a Al Shabaab. Este grupo ha matado a más de 300 personas en Somalia durante el 2019. En los bombardeos de la aviación estadounidense contra posiciones de la organización terrorista se han producido alrededor de otras tantas muertes.

3. Afganistán: las víctimas recelosas de la negociación entre EEUU y los Talibán

En 2019, es en Afganistán donde el yihadismo ocasionó el mayor número de víctimas mortales, superando los tres millares. Sin embargo, o tal vez por la misma violencia imparable, se estuvo a punto de concluir un acuerdo para el cese de la guerra pocos meses después. Pocas veces accedemos al detalle de las vidas malogradas en Afganistán. Los perio-

distas Fatima Faizi y Mujib Mashal publicaron testimonios de víctimas afganas, como fue el caso de Masih Ur-Rahman Mubarez, de 39 años, perdió a su esposa, siete hijos y cuatro parientes en un bombardeo de la aviación estadounidense en la provincia de Wardak en la que había talibanes. El testimonio de Masih es elocuente: “Nunca podré perdonar a los talibán pero si el acuerdo de paz puede detener el derramamiento de sangre, los puedo aceptar. No quiero que otras familias tengan que pasar lo que yo. Voy donde los americanos, donde los talibán y al gobierno en busca de justicia. Tendría que haber responsabilidad. Los que mataron a mi familia deberían ser castigados. La gente de mi aldea me tiene enferma. Son el blanco más fácil. Todos, los talibán, los americanos, el gobierno, los matan como a corderos y no reaccionan para nada. Se han acostumbrado”. (The New York Times, 2019).

Mashal Sadat Kakar perdió a su esposo, el periodista Sabawoon Kakar que murió víctima, junto a ocho colegas, de un doble ataque con bombas. Mashal estaba embarazada de su segundo hijo. Al enviudar salió de Afganistán. Si los talibán se hacen otra vez con el gobierno, dice, “es obvio que van a establecer nuevas normas y las mujeres serán víctimas del proceso de paz.”

Mashal Sadat replica la frase que hemos oído a víctimas del terrorismo de distintas culturas, religiones y nacionalidades: “No quiero que otras mujeres tengan que pasar por lo que yo estoy pasando. Pero a veces estoy tan deprimida y triste, y pienso para mis adentros que no me importa

el proceso de paz. Perdí todo lo que tenía. La paz no puede devolverme a mi amor.”

El hecho de ser mujer, de ser campesino, de ser pobre, de no tener ninguna fuente de ingresos, de padecer una enfermedad propia de un país no desarrollado, todas o algunas de estas variables pueden coincidir en una víctima del terrorismo en Afganistán, añadiendo a la desventaja la desgracia.

Si bien la tipología de las víctimas de los grupos talibán es muy variada, en Afganistán son miembros de las fuerzas de seguridad los que encabezan el listado de muertos, con meses como marzo en el que 211 de las 230 víctimas fueron jóvenes de los cuerpos de seguridad, un blanco que ilustra, inequívocamente, la aspiración de los talibán al poder.

4. Los secuestros de niñas de Boko Hara

En África, el mapa de las víctimas del terrorismo yihadista se concentra en gran medida en la región del Sahel africano donde destacan Nigeria, Mali y Bur-

Siete millones de personas de los cuatro países ribereños del Lago Chad se han visto obligadas a huir de sus casas

kina Faso, aunque los vecinos Benín, Níger, Chad y Camerún tampoco se libran de la creciente virulencia de varios grupos, afiliados unos a Al Qaeda y otros a Daesh o Estado Islámico.

Boko Haram (nombre que podría traducirse como “La educación occidental está prohibida”) es la organización más letal de África. En junio hombres armados del citado grupo, montados en motocicletas y camionetas, atacaron un funeral nocturno y mataron a más de 65 personas en la localidad de Nganzai, cerca de la ciudad de Chibok, en el estado de Borno, el más castigado por el terror yihadista. El año terminaba de forma cruel para los cristianos; yihadistas que conducían, esta vez camiones y motos, asaltaron la aldea de Kwarangulum la víspera de Navidad, dieron fuego a las casas, robaron comida y dispararon a los residentes que salieron huyendo, matando a siete de ellos. El día de Navidad ISWAP (Estado Islámico de la Provincia de África Occidental, en sus siglas anglófonas) dio muerte a 11 personas, la mayoría cristianas, a las que había secuestrado semanas antes. Según el periodista especializado en terrorismo yihadista, Ahmad Salkida el citado grupo terrorista manifestó en la reivindicación del ataque que ‘fue en venganza por los asesinatos de nuestros líderes Abu Bakr al-Baghdadi y Abul-Dasan Al -Muhajir en Irak y Siria’. Según estimaciones de Naciones Unidas, desde que Boko Haram comenzara su campaña de terror hace una década, siete millones de personas de los cuatro países ribereños del Lago Chad se han visto obligadas a huir de sus casas, muchas veces quemadas por los insurgentes yihadistas. Los encontronazos militares entre el ejército nigeriano y los terroristas también resultan en graves consecuencias para los vulnerables civiles. Sólo en 2019, más de 160.000 personas fueron forzadas a buscar refugio en los campos

No conocemos ni los nombres ni los detalles de las vidas de esos cientos de miles de personas

para desplazados, ya congestionados, según se informaba en el último comunicado de la ONU de 2019. Entre las prácticas de victimización utilizadas extensivamente por Boko Haram figura el secuestro. El 14 de abril de 2019, en el quinto aniversario del secuestro de 276 niñas escolares en Chibok, Borno, por Boko Haram, padres de las muchachas secuestradas junto a activistas y amigos se manifestaron en la citada localidad para demandar la liberación de 112 de las escolares aún en manos de los yihadistas. Su desolación era patente: se encomendaban a Dios, decían, visto que ni el gobierno ni el ejército habían sido capaces de liberar a sus hijas. Las jóvenes secuestradas son obligadas por los yihadistas a convertirse al islam si no son musulmanas, impelidas a ejecutar ataques suicidas, explotadas sexualmente y sometidas al secuestro sine die mediante matrimonios forzosos.

Yikaka, una joven nigeriana de la localidad de Bama, en el noreste de Nigeria, secuestrada por Boko Haram cuando tenía 15 años, relató su experiencia en el programa News Hour de la cadena estadounidense Public Broadcasting Service: “Uno de mis primeros maridos fue uno de los secuestradores, tenía sexo conmigo, y me llevaba desnuda a la mitad del campo donde los otros harían lo mismo; de vuelta, el primero me daba latigazos. Así era mi vida diaria. Di a luz a un bebé; hasta que me escapé con otra tres secuestradas.” Yikaka relató como huyeron de noche, fueron interceptadas por militares nigerianos y llevadas a un campo para desplazados donde, por las noches, los soldados encargados de custodiar el lugar se metían en los albergues y las obligaban a tener relaciones sexuales. Escapó de una situación horrible y dio con

otra también lamentable. Hauwa de la misma localidad, Bama, relató cómo un amigo de la infancia de su hermano que había entrado en Boko Haram llevó a los miembros del grupo a su casa al tercer día de haberse hecho con el control de la localidad. Su hermano no estaba y dijeron que se la llevaban. Su padre se resistió. Lo degollaron delante de ella. Luego se resistió la madrastra a la que también mataron. No recordaba cuanto tiempo había pasado en cautiverio. Una noche en la que los secuestradores estaban en la mezquita aprovechó para escapar; estaba embarazada de nueve meses. Cumplió 15 años durante el cautiverio. Ambas jóvenes se lamentaban de la existencia de cientos de niñas abandonadas, estigmatizadas por haber estado secuestradas y que tras escapar o haber sido liberadas por sus captores no habían tenido la suerte de ellas a las que una ONG facilitó el acceso a la educación.

El minidocumental de BBC "Made out to look beautiful and sent out to die" (Preparada para lucir y enviada a morir) es una descripción sucinta de las opciones que los yihadistas de Boko Haram dan a las niñas: amoldarse a ser sexualmente explotadas, forzadas a casarse con ellos o a cometer misiones suicidas, cargadas de explosivos, en mezquitas o en mercados populares, incluso en la misma región de la que proceden, la región de Borno, y sus zonas limítrofes del noreste de Nigeria.

En Burkina Faso, el país que ha experimentado un aumento notable de ataques yihadistas a lo largo del 2019, el año finalizó de manera dramática. El día de Navidad, varios grupos de hombres armados rea-

lizaron un ataque con coche bomba contra un puesto militar en Arbinda al tiempo que disparaban a los civiles de la localidad desde las motocicletas en las que se habían desplazado. El ejército burkinés repelió el ataque dando muerte a 80 de los atacantes. Entre las víctimas mortales, al menos 35 civiles, de las cuales 31 eran mujeres. Arbinda ha sido la localidad más castigada por los yihadistas en Burkina Faso.

Burkina Faso, con un 60% de musulmanes, 15% de animistas y 23% de cristianos es un país caracterizado por la tolerancia religiosa. La investigadora Louis Audet- Gosselin de la Red Canadiense de Investigación del Terrorismo (Canadian Network for Research on Terrorism) sostiene que “La seguridad en el país está empeorando prácticamente día a día. Los grupos yihadistas están controlando el terreno palmo a palmo, forzando a los funcionarios y representantes de la soberanía del estado fuera de muchas zonas rurales y crecientemente de algunas ciudades” (BBC News, 2019).

En algunas de las provincias de Burkina Faso es muy arriesgado ser miembro de las fuerzas de seguridad o de la administración del Estado, en otras es un riesgo ser cristiano, y las probabilidades de ser víctima aumentan si uno vive en las regiones fronterizas con Mali donde los yihadistas atacan más fácilmente. En el ataque contra la aduana de la ciudad de Nohao, al sur del país, en febrero pasado, en el que fueron asesinados cinco funcionarios burkineses, también perdió la vida, tiroteado, el misionero cordobés Antonio César Fernández Fernández que junto a otros dos hermanos salesianos se dirigía hacia la sede de la orden en la

capital del país, Ouagadougou, donde estaba destinado. El caso más dañino por el número de víctimas mortales de los ataques yihadistas del 2019 es el atentado múltiple que varios suicidas perpetraron contra varios hoteles e iglesias en distintas localidades de Sri Lanka el 21 de abril. Varios yihadistas locales, emparentados entre sí, dirigidos entre otros por un clérigo islamista, ejecutaron los ataques suicidas y arrebataron la vida a alrededor de 300 personas e hirieron a medio millar. La mayoría de las víctimas eran nacionales de Sri Lanka. Hubo víctimas de otras nueve nacionalidades, Reino Unido, India, Dinamarca, Holanda, Suiza, Estados Unidos, Australia, Turquía y España, los jóvenes María González Vicente y Alberto Chaves. Los atentados fueron reivindicados por el Estado Islámico, la red que más filiaciones de individuos y grupos terroristas locales ha logrado agregar en el Magreb, el Sahel, el Oriente Medio y Asia desde que en 2014 su líder, Abu Bakr Al Bagdadi, hoy difunto, proclamara, en la principal mezquita de la ciudad iraquí de Mosul, el 'califato' islámico, una proclamación rayana, conceptualmente en la fantasía pero que, pese a ello, reavivó la actividad yihadista internacional y tuvo a Europa en el punto de mira. Lo cierto es que 2019 termina con un repunte de la actividad terrorista de ISIS en el país en el que nació, en Irak.

La región del sudeste asiático es junto con las mencionadas otra en la que la actividad yihadista ha sido, con altibajos, casi constante, durante el 2019. Alrededor de una docena de organizaciones terroristas han atacado tanto a las fuerzas de seguridad como a civiles en Indonesia, Malasia y, con mayor virulencia en Tailandia y Filipinas donde el gobier-

no de Duterte ha entablado distintos procesos de negociación con algunas organizaciones, con resultados variables. Muchas de las víctimas han sido uniformados, y entre los civiles hay desde enseñantes, pescadores, extranjeros secuestrados, vigilantes de centros escolares, etc. Los secuestros son relativamente comunes en Filipinas. El móvil habitual suele ser la petición de rescate a las autoridades, bajo amenaza de matar a los cautivos. La perspectiva no es halagüeña en la región por el regreso de jóvenes que se unieron a las filas del ISIS a partir del verano del 2014 y la inminencia de su regreso a Indonesia y Malasia, pertrechados de experiencia en combate y en la realización de acciones terroristas.

5. Conclusiones

Los primeros pensamientos previos a la escritura del capítulo giraron en torno a la enorme diferencia manifestada en España, pero muy especialmente en el País Vasco, en la percepción social de los atentados y las víctimas del terrorismo de etiología nacionalista, como ETA, frente a la percepción de los ataques y las víctimas del terrorismo yihadista practicado por distintos grupos. La primera percepción ha sido fría y consentidora (los argumentos de ETA se han asumido con demasiada facilidad por amplios sectores) mientras que la segunda percepción, la del terrorismo yihadista, ha despertado gran empatía hacia las víctimas que ha generado, y, sobre todo, no ha llevado aparejada la asunción de las tesis de los terroristas si no que han sido refutadas y rechazadas.

Sin embargo, una mirada global al terrorismo yihadista lleva a otras reflexiones. La primera y tal vez, la principal en lo que a las víctimas respecta, es la falta de políticas de amparo y apoyo a las víctimas del terrorismo en los países donde más daño están haciendo tanto las organizaciones alineadas con Al Qaeda y el Daesh, las dos grandes redes del terrorismo yihadista, como organizaciones independientes de las dos citadas. La segunda es que la acción del terrorismo yihadista en las regiones del Sahel africano está llegando a dimensiones preocupantes y, sin embargo, no está recibiendo ni la atención mediática ni el compromiso internacional que el fenómeno yihadista en la región medio-oriental viene provocando desde hace décadas. Como consecuencia de los ataques, muchas veces indiscriminados, de los yihadistas contra la población civil en los países del Sahel, y la lucha de sus ejércitos contra las organizaciones yihadistas, se están produciendo desplazamientos forzados de población a gran escala. No conocemos ni los nombres ni los detalles de las vidas de esos cientos de miles de personas. Sabemos, a poco que nos fijemos, de la dureza extrema de la experiencia de vida que están teniendo: han perdido a seres queridos, incluso han visto como los asesinaban, han visto sus aldeas quemadas, han visto arder las cosechas, han perdido la oportunidad de la escuela, millones de personas están malviviendo hacinadas en escuálidos campos en los que hasta la protección es precaria. La experiencia de las víctimas del terrorismo yihadista en África es un drama humano de proporciones bíblicas. Algo parecido puede decirse de las víctimas de la guerra civil y de interposición de Siria que ha generado una cantidad de desplazados y exiliados sin precedentes en la historia del país.

La víctima del terrorismo yihadista asiática, medio-oriental o africana es, frecuentemente, una víctima desposeída materialmente, desplazada en su propio país o exiliada a alguno de la vecindad, o a Europa y, con una perspectiva de recuperar lo arrebatado mucho menor a la esperanza que pueda albergar en su mente.

Entre las noticias positivas de 2019 hay que mencionar el nacimiento, por iniciativa de las delegaciones permanentes de Afganistán y de España en la ONU, del 'Grupo de Amigos de las Víctimas del Terrorismo'. 'El Grupo' está integrado por 24 estados miembros, 2 organizaciones regionales (Unión Europea y Organización para la Cooperación Islámica) con dos miembros observadores, la Oficina de Contra-terrorismo de Naciones Unidas y la Oficina contra las Drogas y el Crimen, del mismo organismo. La actividad de 'El Grupo' se consagrará principalmente a dar voz en la esfera internacional a las víctimas del terrorismo, a promover el papel de las víctimas y sus familias en la deslegitimación de las narrativas terroristas a través de la educación, y a apoyar la concienciación sobre las necesidades de las víctimas incluyendo la asistencia legal, médica, psico-social y financiera.

Bibliografía

Alto Comisionado de las Naciones Unidas, Update of UNHCR's operations in Africa, 30 de septiembre de 2019.

BBC News, Burkina Faso's war against militant Islamists, 30 de mayo de 2019.

Kaldor, M., *New and Old Wars: Organized violence in a Global Area*, John Wiley and Sons, 2003.

Kambela, L., *Terrorism in Africa. A manifestation on new wars*, ACCORD, 24 de junio de 2019.

New York Times. *For Afghan scarred by war, Peace Can't Bring My Love Back*, 16 de septiembre de 2019.

AUTORES

Ana Aizpiri es periodista especializada en países árabes e islámicos y articulista colaboradora de El Correo y El Diario Vasco. Especialista en traducción del árabe al español por la Escuela de Traductores de Toledo. Redactora de los servicios informativos de la televisión pública vasca y colaboradora de la radio pública vasca, Euskadi Irratia.

Pilar Cebrián es licenciada en Periodismo, Máster en Periodismo de Investigación Audiovisual por el Mundo TV y especialista universitario en terrorismo yihadista por la Universidad Pablo de Olavide. Desde el año 2011 trabaja como periodista independiente en países de Oriente Medio como Egipto, Irak, Siria, Israel y Cisjordania y Turquía para medios como Antena 3 Noticias, El Confidencial o France24. Sus temas de interés se centran en asuntos relacionados con los conflictos armados, la migración y el yihadismo. En 2014 recibió el Premio al Periodista Joven del Año por la APM (Asociación de la Prensa de Madrid) y en 2017 publicó un libro sobre la crisis de los refugiados sirios (Refugiados, La Huerta Grande). En 2018 fue distinguida con una Beca Leonardo de la Fundación del BBVA para hacer una investigación sobre los yihadistas europeos que se unieron al Estado Islámico en Siria e Irak y que será publicada en un libro próximamente.

Alexandra Gil es licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Se especializó en terrorismo yihadista y radicalización violenta y fue corresponsal de medios españoles en París. Es autora del libro *En el vientre de la yihad: El testimonio de las madres de yihadistas* (Debate). Entre 2018 y 2019 fue asesora en materia de prevención de la radicalización violenta en un proyecto dentro del marco del Parlamento Europeo. Desde 2017 continúa su investigación en esta área, centrando su estudio de caso en las cárceles francesas como focos de contagio, la judicialización de los retornados y los programas de prevención de la radicalización que Europa impulsa en ámbito penitenciario.

Carlos Igualada es licenciado en Historia, Máster en Relaciones Internacionales y Doctor en Filosofía y Letras. Desde enero de 2019 dirige el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, tras haber ejercido como investigador durante tres años, y su principal área de investigación se centra en el funcionamiento de las distintas organizaciones yihadistas y la relación establecida entre ellas. En lo que respecta a su producción científica, ha publicado trabajos en revistas académicas, así como capítulos de obras conjuntas y forma parte de varios comités editoriales. Colabora con distintas universidades españolas y escribe en distintos medios de comunicación.

Iñaki Méndez es Licenciado en Derecho y Máster en Recursos Humanos y Relaciones Laborales en las Asociación de Empresarios de Gipuzkoa (ADEGI). Miembro de The Political Room. Colabora con diferentes medios y publicaciones sobre conflictos internacionales y actividad yihadista y es responsable del Observatorio sobre la actividad yihadista en el Sudeste Asiático en el OIET.

Pilar Rangel es Profesora Asociada de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Universidad de Málaga. En 2014 el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO) implanta de manera pionera en Málaga un programa para prevenir y detectar la Radicalización, Pilar Rangel es una de las personas que forman parte de este programa por parte de la Universidad de Málaga. Ha sido Directora de distintos Encuentros y Seminarios tanto a nivel nacional como internacional. Actualmente es Directora del Curso de Postgrado de Experto en Análisis de Terrorismo Yihadista de la Universidad Internacional de Andalucía y del Centro Internacional de Formación de Altos Líderes de Naciones Unidas (CIFAL) en Málaga.

Manuel Ricardo Torres es Profesor Titular de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, donde dirige el Diploma de Especialización en Análisis del Terrorismo Yihadista, Insurgencias y Movimientos Radicales. Es profesor de varios postgrados donde imparte las siguientes asignaturas: “Ciberguerra y gestión estratégica de la información” (UGR), “Ciber-inteligencia” (UNED) y “Ciber-terrorismo” (URJC-UC3) Es autor de los libros: El Eco del Terror. Ideología y propaganda en el terrorismo yihadista y Al Andalus 2.0. La ciber-yihad contra España. Desde 2018 forma parte del Consejo Asesor del European Counter-Terrorism Centre (EUROPOL).

Marta Summers es experta en análisis de inteligencia por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha desempeñado funciones como analista de inteligencia en diversas multinacionales. Es investigadora del OIET, donde coordina el Observatorio de actividad yihadista en el Magreb y Sahel Occidental. Profesora en el Grado de Relaciones Internacionales en la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid, en materias relacionadas con inteligencia, seguridad nacional e internacional. Ha colaborado con distintos medios e instituciones públicas en materia de terrorismo yihadista y seguridad internacional.

Con la colaboración de:

